

Germán García  
Juan Manuel Dominguez Rozas  
Enrique Acuña  
Marcelo Ale  
Valentina Antonowicz  
Carlos Karakachoff  
Emilio Vaschetto  
Daniela Ward  
Analía Carlé  
Germán A. Schwindt  
Guillermina Martínez  
Elsa Módena  
Claudia Vicino  
Cristian Gómez  
Daniela Gaviot  
Mauricio Gonzalez  
Andrea Hernández Mason  
Silvina Rojas  
Cecilia Fasano  
Laura Rizzo  
Leticia García  
Charles Pierre Baudelaire

# CONCEPTUAL

estudios de psicoanálisis

los síntomas y la cultura / psiquiatría y psicoanálisis / tratamientos de la infancia  
lectura de los acontecimientos del psicoanálisis / el rasgo y el caso

ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE LA PLATA

**Director Responsable**

Leticia García

**Director de redacción**

Germán A. Schwindt

**Comisión de redacción**

Valentina Antonowicz

Mauricio González

Guillermina Martínez

Andrea Hernández Mason

Emilio Vaschetto

**Asesor**

Enrique Acuña

  
asociación de psicoanálisis de la plata  
BIBLIOTECA FREUDIANA

**CONCEPTUAL**  
estudios de psicoanálisis

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA  
48 N° 633 GAL GEMINIX 7° P. OF. 709

**editorial**

por Germán Schwindt  
y Marcelo Ale, **9**

**a-conceptual**

*Plata quemada  
o los nombres impropios*, **13**  
Germán García

*De la carta que habla  
del envío de una carta*, **20**  
Juan Manuel Domínguez  
Rozas

*Un padre generalizado*, **25**  
Enrique Acuña

*¿Qué función tiene el  
diagnóstico en el  
psicoanálisis?*, **35**  
Marcelo Ale

*Efectos y enseñanzas  
de los enfermos  
presentados*, **39**  
Valentina Antonowicz,  
Carlos Karakachoff  
y Emilio Vaschetto

*«Un encuentro posible»*, **44**  
Daniela Ward

*Dasein y Sosein*, **50**  
Analia Carlé

*Variaciones  
de la realidad*, **54**  
Germán A. Schwindt

*Responsabilidad del niño  
en el discurso jurídico*, **61**  
Guillermina Martínez  
y Elsa Módena

*Puntos de partida*, **65**  
Claudia Vicino

*El sujeto  
como consecuencia*, **71**  
Cristian Gómez

*Enunciado(s) y  
enunciaciones*, **76**  
Daniela Gaviot  
y Guillermina Martínez

*Discurso científico  
y malestar subjetivo*, **80**  
Mauricio González

*Discurso jurídico y sujeto:  
un espacio posible*, **84**  
Andrea Hernández Mason

*Psicoanálisis  
y salud mental*, **91**  
Silvina Rojas

*D'Escolar*, **94**  
Cecilia Fasano

*Versus  
-entre la clínica  
y la cultura-*, **96**  
Laura Rizzo

*La anticultura  
de Masotta*, **99**  
Mauricio González

*Entre lo dicho  
y lo escrito*, **102**  
Leticia García

*Ensayos analíticos*, **105**  
Claudia Vicino

**libros y revistas**, **108**

páginas 117 / 123

**referencias**

*La ciudad  
como alegoría*, **127**  
Leticia García

*El Cisne*, **128**  
Charles Baudelaire

editor

# editorial



CONCEPTUAL

## editorial

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Biblioteca Freudiana- inicia una nueva serie entre sus publicaciones, *Conceptual -Estudios de psicoanálisis-*.

El término que lleva por título nuestra publicación no es un neologismo derivado de la palabra concepto. *Conceptual* es un término empleado en el campo de la semántica, más precisamente en una de sus ramas como lo es la teoría de la designación.

En general la designación expresa una relación entre un elemento lingüístico y uno no lingüístico pero tampoco real. A este elemento no lingüístico y no real se lo llama *conceptual*. Distinguimos así lo conceptual de los términos y de los conceptos en tanto los primeros son las expresiones designantes en el sentido de Frege y los segundos son los que los términos significan, la idea que se tiene, lo que el término quiere decir.

Una particularidad del psicoanálisis es la de tomar términos de otras disciplinas (sujeto, estructura, verdad, saber, etc) y derivar de allí conceptos que nos permitan transmitir la experiencia analítica; se trata de la derivación de un término como construcción de un concepto.

J. Lacan en el *Seminario 11*, en el marco de la puesta en cuestión de los conceptos freudianos conservados con énfasis religioso por sus seguidores, se preguntaba si estos se forman de una vez y para siempre o si bien se trata de ponerlos a revisar periódicamente; si se trata de hacer un uso dogmático de los conceptos, o bien de reinventarlos cada vez. En este sentido Lacan coincide con Freud cuando en *Pulsiones y destinos de pulsión* afirmaba que el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones ya que como lo enseña la física, también los conceptos básicos fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido.

Para la rama del conceptualismo más volcada al realismo universalista que al nominalismo, conceptualizar implica ubicar a cada singularidad en la generalidad que implica el concepto.

En la experiencia analítica nos encontramos con un elemento real que escapa a esa conceptualización. En este sentido y según una expresión de J-A Miller, podemos considerar al objeto *a* como lo *aconceptual* de la experiencia, y además como lo que escapa al concepto

hace brillar un real, que nos conduce a constatar, revisar o hacer progresar los *conceptos* transitando el camino de lo *conceptual*.

Es en este sesgo que la política de la Asociación, promueve la investigación del psicoanálisis y las disciplinas conexas que hacen al campo de referencia del mismo.

En tal sentido se encuentran inscriptos en el modo de organización de la institución, los Módulos de Investigación. Se trata de grupos reducidos de personas que se nuclean en torno al interés por una temática general, explicitada a partir de un protocolo que enuncia los lineamientos iniciales a ser tratados -seleccionados por un responsable y un coordinador- y orientados por un asesor que ha investigado sobre el tema anteriormente. El tiempo de la investigación es de dos años, al final de los cuales, cada integrante ha de producir un escrito- con lo que ha precipitado de sus *Estudios* -, del tema particular que anudó a la temática general abordada.

Dejar en suspenso la *jerga que nada dice*, provocando preguntas más verdaderas, afines a un deseo de saber, e intentando arribar de tal modo a un ejercicio de argumentación, algún *gusto por el detalle*.

La promoción es a la lectura, la cual más allá de la escansión final; en los Coloquios anuales puede presentarse en la forma de estados de investigación.

*Clinica, investigación y política* son elementos entrelazados cuando de psicoanálisis se trata - como en otras disciplinas - y es así, como consideramos conveniente estar a la altura de la época.

Atentos a la diversidad de modos de satisfacción y su fijeza. A las incidencias de los paradigmas, como campos de significación aparentemente compartida, de los discursos; y las formas en que se ven afectados, *de los fines a los retornos y viceversa*. Por ende, también a las lógicas colectivas que con estos devienen .

De tal modo es, que la clínica del psicoanálisis - tal como S. Freud , J. Lacan, O. Masotta, J-A Miller lo han sabido demostrar y transmitir - se desorienta si no realiza esa puesta a prueba *en banda de Moebius*.

En diversas secciones el lector se encontrará, con matices y giros de estos lineamientos: *A-conceptual, Investigaciones, Biblioteca y Referencias*. Donde se presentan temas y estilos heterogéneos, sensibles a la orientación que señalamos.

En la sección *Novedades de la Asociación*, se especifican las distintas instancias del modo de organización institucional -que cuenta en su Consejo Asesor con Germán García y Enrique Acuña-; delineando su funcionamiento actual y proyecciones futuras.

Pues bien, esta editorial de *Conceptual -Estudios de Psicoanálisis-*, no es más que un llamado. Invitados están, a leerla y seguirla.

Germán A. Schwindt - Marcelo Ale

a-conceptual



BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA

48 N° 633 GAL. GEMINIX 7° P. OF. 709

## Plata quemada o los nombres impropios

Germán García

*Plata quemada*, mediante un epílogo sin firma, aclara: "Esta novela cuenta una historia real. Se trata de un caso menor y ya olvidado de la crónica policial que adquirió sin embargo para mí, a medida que investigaba, la luz y el *pathos* de una leyenda" (p. 245). El narrador de este epílogo de Renzi, el joven periodista que intenta encontrar la dimensión trágica de los acontecimientos: "He tratado de tener presente en todo el libro el registro estilístico y 'el gesto metafórico' (como lo llamaba Brecht), de los relatos sociales cuyo tema es la violencia ilegal".

Los hechos ocurrieron en Buenos Aires y Montevideo entre el 27 de septiembre y el 6 de noviembre de 1965. Han pasado, hasta el momento en que se firma este epílogo, más de treinta años. El epílogo nombra los diarios consultados, diarios de la época publicados en Buenos Aires y en Montevideo. Se habla también de la consulta de legajos judiciales y de la consulta de otras fuentes diversas. Pero se aclara: "El conjunto del material documental ha sido usado según las exigencias de la trama..." (p. 246). Es decir, existen inferencias exigidas por la trama. Por eso el epílogo advierte: "He respetado la continuidad de la acción y (en lo posible) el lenguaje de los protagonistas y los testigos de la historia. No siempre los diálogos o las opiniones transcritas se corresponden con exactitud al lugar donde se enuncian..." (p. 245). Se trata de *lo posible*, como en Aristóteles, no de la *exactitud*: "...he reconstruido con materiales verdaderos los dichos y las acciones de los personajes" (p. 245). Como lo demostró Jacques Lacan, la verdad no es la exactitud, la verdad es una dimensión que supone un sujeto que no siempre puedo inferir de la exactitud de los hechos. Por eso se trata de "reconstruir" con materiales "verdaderos", de realizar un bricolage (para usar el término de Lévi-Strauss) que muestre la lógica sensible, el *pathos* de una leyenda, referido a la "violencia ilegal".

¿Cómo explicar la pretensión de punir a *Plata quemada* por el uso de nombres propios, cuando esos nombres se hicieron públicos por los hechos que protagonizaron?



El señor Poubelle, prefecto de policía de París, impuso el uso de recipientes higiénicos en la ciudad. Esos recipientes se llaman ahora *poubelle*, lo que demuestra la gratitud de los habitantes de París. Pero *poubelle* es también la basura que contienen los recipientes. Es decir, que el señor Poubelle se ha convertido en el *nombre común* de la basura, por haber realizado la acción meritoria de regular la higiene de la ciudad.

¿El nombre propio, cuando realiza una acción que lo convierte en nombre común, no se demuestra como siendo impropio?. Leemos en *Plata quemada*: "En Devoto había conocido a un cana que se llamaba Verdugo, eso es peor. Llamarse Verdugo, llamarse Esclavo, había uno que llamaba Battilana, con esos apellidos mejor llamarse Malito"(pp. 14-5). "Se trata de un caso menor", dice el epílogo. No se trata del Mal, tan sólo de Malito, decimos. ¿No intenta el narrador Renzi elevar una "sórdida leyenda policial", no intenta darle la dimensión de la tragedia?.

" 'Hybris', buscó en el diccionario el chico que hacía policiales en *El Mundo*: 'la arrogancia de quien desafía a los dioses y busca su propia ruina'. Decidió preguntarle si podía ponerle este título a la crónica y empezó a escribir" (p. 91).

El chico de *El Mundo* es Emilio Renzi, que aparece en otros libros de Ricardo Piglia. Su versión de los hechos, como veremos, choca con las versiones de múltiples narradores: "De todos modos el destino había empezado a armar su trama, a tejer su intriga, a anudar en un punto (y esto lo escribió el chico que hacía policiales en *El Mundo*) los hilos sueltos de aquello que los antiguos griegos han llamado el *muthos*"(p. 106). Cuando el comisario Silva dice "Son enfermos mentales", Renzi le replica: "-Matar enfermos mentales no está bien visto por el periodismo. -Ironizó el cronista. -Hay que llevarlos al manicomio, no ejecutarlos... Silva miró a Renzi con expresión cansada; otra vez ese pendejo irrespetuoso, de anteojitos y pelo enrulado, con cara de ganso, ajeno al ambiente real y al peligro de la situación, que parecía un paracaidista, el abogado de oficio o el hermano más chico de un convicto que se queja por el trato que los criminales sufren en las comisarías"(p.197).

Renzi entiende que el lenguaje de Silva, como el de los delincuentes, tiene una potencia real que sobrepasa sus elucubraciones: "Hablaban así, eran más sucios y más despiadados para hablar que esos canas curtidos en inventar insultos que rebajaban a los presos hasta convertirlos en muñecos sin forma. Tipos pesados, de la pesada pesada, que se quebraban en la parrilla, que se entregaban al final, después de oír a Silva insultarlos y darles máquina durante horas para hacerlos hablar. Los restos muertos de las palabras que las mujeres y los hombres usan en el dormitorio y en los negocios y en los baños,

porque la policía y los malandras (pensaba Renzi) son los únicos que saben hacer de las palabras objetos vivos, agujas que se entierran en la carne y te destruyen el alma como un huevo que se parte en el filo de la sartén"(p. 186).

Los nombres propios de los personajes, vueltos impropios en el espacio social de la delincuencia, están sujetos a un cruce de lenguajes que les dará un nuevo sentido: ¿Esos nombres designan el cúmulo de negatividades que propone el comisario Silva o los sujetos trágicos que supone Renzi?. Depende del valor del acontecimiento que, como dice Alain Badiou, siempre está situado y es suplementario de una situación. El acontecimiento es una dimensión de la verdad de un discurso - no de la exactitud de unos hechos- que se opone al mal del simulacro, la traición y el desastre. ¿Malito es sólo un malito, para eso fue nombrado, a eso lo reduce su apellido?.

Renzi no acepta esta transformación del nombre propio en nombre común: "La esencia táctica de la banda de Malito, su brillo trágico (escribiría más tarde Renzi en su crónica de los hechos para la página policial del diario *El Mundo*) se alimenta con la certidumbre de que cada victoria lograda en estas condiciones imposibles aumenta la capacidad de resistencia, los vuelve más veloces y más fuertes. Por eso siguió lo que siguió, la ceremonia trágica que cualquiera que haya estado ahí esa noche no olvidará jamás"(p. 189).

El tema del nombre impropio, del nombre que el otro social sanciona, cambiará de sentido por esta ceremonia. Quemar la plata es refutar, por ese acontecimiento mismo, la significación del asalto al banco. Por este acto la versión de Renzi cobra un nuevo relieve contra las exclamaciones desconcertadas de quienes nunca habían dudado de que se trataba de conseguir el máximo con el mínimo esfuerzo. Aparece, entonces, un filósofo uruguayo que recuerda la noción de *potlatch*: "...un gesto de puro gasto y de puro derroche que en otras sociedades ha sido considerado un sacrificio que se ofrece a los dioses porque sólo lo más valioso merece ser sacrificado y no hay nada más valioso entre nosotros que el dinero, dijo el profesor Andrada y de inmediato fue citado por el juez"(p.193). A pesar de la ironía, la interpretación por el sacrificio se le aparece a Renzi cuando ve el cadáver de Dorda: "Un Cristo, anotó el chico de *El Mundo*, el chivo expiatorio, el idiota que sufre el dolor de todos" (p.240).

*Plata quemada* es, me parece, una doble sorpresa. Una sorpresa en relación con los anteriores libros de Piglia. Y una sorpresa dentro de nuestra literatura. Y cuando digo "nuestra" es para localizar una serie de resonancias que es posible que se pierdan para un lector de la misma lengua que habite otras referencias literarias.

La sorpresa fue amortiguada, para los comentaristas, por el revuelo creado en torno al premio otorgado a *Plata quemada* por Editorial Planeta. Como en Macedonio Fernández, el tema del libro parecía continuar fuera del mismo. Porque la plata, en el libro, es la causa que ordena las subjetividades -tanto de quienes la custodian, como de quienes la roban- y que resulta ser inocente, según la opinión de algunos periodistas y del coro que comenta los pormenores del tiroteo final.

Al comienzo, ya en la página 31, el tesorero compara el depósito del banco con "una tumba bajo tierra, una cárcel llena de dinero". Y un narrador, en la página siguiente, comenta que "varias veces había pensado que era posible robar el dinero que le entregaban todos los meses". Ya en manos de la banda, la plata "...pesaba como si estuviera hecha de piedra (...) Bloques de cemento laminado, hojas finas, todos los billetes..." (p.44). "Lo más divertido era que la plata estaba amontonada en una especie de bargeño con un espejo que la duplicaba, una parva de guita sobre un hule blanco repetida, como una ilusión, en el agua pura de un espejo" (p.61).

El dinero disuelve unos lazos sociales, pero también establece otros. La banda cruza la frontera, escapa de un territorio donde son agentes del crimen, el parricidio, el incesto, etc. Un territorio donde quienes los persiguen, otros agentes sociales, están inmersos en la misma disolución de esos lazos sociales. Una comunidad cínica -el cinismo conoce el precio de todas las cosas, pero no conoce el valor de ninguna- donde la violencia se mueve en una ambigua ausencia de categorías.

La pregunta de Brecht ("¿Qué es robar un banco comparado con fundarlo?") obtiene como respuesta la novela, la trama del relato sobre el equívoco de los acontecimientos. En el epílogo vuelve el nombre de Brecht, para hablar del 'gesto metafórico' de los relatos sociales cuyo tema es la violencia ilegal. También se habla en ese epílogo de un lenguaje que suena hostil, "como suele sonar el lenguaje cuando se lo usa para contar una derrota" (p. 250).

El narrador del epílogo, como dijimos, adopta la interpretación de Renzi y comenta -en relación al relato de una mujer que ha participado en los acontecimientos- "...yo la escuché como si me encontrara frente a una versión argentina de una tragedia griega. Los héroes deciden enfrentar lo imposible y resistir y eligen la muerte como destino" (p.250).

Frente a la versión policial de Silva, la interpretación ideal de Renzi es matizada por el "coro" de otras voces y por el periodismo. También por un narrador que habla el lenguaje violento de la banda y de los policías y por la aparición del delincuente uruguayo que

abandona a un herido: "Eran unos reventados, dijo Yamandú, eran unos tipos que vivían en una delirata total, querían llegar a Nueva York en auto por la Panamericana, asaltando bancos en el camino y robando farmacias para proveerse de drogas. Se daban manija con eso, estudiaban los mapas, los caminos secundarios, y calculaban cuánto tiempo iban a tardar en llegar a Norteamérica. Estaban piantados, deliraban por trabajar para la mafia portorriqueña de Nueva York, meterse en el barrio, en el ghetto latino y empezar de nuevo ahí, donde nadie los conoce" (p.126).

Marcos Dorda, el gaucho rubio como se le llamaba, es narrado por sus voces (de las que es receptor), por algunos vagos recuerdos que al final adquieren la precisión de una invocación a sus padres, por el Dr. Bunge -en estilo indirecto-, por el periodista que cuenta sus acciones, por Brignone, etc. Dorda forma un nudo con Brignone (en nada parecido a la clásica pareja de duplicaciones complementarias de la literatura), una diada donde no son uno y tampoco dos: "Porque el gaucho y el Nene, eran, para el gaucho, uno solo. Hermanos mellizos, gemelos, los hermanos corsos, es decir (trataba de explicar Dorda) se entendían a ciegas, actuaban de memoria. Le parecía así, a él, que sentía lo mismo que el Nene Brignone. Dorda dejaba entonces que la rutina diaria la armara el Nene. La plata y las decisiones significaban poco para él. Su interés exclusivo eran las drogas, 'su oscura mente patológica' (decía el informe psiquiátrico del Dr. Bunge) pensaba rara vez en otra cosa que no fueran las drogas y las voces que escuchaba en secreto" (p.69).

Dorda, que es sacado de la ratonera agonizando, sigue sus voces hasta el final, mientras los personajes que lo acompañaban -Mereles, Brignone- se mueven en una lógica elástica donde los acontecimientos no encuentran sus categorías sociales. En el capítulo tres se comienza con el asalto al Policlínico Bancario, se habla de José Luis Nell y Joe Baxter, del nacionalismo peronista.

El comisario Silva dice que todos los crímenes tienen un signo político, pero después habla de que sólo se trata de criminales y por último los califica de enfermos mentales.

Hernando Heguilein es un ex-integrante de la Alianza Libertadora Nacionalista y Malito es el hombre invisible, el cerebro mágico, "el jefe y había hecho los planos y había armado los contactos con los políticos y los canas que le habían pasado los datos, los planes, los detalles..." (p.14). Mereles era como un hacendado de la provincia de Buenos Aires.

Aquí la precisión de las fechas adquiere valor: entre el 27 de septiembre y el 6 de noviembre de 1965. Es un momento en que la violencia política aparece enmascarada, camuflada de diversas maneras. Es el momento donde no existen categorías capaces de

diferenciar las zonas de exclusión de las ideologías. Las luchas por establecer estas categorías es la lucha por un lenguaje en el cual se define la identidad de los actores. La dimensión trágica de Dorda es que está excluido por la imposición de las voces de esta lucha por un lenguaje y una identidad: "Cosidas, las palabras, a su cuerpo, con hilo engrasado, un tatuaje llevaba adentro, con las palabras de su finada madre grabadas como en un árbol..." (p.230).

Basta dejar hablar al personaje, para descubrir que la aparición sorpresiva de Dorda en nuestra literatura no ha sido aún registrada. Dorda, el gaucho rubio, obedece una voz y mata a una mujer extranjera a la que llama la cautiva.

Brignone, el otro elemento de la diada, cuenta su experiencia de la cárcel (p. 63 en adelante) en términos que recuerdan a los del hijo de Martín Fierro. Y no se trata de parodia, tampoco de cita, sino de un traslado radical; de una *aufhebung* de esa tradición literaria que Piglia conoce muy bien.

La disparidad social atraviesa la procedencia de cada uno. Malito es hijo de un médico (de quien hereda la costumbre de lavarse las manos con alcohol puro), ha hecho cuarto año de Ingeniería y tiene un Dios aparte: "Un halo de perfección que hacía que todos quisieran trabajar con él" (p. 20). Hernando Heguilein "...era de otro palo, parecía un cana con el bigotito recortado y los ojos muertos, pero no era un cana, había sido una especie de cana, informante de la Alianza, digamos un político, fichó el Nene, un gil como todos los giles que se hacían matar por el Viejo, los más envenenados al final se empezaron a juntar con los comunes (según decían) para reventar armerías y asaltar bancos con el pretexto de juntar plata para la vuelta de Perón" (p. 61).

El Dr. Bunge le aconseja a Dorda que se case y tenga hijos: "Porque desde siempre, al Gaucho, que era un matrero, un retobao, un asesino, hombre de agallas y de temer en la provincia de Santa Fé, en los almacenes de la frontera, al Gaucho siempre le habían gustado los hombres, los peones, los arrieros viejos que cruzaban a la madrugada por el arroyo, al otro lado del María Juana. Lo llevaban bajo los puentes y lo sodomizaban (esa era la palabra que usaba el Dr. Bunge), lo sodomizaban y lo disolvían en una niebla de humillación y de placer, de la que salía a la vez avergonzado y libre.

"Siempre suelto, siempre furioso y sin poder decir lo que sentía, con esas voces que sonaban adentro, las mujeres que le daban consejos y le murmuraban porquerías, le daban órdenes contradictorias, lo maldecían, sólo de mujeres las voces del cerebro de Dorda" (p. 224).

Dorda muestra las propiedades lógicas de sus estados mentales, la certeza de los mensa-

jes que recibe, lo que lo diferencia de los otros que reciben mensajes sin saber de dónde vienen: "pero también las voces llegaban de otro lado que no puede detectar. Desde el pasado, pensó el radiotelegrafista" (p. 207). Roque Pérez, el radiotelegrafista, escucha para la policía las voces relativas y confusas de sus semejantes, mientras que Dorda escucha las voces absolutas que surgen de ese agujero en su memoria que es su pasado.

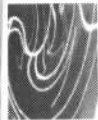
La disparidad subjetiva de los integrantes de la banda es coordinada por el dinero que, al poder cambiar cualquier cosa por cualquier cosa, adquiere un valor diferente para cada uno: drogas, mujeres, negocios futuros en ciudades mitificadas por el cine y por diversos relatos.

Las mujeres forman una constelación difusa que va de la chica de familia que se deja llevar, porque de alguna manera obedece a su madre, a Margarita, la uruguaya capaz de mantener un secreto en un mundo donde la piedad y el temor tienen que excluirse, pero donde la lealtad es un valor. Margarita, encontrada en la Plaza Zavala de Montevideo, despierta en Brignone la nostalgia de algo tan perdido que ni siquiera pertenece al recuerdo, algo que aparece como un vago anhelo: "siempre había querido tener una hermana, una mujer joven y hermosa, en la que pudiera confiar y a la que estuviera obligado a mantener lejos de su cuerpo" (p. 103).

Los personajes masculinos de *Plata quemada* se constituyen como hombres por lo que enfrentan, sin relación alguna con la alteridad de las mujeres, alteridad reducida a una equivalencia de placer comparable a la droga por las transmutaciones que logra el dinero.

El nombre es del otro. Nunca es propio. Es un nombre impropio, en tanto cada uno se llama como lo llamaron. Cambiar de vida, como se dice, es cambiar el valor del nombre. Algunas veces ocurre, entonces el sujeto ya no depende del valor que su padre dio a ese apellido, más bien será quién termina por nominar a los suyos. Como el prefecto Poubelle, pero, también como James Joyce (cuyo padre interesa por eso, porque es su padre). La tragedia, según la versión Renzi, es que los nombres no salgan más de la crónica policial, que la "selva de voces" pierda la singularidad de cada uno, que las voces que constituyen la absoluta soledad de Dorda jamás sean escuchadas por ningún otro, que no se pueda atravesar el oráculo materno: "Mi madre siempre supo que yo estaba destinado a no ser entendido y nadie me entendió nunca pero a veces he logrado que algunos me quisieran. Oh, padre dijo como un eco lejano, el caballo tobiano me va a sacar de aquí" (p. 243).

Plata quemada hizo posible que los nombres de la crónica policial, borrados por el silencio de la vergüenza y el desprecio, se convirtieran en un signo de interrogación sobre acontecimientos que, a partir de una línea de bifurcación imperceptible, trazan vórtices que consumen vidas disueltas en "la banalidad del mal".



### La carta que habla del envío de una carta

Juan Manuel Domínguez Rozas

#### El guerrero parlamentario

La paradoja topológica de la *frontera interior* -esto es: la idea de una línea demarcatoria de un exterior interno, distinto y a la vez anterior al que habría que civilizar o exterminar-, desarrolla distintas modalidades y representaciones en la literatura argentina del S. XIX, sobre todo después de que la batalla de Pavón aseguró un tiempo de aparente calma a las facciones en pugna desde la Independencia. Por supuesto que nos estamos refiriendo a la cuestión indígena, verdadero malestar de la época. Me interesa la particular otredad que representa el indígena, y el debate que por su nominación (su incorporación) se dio en el seno de la literatura de esos años.

Para este trabajo tomaré el caso de una inscripción rara como lo fue *Una excursión a los indios ranqueles* obra de 1870 de Lucio V. Mansilla, que como trataré de demostrar reproduce en varios niveles la paradoja espacial del interior externo.

Hacia fines de 1868 y en medio de intrigas políticas, el coronel Mansilla es enviado desde Buenos Aires por el entonces presidente Sarmiento, a ocupar el cargo de comandante de fronteras a Córdoba con la orden precisa de extender las fronteras hasta el Río Quinto. El gobierno de Sarmiento proyectaba por esos años un avance general de las fronteras internas y Mansilla era el encargado de ejecutar el plan en su jurisdicción. Indudablemente la conquista del desierto tenía para él algo de empresa familiar, la había intentado su tío Rosas veintisiete años antes y su padre el General Mansilla fue de los primeros en abordar el problema después de Caseros.

Sin consultar a sus superiores, Mansilla celebró un tratado de paz con los ranqueles, al cual Sarmiento posteriormente hizo algunas enmiendas. El coronel indignado por esta intromisión, amenazó con renunciar a su cargo si los ranqueles no aceptaban las objeciones impuestas por Sarmiento.

Se lanzó entonces a una rara expedición *tierra adentro*, con una pequeña escolta, hasta las tolderías de Mariano Rosas, cacique ranquel por ese entonces, con la intención de parlamentar y convencer a los indígenas de las buenas intenciones del gobierno. La expedición, a la que el propio Mansilla llamaría años después «calaverada militar», partió el 30 de marzo de 1870 y duró dieciocho días. A su vuelta, que en un principio pareció exitosa, se encontró suspendido de su cargo como castigo por una acción suya previa a la partida: también sin autorización, había ordenado el fusilamiento de un desertor reincidente y ante el pedido de explicación del ministro le había contestado con una carta poco respetuosa.

Como eco de esta expedición, de un castigo y de un fracaso Mansilla escribe *La excursión a los indios ranqueles*, una obra en forma de 64 cartas dirigidas a su amigo Santiago Arco en España, y que comienza a publicar dos meses después en el diario *La Tribuna* entre el 20 de mayo y el 7 de septiembre de 1870.

Con la aparición de esta obra Mansilla interviene directamente -bajo la máscara de un privilegiado testigo- en la famosa *cuestión de los indios*, que en los últimos diez años venía siendo blanco de encendidas discusiones, por ser una de las grandes preocupaciones de los sucesivos Gobiernos: ¿Guerra ofensiva y exterminio total, o guerra defensiva y asimilación del indígena a la vida civilizada?; eran las alternativas. Mansilla entendió que para evitar la guerra con el indio era menester empezar a hablar. Es importante destacar que si bien en el corto plazo la acción de Mansilla fue exitosa, en muy poco tiempo se verán plenamente frustradas sus intenciones, al desatarse la política de exterminio total sobre el indígena.

#### Un decir entre la carta y el diario

Enmarcada en la tradición de la literatura de viajes que se relatan, *La excursión a los indios ranqueles*, es el relato de un viaje que es un envío. Toda la obra resulta ser el relato en cartas del envío de una carta, aquella misma que introduce las enmiendas al tratado de paz, que el propio Mansilla había firmado un tiempo antes con los indios. En definitiva, el envío de una enmienda en la cual el propio Mansilla es el héroe, en este caso el cartero. Un cartero por lo demás con particulares intereses de que ese arribo se concrete, de eso depende su particular inscripción y esta es: ser el mediador en un pacto entre dos, en la forma del guerrero-parlamentario-pacificador (recordemos que tiempo después ese desplazamiento se producirá en su desempeño en las funciones públicas pues será miembro del parlamento en carácter de diputado). Una peculiar manera de ser coman-

dante de fronteras. Mansilla extiende, hablando, las fronteras como los *lenguaraces*. Resulta interesante remarcar aquí, que esta manera de entender la mediación también se vuelve un modo de conocer:

«Estas circunstancias por un lado, por otro cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas; el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mi mando - he ahí lo que me decidió no ha mucho y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus tolderías y a comer primero que tú en Nagüel Mapo una tortilla de huevos de avestruz.»

Vemos en esto algo así como una épica y una picaresca juntas en torno al saber; veamos de que tres maneras: en el sentido de que Mansilla se muestra en la tarea de «Civilizarse civilizando», con el infinito que esto le imprime a la obra; en segundo lugar también hay algo del registro y de la precaución, del saber sabido que se vuelve útil y parte de la enciclopedia (es interesante al respecto saber que esta obra fue premiada en 1875 en el Segundo Congreso Internacional de Geografía en París); pero también, y en tercer lugar, como alguien que extiende el ideal bajo la máscara de las *Causeries*, de la liviandad paqueta, del bello porque sí, en el sentido de hacer conocer como un hacer gustar.

Pero lo que realmente resulta claro en cuanto se comienza a leer *La excursión* es que Mansilla se mueve entre infinidad de fuerzas que no están bajo su mando y una de ellas es el desconocimiento del mundo en el cuál se interna.

La obra es difícil de encasillar pues se halla montada sobre varios géneros que se superponen: novela epistolar, diario íntimo, memorias; todos estos como modos del decir íntimo de la primera persona. Claro que de inmediato Mansilla se desentiende de la intimidad a la que aluden estos géneros para incluir al lector (quizás otra forma de representar lo más exterior dentro de la intimidad de lo dicho) en la obra de dos maneras: dentro de su plan como aquel lector representado escuchando una intimidad que será enviada a Santiago Arco; y pragmáticamente como el lector de un diario al modo de un lector de folletines (recordemos que estas cartas se publicaban en *La Tribuna* a medida que se escribían). Quizás en el comienzo mismo nos encontramos con una frase que condensa esta dos figuras:

« No sé dónde te hallas, ni dónde te encontrará esta carta y las que le seguirán... »

Algo que funciona al estar perdido, en el oximoron de esa condición, en lo imposible de esa condición. Ese punto exterior y perdido en lo interior que permite la charla íntima.

Si bien es cierto que la observación general sobre el género no es más que un punto de partida cómodo para la exploración del discurso literario, también podríamos pensar que la elección de un género al momento de escribir es la elección y la sujeción a un acto de habla que instaurará un determinado pacto de lectura; unos horizontes propios de expectativas se le marcan y se esperan del relato. El género puede ser pensado como un determinado ideal de configuración retórica de la escritura en una época, que si bien permite la innovación, señala a sí mismo el rumbo de ésta. El problema del género es también, entonces, el problema de la elección de la tradición literaria, puesto que cada obra permitiría un reordenamiento de la historia literaria al momento de ser escrita; un vector de fuga propio que señala tanto un deseo de inscripción en una serie, como el deseo de distinción, de visibilidad. La elección de un género al momento de escribir es también elegir lo que precede, una manera de volver contingente lo que a primera vista aparece como necesario: la historia literaria.

El problema del género en literatura es también un problema lógico que remite a un modo clasificatorio de lectura a partir de dos métodos: *el inductivo* (un modo de la interpretación) que apelaría a la identificación de repeticiones de rasgos dominantes dentro de la obra que señalarían al unísono al universal literatura por un lado y al género propiamente dicho por otra; y *el deductivo* que postula la existencia de géneros a partir de una teoría del discurso literario. En definitiva, son estos dos modos de pensar la posibilidad de la iterabilidad formal, de reconocer al momento de leer una intención de significación inherente al modo histórico de la iterabilidad de determinados rasgos formales.

Es por eso que resulta particularmente interesante en esta cuestión este marco novedoso elegido por Mansilla para su *excursión*. El momento de la escritura es el momento de la inauguración, es también el momento de la caída a la materia de una voz. Mansilla vuelca, quizás podría decirse que mansilla la voz. Al elegir un punto éxtimo al género la voz se pone entre paréntesis, con esa exterioridad interna propia del paréntesis en un texto, de lo suspendido que disgrega, se extiende, se tiende entre dos semicírculos que no terminan de encerrar lo dicho. Se ha visto repetidamente a Mansilla como un antecedente de los escritores gentelman de la generación del 80 argentina, de esa generación de escritores que en oposición al romanticismo anterior, despolitizan la escritura en consonancia con el nuevo Estado liberal que transforma a las diferencias políticas en culturales y quizás por eso en menos mortíferas.

## **bibliografía**

- Una excursión a los indios ranqueles*. Lucio Victor Mansilla. Colección Austral. Ed. Espasa Calpe
- Extimidad* artículo de Jacques-Alain Miller en *El analítico 2*. Publicación de la orientación lacaniana. 1987
- El sujeto como exterioridad* artículo de Adriana Testa en *Perspectiva N° 21*. Publicación de la Biblioteca Freudiana de La Plata. 1997
- Semblanzas reales: de los meteoros a internet* artículo de Enrique Acuña en *Versus N°1*. 2000
- El cuerpo del delito*. Josefina Ludmer. Colección Básicos. Ed. Perfil. Marzo 1999

## **Un padre generalizado**

Enrique Acuña

En 1960 en su escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, Jacques Lacan se anticipaba a un efecto actual de la ciencia con una inquietante pregunta: «¿Deberá alcanzarnos la práctica, que tal vez algún día tendrá fuerza de costumbre, de inseminar artificialmente a las mujeres en sedición fálica con el esperma de un gran hombre, para que saquemos de nosotros mismos un veredicto sobre la función paterna?»

Entre mujeres y hombres ubicaremos tres términos que ocuparan nuestro desarrollo: la biotecnía, el deseo de una mujer y la función paterna. Esto también nos permitirá articular la relación del psicoanálisis con la ciencia para investigar los reales alcances de su incidencia si aseguramos que los objetos de la técnica modifican las formas de satisfacción determinando nuevos modos de presentación del síntoma y a la vez, condiciones «contemporáneas» para la emergencia de los goces.

### **1- La biotecnía ofrece un padre**

A partir de Descartes y la posibilidad de formalizar el saber, la ciencia promete hacer del hombre un amo poseedor de la naturaleza. Por otro lado realiza transformaciones al producir pequeños objetos técnicos que modifican la realidad perceptible, los fantasmas y lo que queda como resto imposible de subjetivar. Los surcos de la aethosfera, es decir la atmósfera de verdad que esto sugiere está poblada de «lethusas», gadgets listos para ser subsumidos en la civilización.

En esta perspectiva, deberíamos diferenciar dos vertientes de la ciencia: la primera ligada a un lenguaje de transmisión formal que inventa nuevos significantes sobre lo real modificando el límite de lo posible, aquí se trata de un efecto de creación compartido por el psicoanálisis.

La segunda implica la producción de nuevas técnicas en relación a objetos que funcionan como señuelos y que en su epidemia reducen el síntoma como una de las condicio-

nes de posibilidad de la existencia del sujeto del inconsciente.

Al diferenciar ciencia de técnica, podemos ubicar el ejercicio de la medicina como una disciplina cuyos técnicos, los médicos, lejos están de cumplir su antigua función sagrada, hoy en día prescriben un saber que no puede prescindir de los objetos que determinan la lectura de lo que es un cuerpo, entendido como organismo cuantificable.

Dentro de tales técnicas asistimos a la extraña transformación de las condiciones procreativas; la llamada procreación artificial agudiza la separación estructural entre la sexualidad (subjetividad como efecto del lenguaje) y la genitalidad (como anatomía sexual). Esta brecha, propia del humano, es la que se forcluye en las condiciones experimentales de la reproducción.

En el ámbito de la experimentación animal, el escándalo actual producido por las noticias de una clonación efectiva en Edimburgo -la increíble oveja Dolly- reactiva los fantasmas del doble y a la vez potencia la búsqueda de nuevos mitos sobre el origen, al vaciar en parte la estructura simbólica como argumento anterior -caída de ese semblante- la ciencia cava un surco en lo real.

La procreación del laboratorio, y sus niños inéditos exigen y reclaman un Otro que termina siendo corporativo cuando empieza la proliferación de los comités de ética, que actúan como verdaderas técnicas de regulación yóicas intentando volver a la norma desde un fondo neo-kantiano. La pregunta que queda es si la reflexión a tiempo -como un dique de control social- reduciría los riesgos, o como responde *Freud a Einstein* -en su pregunta sobre el por qué de la guerra- es conveniente encontrar los resortes de la angustia del propio inventor -el sujeto *Albert Einstein*- y no tanto fortalecer los lazos sociales y por otro lado prevenir el peligro que causa un objeto lejos de reducir el empuje de la pulsión de muerte, hace más intrigante el objeto en cuestión.

En el accionar del científico procreador manejando óvulos, espermatozoides y úteros, estos aparecen como fracciones intercambiables en nuevas combinaciones que pueden mantener la relación entre el creador y su objeto absolutamente anónima, duplicando la incertidumbre. ¿Crisis de las referencias simbólicas o retorno del vacío de la causa cuando se formula la pregunta por los orígenes?

Lo cierto es que esta transformación del sexo en lo real modifica las estructuras del parentesco y la filiación resignificando los atributos clásicos de la maternidad y la paternidad.

Desde siempre, la promesa de felicidad funciona en nombre del bien común y de una mejor calidad de vida, por eso la biotecnología ofrece un catálogo de posibilidades que van

desde la inseminación artificial hasta la fecundación in vitro o la donación de óvulos y espermatozoides, poniendo en el horizonte las realidades más efectivas y las realizaciones más eficaces.

El perfeccionamiento de los artificios podría llegar al terreno de una realidad de la ciencia-ficción, en la medida en que el desencadenamiento de objetos no controlables es un riesgo inevitable, sino ahí están los fantasmas de la eugenesia, agitándose una vez más. Recordemos que la ética médica actual en los E.E.U.U. se resignifica -nacen los comités de bioética- luego del caso Karen Kinlann cuando el criterio jurídico de muerte es puesto en cuestión -los límites de la eutanasia- frente al avance de la aparatología que podía mantener una vida artificial.

Entonces, lo que se constata es que la reproducción artificial inaugura la posibilidad de nuevos dispositivos sobre lo sexual a la manera descrita por *Michel Foucault* como «dispositivos de control», es decir, intentos de un programa en el orden del saber, donde la medicina ofrecería una regulación técnica de lo que no anda en relación al goce sexual.

Esta oferta captura cierta demanda de la modernidad, pero que anuda desde siempre, también, una petición de amor. Podrá ser traducida por el médico como signos del cuerpo, que debe ser calibrado, medido y explorado, pero también podría ser interesante recordarles -el analista tiene su oportunidad- la existencia del inconsciente y la representaciones históricas de la histeria, como quien sabe interpelar en el amo el sentido de lo sexual.

Diversidad mediante, también están las nuevas formas de sometimiento, de protesta o de indiferencia frente a esta generación de la industria del síntoma contemporáneo. Así, la pregunta del sujeto que sufre de esterilidad o infertilidad es mostración de un impasse: o bien sería reducida a la potencia de las nuevas apariciones del don científico, o el don de la palabra en la satisfacción que pasa por el inconsciente. Forzamiento de una elección, el que percibe que el cuerpo -sustancia hecha para gozar- puede ser fragmentado y sus células intercambiadas, comercializadas a la manera de un fetiche regulado por el mercado liberal, actúa por fuera del circuito «económico» del goce que causa la interpretación analítica.

Por ejemplo, las variantes del discurso amo que se ponen en juego en el discurso capitalista permiten reconocer como se recicla y se recuperan, sin ninguna pérdida, esas partes del cuerpo.

Véanse el ejemplo de la donación y trasplante de órganos: lo que podría ser una partícula subjetivada en el inconsciente como un capital de libido es aquí una moneda transferida a la ciencia. De esta manera la fertilización artificial desplaza el goce de un cuerpo

a otro, sin que se interrogue cual es el deseo del experimentador.

Este «deseo frío» -para citar el título del libro de *Michel Tort*- edifica un padre de la ciencia que tiene la característica de mantenerse anónimo sin transmitir la causa de su operación.

En la actualidad la constitución de los comités de bioética y de consejos democráticos consultores, actúan como un dique humanista para frenar sus efectos. Tales mecanismos tienden a que exista una cierta transparencia en las decisiones y en el consentimiento de los riesgos, sobre todo en los experimentos de manipulación genética y frente a la amenaza de eugenesia.

En ese momento se apela al recurso jurídico en otra modalidad histórica de regulación simbólica. Se puede constatar que el derecho va un paso atrás en la carrera de la ciencia: la verdad se revela a posteriori de los hechos y la responsabilidad retroactivamente.

El régimen del sujeto moderno es el mismo de la antigüedad griega sin la ley de Dios, él está sólo frente al rigor de la ley de su deseo.

## 2- La sedición fálica

Desde Freud el psicoanálisis mantiene la pregunta sobre la sexualidad humana en los términos de un enigma. Uno de ellos es sostenido por la pregunta sobre el deseo de una mujer. La sexualidad femenina viene a responder, con sus variantes y salidas descritas a partir de interrogar a la histeria. Tanto hombres como mujeres responden con un montaje que se llama fantasma, que es un argumento sobre la x que genera la diferencia sexual. Para los neuróticos un niño podría ser un término posible a la educación fálica de infinitos equivalentes que el complejo de castración introduce en la mujer, pero por su relación al infinito como acceso al goce, no en todos los casos sería la respuesta certera a que el deseo de esa mujer sea ser madre.

Por ello la maternidad -asistida- puede concebirse como un síntoma, como algo que debe ser descifrado según su economía de goce. De tal manera que se tratará de interpretar en la madre lo que resta de su propia feminidad. A la vez no dejamos de atender a las transformaciones del lugar de la mujer en la sociedad de fin de siglo, porque evidentemente ella accede ahora a otras formas de satisfacción diferentes a la maternidad.

En los casos de fertilización asistida la generalización del diagnóstico de esterilidad debería ser en la particularidad de cada una y no en la serie de casos, hasta cernir cual es el deseo que organiza su demanda y que término autoriza su decisión de someterse al procedimiento.

Si la sedición fálica puede empujar a una mujer en búsqueda de otros atributos, no necesariamente encontrables en un hombre, sino en la cosmética que la biotecnología pone a su alcance, en este extravío en su cuerpo propio que podría volverse un extranjero. La madre ciencia -en su versión de estrago para con su pequeña hija consumista- puede adquirir la forma de una boca de cocodrilo que sólo puede mantenerse abierta si el falo -uno de los nombres del deseo- se interpone al hijo. Pero por otro lado sabemos de aquellos casos donde lo femenino está organizado alrededor de una relación especialmente paternal con el médico y sus productos, donde la medicina o la biotecnología suplen bien la ausencia de relación sexual.

Nada sabemos aún del futuro de los llamados «niños-probetas» pero podemos sostener que su filiación a la técnica los obligaría a formular las teorías sexuales infantiles, tanto las de su origen como la de la verdad de la pareja parental en otros términos que no sean los de los mitos habituales, nuevos síntomas se avecinan...pero la novela familiar no tendría por qué modificarse en la medida en que es elaboración de cada sujeto, tal como lo presenta *Eric Laurent*: «Lo que fue un padre para un niño se juzga uno por uno. El psicoanálisis pide el derecho a examinarlo sin el tapón de ningún discurso establecido. La lógica de lo que es un padre debe mantenerse vacía para que luego pueda considerarse en cada cual.»

## 3- Un padre como pluralidad no generalizable

La pregunta sobre que es un padre deja abierta la causalidad psíquica de la neurosis. Para *Freud* hay una doble vertiente antinómica del padre: un rol normativo en el mito edípico, soporte del deseo normalizante en la identificación y un rol patógeno puesto en la figura del mito de *Totem y tabú* en el padre gozador. Esto permite situarlo en los tres registros de la estructura: R.S.I.

El padre simbólico es el padre muerto elevado a la dignidad de un significante: el Nombre del Padre es un puro significante que no tiene correlato en la representación.

Como agente de la metáfora paterna permite interpretar el deseo de la madre. «La atribución de la procreación al padre es efecto de un puro significante», de un reconocimiento no tanto al padre genitor sino a aquello que la religión nos ha enseñado a invocar como «en nombre del padre». Se trata de situar para cada sujeto cual es la invocación que permite darle un nombre a las cosas.

El padre imaginario son las figuras que el neurótico piensa como carente y relata con dolor. Se puede hacer un inventario con sus distintos usos: para Dora objeto de amor



decepcionante por su impotencia con las otras mujeres, para el hombre de las ratas y Hamlet un espectro que retorna en imágenes fantaseadas cuasi reales. En el caso del niño Hans un padre casi hermano, que falla en su decir sobre la prohibición hasta el punto donde obliga al hijo a crear la función simbólica en las transformaciones del caballo, como un tótem que reordena los mundos posibles. En el caso de la joven homosexual un padre represivo, al cual se le podrá siempre acusar de haber prometido lo que no tiene. Estos disfraces estructuran en sus pliegues las diferentes respuestas al enigma central del complejo de Edipo en tanto éste es esencialmente una pregunta por el deseo, siguen la lógica de lo contingente y demuestran que lo verdaderamente seguro de un padre es la paradoja que es también incierto, es decir introduce un vacío en la contabilidad de los orígenes. En ese agujero el sujeto se construye como respuesta en el amarre que da un significante que será su estricta referencia.

«El padre real es el espermatozoide», dice Lacan y hasta ahora nadie ha podido nombrarse a partir de un espermatozoide, por lo tanto es «imposible de decir» -no es generalizable- sin embargo por estar fuera del discurso se le supone una construcción mítica como red del lenguaje. La genética puede decidir a ciencia cierta (por el ADN del padre biológico) la certeza mítica de una filiación, pero esa nominación no impide que aparezca la incertidumbre imaginaria ni la construcción de suplencias a aquello que es el predicado de un padre: su falla.

Un padre existe a condición de algo plural: una variedad de nombres -*Les nomes dupent errent...*- que pueden crear ex-nihilo una referencia (*bedeutung*) que cumple la función específica de un significante en lo real. Aquel que, una vez que se lo invoca, puede dar significación al ser del sujeto y en esa operación ordenar un campo de la realidad.

Si el imperativo categórico que rige a la ciencia es que para que todo funcione es necesario «saber cada vez más» y que ese saber sea para todos generalizable al precio de homogeneizar la verdad de cada uno, los fanáticos de la técnica ejercitan la voluntad de decidir cuales son esos Nombres-del-padre porque actúan bajo la forma de los que no se dejan engañar por el inconsciente.

La nueva distribución de saberes sobre el goce, no puede sin embargo, generar una misma justicia equitativa para todos en cuanto otorgar una ley para cada deseo. Si bien es cierto que los nuevos gadgets organizan de un modo inédito el discurso sobre la economía libidinal de los sujetos, es decir, no son meras ilusiones sino que implican sus intereses más íntimos, hay un resurgimiento de la protesta viril y la procuración del deseo en aquellos que llaman al psicoanálisis. Por ello Lacan aconsejaba seguir de cerca

los cambios entre los sexos, como él mismo observó el desplazamiento de la familia moderna, en el pasaje que va del patriarcado al saber administrativo de las madres, donde el padre como héroe trágico puede parecer una caricatura. Al describir esta declinación subraya la inversa: los nuevos accesos femeninos al placer y su más allá, es decir que al cambiar las relaciones entre los sexos se modifican otras variables como familia, trabajo, generación, etc.

Esto obliga al psicoanálisis a situar la función paterna en cada época y en cada caso, en los términos que se trata de un semblante eficaz sobre lo real, tratando de localizar la oposición existente entre los procesos de generalización del goce y el derecho de acceder a una responsabilidad subjetiva, es decidir a una posición donde alguien puede esperar saber como responde a cada coyuntura sintomática.

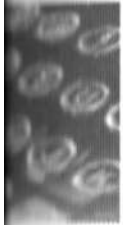
Será en ese saber sobre la causa de cada sujeto en su particularidad, lo que permita soportar lo real de una persistencia: la verdad aparece -cuando puede- como un núcleo irreductible de transmitirse de una generación a otra. En ese sentido aspira a un decir más allá del Padre.

1994 E. A.

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA  
48 N° 633 GAL. CEMINX 71 P. OF. 709

## investigación





## ¿Qué función tiene el diagnóstico en el psicoanálisis?

Marcelo Ale

¿Por qué y para qué diagnosticamos, en el sentido de ubicar a cada singularidad como es cada caso en un conjunto como lo es el tipo clínico? ¿Por qué ponemos a cada uno en cierta relación de semejanza con los otros que integran el conjunto, si no obstante sabemos que cada caso es un nuevo caso e implica comenzar de nuevo cada vez?

¿Si llevamos cada caso a la estructura es porque consideramos que hay direcciones «tipo» en cada una de ellas? ¿Por qué y para qué diagnosticar entonces si no es porque suponemos que el diagnóstico nos guía en la dirección de la cura? Diríamos: «este pertenece a este conjunto y a los de este conjunto se lo debe conducir de esta manera, por lo tanto a este hay que conducirlo como a los del conjunto».

¿A qué induce el diagnóstico? ¿Puede ocasionar un cierre, un eclipse de la singularidad que conlleve a una orientación demasiado estricta?

La necesidad de reconocer el tipo clínico no debe impedir el tratamiento del caso por caso, por lo tanto, la conducción si bien está orientada por el universal de la estructura, debe no obstante llevar las marcas de lo que hace de «este» un caso.

Estos problemas se actualizan en la práctica del psicoanálisis cada vez que establecemos una clasificación diagnóstica porque pone en juego el pasaje de lo singular a lo universal que implica la inclusión del caso en el tipo clínico.

### **El analista entre la singularidad del nominalismo y la universalidad del realismo**

Como subraya E Laurent en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Lacan parte del síntoma cuyo cifrado de goce es singular, y luego pasa al realismo de las estructuras para denunciar que hay allí una ilusión que consiste en suponer que una vez ubicado ese sujeto bajo una rúbrica (diagnóstico) uno se equivocaría si tomara a esto como una clase con un sentido común.

Esta tensión entre la singularidad del caso y la universalidad de la teoría, podemos referirla al virtual enfrentamiento que acontece en el campo de la filosofía entre la corriente nominalista (sofistas, Abelardo, Roscelino, Guillermo de Occam, Hobbes, Condillac, Berkeley, Goodman y otros) y la universalista realista (Platón, San Anselmo, San Agustín, Duns Escoto, Guillermo de Champeax, Frege, Russell y otros), en tanto, esta considera que los universales existen realmente, y que su existencia es previa a la de las cosas. Las clases existen e implican el aislamiento del elemento común que posee cada individualidad, haciendo de ellas un conjunto del que se pueda decir: *Todos*. Se extiende la posesión de un elemento básico (átomo) de cada singularidad a todos los demás. La tendencia a la universalidad del realismo conlleva, según los nominalistas, la indistinción de las singularidades. Estos últimos en cambio, consideran que las clases, las especies, los géneros y en general todos los universales, no son realidades anteriores a las cosas, sino que están después de las cosas y son solamente nombres, términos o vocablos por medio de los cuales se designan colecciones de individuos. Según el nominalismo solamente existen entidades individuales, los universales no son entidades existentes, sino únicamente términos del lenguaje que significan cosas individuales, que están por las cosas individuales.

El nominalismo nace desde el momento en que descubierto por los griegos los universales, surge el problema de su realidad.

Los sofistas son considerados los primeros nominalistas. Según ellos toda diferencia entre género y especie, entre clase e individuo, entre sustancia y accidente, es una simple distinción verbal. Todo objeto es en cuanto objeto indivisible pues *la única realidad es la individualidad*.

Para N Goodman en *Maneras de hacer mundos*, que el nominalismo considere que todas las entidades sean tratadas como individualidades, significa negarse a concebir nada como una clase y también negar que dos entidades distintas estén hechas de los mismos elementos. Afirma: «En el mundo del nominalismo si comenzamos con dos entidades cualquiera y seccionamos cada una tanto como queramos, llegamos siempre a alguna entidad que se halla contenida en una pero no en la otra de nuestra dos originales. Es decir que para un nominalista no hay dos entidades distintas que tengan los mismos átomos como elementos constitutivos».

J-A Miller en *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, refiere las tesis nominalistas a la operación de la «Navaja de Occam», según la cual las clasificaciones son semblantes y lo único que existe son los individuos... los seres son lo que son uno por uno. Afirma

que es la poda metafísica que arrasa con toda la vegetación de conceptos, de clases y de significaciones del realismo para hacer surgir la singularidad en todo su esplendor. Es el punto de vista del nominalismo saludable que nos libera del peso y del horror de las clasificaciones.

El interrogante es el siguiente: ¿En que nos ocupan estas dificultades como analistas?

### Nominar atañe a la singularidad

J. Lacan en la lección del siete de abril de 1965 de su seminario *Problemas cruciales del psicoanálisis*, haciendo mención al nombre propio sostenía que se trata de ubicar el nombre que sea propio de alguien, que represente en su función de designación ese algo que tiene en sí esta dimensión de lo singular. Todos los nombres que interroguemos bajo este aspecto de la nominación, son los que presentan del modo más minucioso la función de designación (1) del nombre. La propiedad del nombre, de ser un pegamento, que recaerá sobre el individuo, dejará velado algo de la estructura. Es eso hacia lo cual Levi Strauss en *El pensamiento salvaje* apunta al hacer del nombre propio ese pretendido nombre particular que será dado al individuo. Hará del nombre, hasta último momento, la designación del individuo.

La función clasificatoria del diagnóstico, es demasiado parcial ya que no dice nada de la singularidad y nos enmascara que el nombre va a colocarse en el punto a donde la función clasificatoria no llega, escapa, no ante una singularidad inasible, sino ante un desgarrar, una falta, un agujero del sujeto, produciendo de este modo su eclipse, su ocultamiento.

Diagnosticar es cercar, localizar el o los elementos que cada singularidad comparte con los del conjunto. Los elementos que elijamos aislar son los que definirán el criterio diagnóstico que empleemos, es decir, que nos debe permitir afirmar que «este pertenece a este conjunto porque posee las propiedades que lo definen».

Pero diagnosticar en este sentido, no nos dice nada de la singularidad de esos cada uno que agrupamos en el conjunto, sólo nos indica que posee los elementos que hace que lo situemos en cierta relación de semejanza con los otros de su clase.

Es entonces con respecto al nominalismo que debemos operar un avance que nos conduzca desde una ontología: «Sólo existen las singularidades» a una *semántica de la nominación* que nos permita cernir el nombre de goce de cada uno.

En este sentido, la in-signia como lo que hace un signo, como la significación mas allá de la significación fantasmática al final del análisis, nos orienta en esta perspectiva de un

signo que nombra una singularidad más allá de afirmar su existencia, de un signo que designa lo real del sujeto al final de la experiencia psicoanalítica.

#### nota

(1) El concepto de designación es uno de los más importantes de la semántica y se lo define por la relación entre una expresión lingüística, signo o enunciado y las entidades a las que estas expresiones designan. El examen de la designación prioriza, antes que el elemento designante describa alguna propiedad del designado, que este sea correctamente nombrado por aquel.

#### bibliografía

- Acuña E. *Del síntoma al fantasma: la insignia*. S.E.A Asociación de Psicoanálisis de La Plata. 1998. (circulación interna Biblioteca Freudiana de La Plata)
- Miller J-A. y otros. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Paidós, 1999.
- Frege G. *Estudios sobre semántica*. Madrid. Ed Teenos, 1974.
- Goodman N. *Maneras de hacer mundos*. Ed Visor. 1990.
- Freud-Weis *Problemas de la práctica psicoanalítica. Correspondencia*. Barcelona. Ed Gedisa. 1979.
- Occam G. de *Summa de lógica*. 1994. Grupo Editorial Norma
- Jolivet J. *La filosofía medieval en occidente*. Siglo XXI.
- Gilson E. *La filosofía medieval*. 2ª Edición 1965. Ed. Gredos.
- Strauss, L. *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica. 1997.
- Lacan J. *El seminario libro 12 Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.
- Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía*. Barcelona. Editorial Ariel. 1999.
- Agamben G. *La comunidad que viene*. Valencia, Col Hestia-Dike.Pre-Textos, 1996.

## Efectos y enseñanzas de los enfermos presentados

Valentina Antonowicz / Carlos Karakachoff / Emilio Vaschetto

### Introducción

El ejercicio de la presentación de enfermos tiene como antecedente histórico la clínica psiquiátrica francesa, más precisamente a Jean Pierre Falret, fundador de esta práctica. Su prohibición de "hacerse secretario del alienado"(1) significó un cambio en la posición del psiquiatra frente al paciente, ubicando al primero en un rol activo y no sólo como mero observador.

Esta actividad, un tanto olvidada en la actualidad, fuertemente signada por la práctica muda del psicofármaco, tomó auge con Jacques Lacan "...quien convirtió la clásica exposición en una entrevista desde el psicoanálisis (...) la consecuencia de ese encuentro será la manifestación de un sujeto a partir de la palabra"(2).

La demanda de una presentación surge del terapeuta, quien encuentra en su práctica cotidiana los obstáculos propios de la locura: interrogantes acerca del diagnóstico, posible dirección del tratamiento, peligrosidad, pronóstico, etc. A diferencia de la mostración universitaria, es importante la presencia del profesional responsable para orientar el tratamiento.

El auditorio asiste a este paradójico encuentro íntimo entre el interlocutor y quien acepta hablar de su padecer, funcionando "a modo de un coro antiguo"(3), llenando de silencio ese marco solemne ante la posibilidad de que allí se produzca algo nuevo en el decir del sujeto. El analista no comprende, sabe atenerse al testimonio, prestando particular importancia a lo que se denomina la *envoltura formal del síntoma*. Busca el detalle tal como lo hacían los grandes clínicos de la psiquiatría, con la prudencia necesaria; sin perderse en el delirio, pesquisando el sin-sentido, aquellos fenómenos del *pequeño automatismo mental* de G. G. de Clerambault. De esta manera podrá determinarse la estructura y la respuesta del sujeto, como así también el cálculo sobre las coordenadas significantes que produjeron el desencadenamiento y operar en este sentido para la estabilización del paciente psicótico.

Lo que queda, una vez que el paciente ha traspasado la puerta para retornar a su sala, es una puesta en serie de los fenómenos, un ordenamiento del caso que redundará en efectos de enseñanza, con la participación del auditorio a donde posteriori deviene transferencia de trabajo.

### Presentación de enfermos en el hospital

Dicha práctica se viene realizando mensualmente en el Hospital A. Korn desde hace dos años, a cargo del Dr. Enrique Acuña con la participación de algunos residentes, profesionales de la institución y miembros y participantes de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata que se acercan convocados por la investigación de lo que un psicótico puede enseñarnos. Como corolario de los efectos y enseñanzas que nos brinda esta actividad, exponeremos los rasgos de dos de estas presentaciones puestas en tensión.

#### Presentación del 6/10/99

Héctor, de 31 años, ingresó por primera vez al hospital con un oficio judicial de internación, constatándose: agresividad hacia el núcleo familiar y vecinos, conductas discordantes e ideación delirante paranoide.

Durante la presentación, y ante el interrogante del por qué su primer consulta ocurrida en el año 94', responderá: "...me estaba volviendo loco. Estaba como encerrado en un *aeropuerto*. Gente que viajaba, que se embarcaba, que era piloto de avión. Uno tenía dos mujeres, otro dos maridos. Todos viajaban y el único fijo en tierra era yo...". Momento de perplejidad, donde podemos situar el desencadenamiento de la psicosis, paso previo a la emergencia del fenómeno alucinatorio. Un *quedarse plantado* sin referencias, ni posibilidad de elaborar una respuesta.

Con el transcurrir de la entrevista Héctor referirá que comenzó a recibir llamadas telefónicas. Así lo relata: "...llamaban y decían que estaban en Mar del Plata y quizás estaban a la vuelta. Venían a casa con el bolso de viaje y resulta que vivían a dos cuadras. Era como un *chiste*". Pero para el no lo es. La intervención del interlocutor fue: "si usted puede hablar de esto del teléfono, quizás encuentre una salida, porque es verdad que *no es un chiste*".

Con las llamadas aparece la certeza de la existencia de un Otro que lo goza, un Otro que sabe. Allí una vez más, el lugar de Héctor es quedar *fijado*.

Al respecto, y con relación a su familia dirá: "...ellos estaban al tanto de todo lo que estaba pasando. Yo no cazaba una...". La intervención del analista -al igual que la indicación surgida en una supervisión posterior- tendiente a ubicar en el médico tratante un otro de

confianza que lo mantenga *informado*, resultó pacificadora. Una intervención en el eje imaginario (a-a'), tendiente a la restitución de sentido. Podemos decir que en el relato de esas voces alucinatorias no aparecen todas como iguales. Algunas a manera de injuria (él las llamara "cargadas"), hacían referencia al "pago de impuestos...DGI". Este último significante lo dejará en la posición de *deudor*. El *tener que pagar* le da un nombre.

Hasta este punto, podemos hablar de dos registros diferentes articulados en dos momentos de la presentación. El primero, de *disolución imaginaria*, mencionado como esta "sensación de aeropuerto", que muestra la ausencia de sujeto: la emergencia de un *real* desarticulado del sentido imaginario. El segundo, con la aparición de la alucinación verbal como retorno de lo real, en relación a este *tener que pagar*, le da un ser. Lo real toma sentido por lo imaginario, hay pasaje de la alucinación a un esbozo delirante.

Al finalizar la entrevista Héctor expresa: "le di de baja al teléfono, hasta que no esté a mi nombre no se lo voy a dar a nadie". De esta manera queda situado como responsable y destinatario de las llamadas. El paciente actúa, toma a su nombre el teléfono, haciendo aparecer un otro al modo del paranoico.

#### Presentación del 1/9/99

Fabián refiere haber llegado al hospital por escuchar voces, romper dos televisores y quemar el libro que había escrito en junio. Las voces le decían "calenchu" y habían empezado según sus dichos en el año 94' al quedar solo con su madre. En esa coyuntura nace Elio, el hijo de su hermano mayor con Violeta, y un llamado a ser padrino del niño. Emerge un fenómeno elemental, de significación personal; al decir de Fabián: "...me impresionó el amor de Violeta por los chicos, era tierno. No estaba acostumbrado a eso (...) me molestaban los arrullos de Violeta, no sé muy bien cómo explicarlo, me puse a pensar en los chicos, qué tenían que ver conmigo. Algo afectivo...". Posteriormente dirá que era el tono de la voz de ese arrullo lo que le molestaba.

Podemos situar aquí un primer momento, donde predominan los fenómenos primordiales del desencadenamiento de la psicosis, que anteceden a la emergencia de las voces: una *voz áfona* en el arrullo de Violeta. Momento de perplejidad inicial, en el cual el paciente oscila entre la vacilación y el enigma, y donde es llamado a responder simbólicamente con un significante que, por su falta, lo obliga a buscar -en un segundo tiempo- otro significante.

Fabián realiza una producción escrita que él llama: "el humanismo *ptolomeico*". El dirá: "me arrepentí de escribir y quemé". Es aquí donde el interlocutor realiza una interven-

ción precisa: "usted sería un caso donde no es conveniente escribir". Finalizando la entrevista, la indicación es ampliada al decirle al paciente: "no escriba nada, solo púntele algo".

Ya estando externado, Fabián vuelve a escribir y consecuentemente quema su obra. De la presentación, surge un segundo momento con el significante *ptolomeico*, que coloca a Fabián en la posibilidad del delirio como una producción de sentido imaginario, pero que en él fracasa. La función del escrito no lo apacigua, no lo sitúa. Hay algo que opera allí, que luego de una hiancia se independiza, se torna ajeno y se le vuelve en contra, tornándose su obra un doble que comienza a andar solo. Sus escritos no van dirigidos a otro sino a sí mismo.

Esta presentación permitió calcular un modo de pacificación en lo real vía el pasaje al acto. Fabián repite la estructura del desencadenamiento cada vez que escribe. Hacemos hincapié en las palabras del paciente: "se ve que no soy buen poeta".

Vemos aquí que, si bien se trata de dos casos que poseen diagnóstico psiquiátrico de "esquizofrenia", ambos comportan dos pronósticos diferentes. En ellos se evidencia, durante la presentación, un vector que va desde un Universal –entendiendo a este como la categoría diagnóstica basada en los cánones clásicos– a lo Particular de cada sujeto, siendo esto una elaboración que permite al sujeto una cierta nominación de su posición en el mundo. Para el primer caso, "el hombre del teléfono", estar *informado* es una significación que permite designar al sujeto con una atribución diferente al vacío inicial. En el segundo, la elaboración de un nombre para las cosas, nombrarse "ptolomeico", no impide el pasaje al acto de quemar su escrito.

#### Conclusiones

El paciente al hablar enseña algo. Sabemos que en el sujeto psicótico el Otro no está velado, se revela la normalidad de la estructura.

El dispositivo de la presentación de enfermos, pensado en la interfase psiquiatría/psicoanálisis, permite dar nuevo impulso a nuestro interés y desalojarnos de la posición de técnicos, abriendo un espacio donde investigar lo que Lacan llamó "una cuestión preliminar"(4): la estructura del lenguaje.

Siendo el interlocutor "éxtimo"(5) al paciente, y a su vez destinatario de la demanda del terapeuta, lo que dicho ejercicio constituye es, sin lugar a dudas, un empuje a la definición.

#### notas

- (1) Sauvagnat F., *Fenómenos elementales psicóticos y trabajo institucional*, Etiem 1998, pág. 61.
- (2) Acuña E., *La enseñanza de la presentación de enfermos*, Perspectivas del psicoanálisis, 1993, pág. 7.
- (3) Miller J. A., *Enseñanzas de la presentación de enfermos*, Manantial, 1987, pág. 156.
- (4) Lacan J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Escritos 2, ed. Siglo XXI 1987.
- (5) Miller J. A. *Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica*, ICBA, 1999, pág.

#### bibliografía

- Acuña, Enrique. *La enseñanza de la presentación de enfermos*. Perspectivas del psicoanálisis. Ed. Anáfora. 1993.
- Belaga, Guillermo. *Formas Clínicas*. Ed. Descartes. 1999.
- García, Leticia. *La función de la presentación de enfermos*. Revista Perspectivas N° 23. 1999.
- Lacan, Jacques. *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI. 1987.
- Seminario 3: "Las psicosis"*. Ed. Paidós. 1981.
- Laurent, Eric, Guy Clastres, Françoise, Gorog, J. J. Gorog, Danièle Silvestre, Françoise Schreiber. *Las presentaciones de enfermos: buen uso y falsos problemas. Mesa redonda*. Psicosis y psicoanálisis.
- Miller, Jacques Alain. *Matemas 1*. Ed. Manantial. 1987.
- Los Inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Ed. ICBA. 1999.
- Sauvagnat François. *Fenómenos elementales psicóticos y trabajo institucional*. Revista Etiem. 1998.



## Un encuentro posible

Daniela Ward

### La psicosis en un niño. Introducción

La Asociación de Psicoanálisis de La Plata tiene un lugar para debatir en la actualidad del psicoanálisis con niños. El módulo de investigación que dimos en llamar "Tratamientos de la infancia", no está al margen de la controversia suscitada en torno al diagnóstico y tratamiento del autismo. Su íntima relación al destino de estos niños nos ha interesado particularmente: si el autismo es un estado transitorio queda abierta la puerta de salida del encierro que describe al cuadro. Por supuesto no nos liberamos del compromiso de continuar el trabajo de investigación en esa dirección. Pero será el promover, en cada oportunidad, un encuentro posible que haga de esa vida algo más vivible lo que nos sigue animando al debate, y la respuesta que cada analista deberá intentar dar frente al qué hacer.

En este sentido no tomaremos partido aquí por la unidad o no de estructura del autismo. Pondremos el acento en la importancia de dar cuenta en cada caso, de la transformación posible o no del sujeto en el curso de una experiencia.<sup>(1)</sup> No se trata ni de maternaje ni de la utilización de una perspectiva educativa. Tampoco bastará con que el niño se acostumbre a nuestra presencia. E. Laurent hablará de una *tercera vía* que acentuará el "...aceptar la transferencia, haciendo regularmente barrera al goce".<sup>(2)</sup> Prestarse a encarnar un tope al goce invasor de ese Otro que el sujeto no puede controlar y que lo descontrola.

### Presentación

Presentaremos a la psicosis infantil como un campo de investigación en el que queda mucho por decir, y hablaremos de estos niños con diagnóstico de psicosis, como de una *apuesta* para el psicoanálisis. Y lo enunciamos de esta manera a partir de suponer la dimensión del sujeto y del parásito del lenguaje. Siguiendo la enseñanza de J. Lacan, decimos que *hay lenguaje y hay sujeto como efecto de ese lenguaje*.

El sujeto en la psicosis da cuenta en una forma particular de esta relación: asistimos a un sujeto que habitado por el lenguaje, en general, no puede apropiarse de él.

Un sujeto que aparece "abrochado" al decir parental (3), ya sea mudo o poblado de frases o palabras inertes que, al modo de eslabones perdidos -sin enlazarse entre sí-, presentan un significado en bloque. Recordamos que J. Lacan formaliza el lazo social en la economía que se pone en juego en los discursos. Podemos decir entonces que están fuera de una realidad discursiva, ya que no disponen de ese "artificio" para metabolizar el goce. Al presentarse ese goce no mediatizado, el sujeto se hace instrumento del goce del Otro (4) y desde ese lugar da fe de su "ser de goce", que no es más que el "consentimiento" a *ser* ese objeto en el fantasma materno.

Esto determina la constitución de un sujeto donde está ausente el registro de la demanda, como ese registro en el que un sujeto podría llegar a dirigir un pedido para develar el sentido que se escapa.

### La constitución del sujeto

Es el Otro el que da significación al grito primordial convirtiéndolo en *llamado*. Pero para que eso acontezca se debe suponer -del lado del grito-, un sujeto y además un sujeto que pide. Es decir que deberá reconocerlo como faltante y esa operación sólo es posible, al alojarlo como tal a partir de su propia falta. Es que esta transformación, lejos de obturar, presentifica la hiancia.

Cuando en la constitución del sujeto no se efectúa el apoyo del Otro -un llamado no es significado como tal-, eso mismo conduce a la forclusión.<sup>(5)</sup> Sabemos que si el Otro no escucha no da lugar a la aparición de la dimensión significante: al no haber un S2 que acuda en respuesta a la presencia del S1, la representación *privilegiada* del sujeto aparece seriamente comprometida. (6) Hay un Otro que funciona aquí como una pura exterioridad de la ley.

### Diagnóstico de estructura

La estructura es a-temporal y aunque pueda variar el modo de presentación, el esfuerzo por la precisión diagnóstica a partir del lenguaje, se impone tanto como en el adulto. Hay que apuntar a detectar los fenómenos elementales que son la expresión misma de la estructura, en tanto revelan la particular perturbación de la relación del sujeto al lenguaje. En las psicosis justamente, esa articulación significante aparece cuestionada. De lo que se tratará es de dar cuenta de la exterioridad del significante. (7)



No haremos un desarrollo en este sentido. Sólo diremos que nos encontramos, de manera recurrente, con psicosis no diagnosticadas, no sólo bajo el nombre de debilidad mental -que en un gran número de casos no son otra cosa que psicosis envejecidas-, sino también con otros casos donde hay indicadores de estructura -sólo bastará uno de ellos para diagnosticar un psicosis-, y no existen diagnósticos claros. Insistimos en esto en tanto es necesario revalorizar el esfuerzo por hacer un diagnóstico diferencial en cada caso, en la medida en que determina un pronóstico. (8)

#### Exterioridad del significante y el estatuto del cuerpo

Eso que retorna en la psicosis del adulto via la alucinación, el delirio, en las psicosis infantiles precoces se trata, antes que nada, de lo real del cuerpo. Un cuerpo sin límites, sin cortes entre interior y exterior, que da cuenta de ese espacio sin medida al no contar con el *metro-medida*, el falo. Es que el agujero no está de entrada y sin la medida fálica, el adentro y el afuera son el continuo simbolizado en la banda de Moebius.

Sin un organizador simbólico no es posible tener un cuerpo ni hacer uso de él y el resultado es ese cuerpo que pareciera no pertenecerles, donde la ausencia de dolor es un indicador clínico entre otros. Los niños autistas muy pequeños dan muestras de eso y de que estar incluidos en el lenguaje no basta, en apariencia, para tener un cuerpo.(9)

Al no contar con la significación fálica, no se mide el mundo y esta falla a nivel simbólico inside en la constitución especular y tiene también su correlato en los trastornos espacio-temporales. Es que la significación fálica es la que distribuye y ordena las percepciones. (10) En este sentido aparecerán respectivamente, como rasgo clínico, los diferentes tipo de imitación verbal y motoras; como si también esos fenómenos que pueden ser apreciados como fallas perceptivas. (11)

A ese Otro real, el niño intentará, una y otra vez, producirle alguna discontinuidad simbólica a partir de maniobras en lo real. Pero la extracción del objeto se vuelve inoperante y el sujeto queda condenado a ese incesante intento de reubicación.

E. Laurent se refiere a esos circuitos creados por los niños como la expresión de los simbólico como real. Una defensa frente a ese real. Y en esa misma dirección de lo real a través de lo simbólico, se ubicará la *suplencia* en el intento de palear el retorno de goce.

#### Un encuentro

En el encuentro con la psicosis infantil se renueva la *apuesta* de cómo operar desde lo simbólico sobre lo real. El tratamiento mismo de lo real inherente al psicoanálisis.

En el mejor de los casos podemos asistir a la creación de un nuevo partenaire que se *preste* a *ser barrera* al goce intrusivo. Puede ser un analista el que posibilite esa operación

#### Una consulta\*

Dario es un niño de 5 años y su presentación concuerda con lo que se describe en los cuadros de "autismo infantil precoz".

Se presenta al consultorio de un analista con cierto grado de inquietud. Fija su mirada en algo que inicialmente no se logra determinar. Se sube y se baja de su madre; da vueltas al escritorio; se trepa al analista como si fuera una silla. Su lenguaje es pobre: *"le cuesta desarrollarlo"*, dirá su madre y también dirá *"usa códigos"*.

Dario no se nombra y cuando lo hace, lo hará en tercera persona: *"las letritas las dibujó Dario"*. La aparición de fenómenos de ecolalia son indicadores del desorden temporo-espacial en el que Dario habita: *Qué color te gusta?*, *"qué color?"*; Contame, *"Contame"*. Sus palabras son emitidas de una manera particular, como si se diera órdenes él mismo y a la vez, como si esas mismas órdenes vinieran del exterior: *"juntá el Ya sé leer"*; *"Guardá todo"*; *"Jugá con el docto"*. Frases que en la neurosis tendrían el estatuto de pensamiento, en este caso aparecen exteriorizadas en todo el sentido de la palabra, patentizando la imposición del significante y su exterioridad.

Nunca controló esfínteres, pese a la insistencia materna y a las explicaciones detalladas de las sensaciones que debe sentir para darse cuenta que le dan ganas. Dario no puede dar sentido a estas sensaciones y explicaciones, ya que al no haber un cuerpo construido desde el significante, no puede tener una ubicación respecto de esos enunciados.

Se hace pis y caca en cualquier lugar y situación, sin que aparezca ninguna modificación al respecto. No hay en él presencia alguna del registro de la demanda, ese donde él podría responder al Otro, incluso negándose.

A veces no come y se lo estimula a eso. A falta de un cuerpo simbólico no experimenta la necesidad de comer. (12)

También hay una evidente ausencia de dolor que es otro indicador de lo problemático que resulta para Dario la falta de *medida*.

Ante los agujeros presenta dos actitudes: se abalanza sobre las puertas que se abren para cerrarlas; o sale "chupado" por esa abertura.

Luego de una serie de entrevistas, que se fueron sucediendo a lo largo de varios meses, ante una pregunta llega a reproducir -como respuesta-, las palabras que fueran formuladas como pregunta en una entrevista previa.

Aún cuando no parece haber historia del sujeto -Darío no hace historia, ni siquiera se nombra-, lo acontecido permite suponer que comienza a esbozarse algún tipo de inscripción. Lo podemos pensar al modo de cierta memoria de lo dicho en análisis. Dibuja *todas las letras del alfabeto, de principio a fin, sin interrupción y usando la totalidad de la hoja*. Se trata más de un sistema cerrado que de un conjunto de signos combinables.

*Ordena tarjetas con letras y repite, una y otra vez el abecedario completo.*

Hubo una sucesión de sesiones donde *manipula las letras del alfabeto. Las ordena mecánicamente*. Ante la extracción de una de ellas: *en un primer momento permanece indiferente; luego, se opondrá a dicha acción, tratando de abrazar el conjunto de letras*. Algo que está y algo que desaparece, señalando precariamente un esbozo de alternancia advertida por Darío.

En una sesión posterior y ante la ausencia de la intervención mencionada, *Darío escoge una y dice: ésta es para el doctor*. Una maniobra en lo real que apunta a una discontinuidad simbólica.

Cuando en otra sesión Darío juega con letritas, en un silencio sostenido por el analista, éste dibuja una casa. Darío se acerca y dice: *"ahora sentáte a jugar con el doctor"* y dibuja letritas en las ventanas de esa casa.

Se asiste a un futuro de debilidad en Darío. Hay una propuesta de contraturno en una escuela para débiles mentales como la única que lo aceptaría. También hay una analista que se ofrece a este tipo de experiencia y es posible que si hay encuentro, este encuentro cambie su destino.

(1) E. Laurent: *Reflexiones sobre el autismo en Anamorfosis 5 Perspectivas en Psicoanálisis*. Junio 1998, pag. 93. En una clara toma de posición y esclarecimiento en relación al oscuro concepto de autismo, desarrolla esta idea que creemos constituye una invitación al psicoanalista a *prestarle* a esta experiencia.

(2) Idem, pag. 93.

(3) Idem., pag. 89: "...identificado al decir parental del lado del fantasma de la madre o de una asignación -requerimiento-, a partir de la línea paterna.

(4) E. Laurent: *El niño y su madre en Hay un fin de análisis para los niños*. Colección Diva. Buenos Aires 1999.

(5) E. Laurent: *Reflexiones...*, pag.92

(6) Sigo los desarrollos de J.-A. Miller de *Esquizofrenia y Paranoia* en *Psicosis y Psicoanálisis*. Apartado: La función del sujeto en la Psicosis, pag.23. Manantial 1988.

(7) En esta dirección es pertinente tener presente lo expuesto por Guillermo Belaga en la *Presentación de*

*Temas Cruciales. Las psicosis infantiles*, en la ciudad de La Plata. Versión no corregida por el autor., de circulación interna.

(8) Sobre este tema se debatió en ocasión de la presentación en la ciudad de La Plata, del libro *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunción* Lugar 1999. A cargo de Silvia Tendlarz.

(9) S. Tendlarz: *Por qué los niños autistas no tienen cuerpo?* (1994) en *Psicoanálisis con niños* de Centro Pequeño Hans. Atuel. Buenos Aires 1995.

(10) J. Lacan: *Discurso de Clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño* en *Análisis* nº 3. Pag. 12: "...La construcción de espacio tiene algo de lingüístico".

(11) En este sentido E. Laurent afirma: "...por eso se desplazan en espacios de goce donde el infinito y el costado son iguales." En *Reflexiones...* pag.88.

(12) S. Tendlarz: *De qué sufren los niños?* Las psicosis en la infancia. Lugar 1996. Allí la autora menciona casos de niños psicóticos donde la anorexia es correlativa de la falta de constitución de un cuerpo como simbólico.

\*Extraído de *La psicosis en un niño*. Autores: Daniela Ward, J. José Figueiras. Trabajo presentado en las V Jornadas de investigación "Debate entre la clínica analítica y los discursos" de la A.P.L.P. (octubre/99).

#### bibliografía

G. Belaga: *Formas Clínicas* Descartes 1999.

E. Laurent: *Hay un fin de análisis para los niños* Colección Diva. Buenos Aires 1999.

S. Tendlarz: *De qué sufren los niños? Las psicosis en la infancia* Lugar editorial 1996

Autores varios: *Psicosis y Psicoanálisis* Manantial 1988.

J. Lacan: *Discurso de Clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño* *Análisis* nº 3.

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA

48 Nº 633 GAL. GEMINIX 7º P. OF. 709



## Dasein y Sosein

Analia Carlé

Me interesa en éste estado de investigación, hacer un recorrido teórico por los autores clásicos de la psiquiatría, Jaspers y Scheneider y marcar algunos conceptos sobre los que J. Lacan operó desplazándose de ellos.

La fenomenología jaspersiana tiene su punto clave en la comprensibilidad o incomprensibilidad de las vivencias morbosas captadas en las autodescripciones de los pacientes. Dice Jaspers: "Mientras que en las ciencias naturales sólo pueden ser halladas relaciones causales, en psicología el conocer encuentra su satisfacción en una especie muy distinta de relaciones. Lo psíquico surge de lo psíquico de manera comprensible para nosotros." Comprender es una visión de lo psíquico obtenida desde adentro. El conocer las relaciones causales desde afuera, es siempre explicar. Dos tipos de comprensión son las más importantes dentro de la psicología jaspersiana: la estática y la genética.

La comprensión estática, trata de captar las cualidades de la esencia en un momento dado, dada por la conceptualización de la representación ajena o por empatización (afectiva). Scheneider, da claridad a la comprensión estática al distinguir entre la comprensión de los contenidos y la forma de la vivencia morbosas. Así, la vivencia morbosas será incomprensible.

La comprensión genética establece las relaciones de sentido entre las vivencias. Lo extraconciente, para Jaspers, no podrá ser comprendido, al igual que para J. Lacan. Sobre estos conceptos surge la noción de proceso, desarrollo y reacción.

Para Jaspers habría un desarrollo unitario de la personalidad, fundamentos sobre el cual tienen lugar otros desarrollos, "del ambiente, del destino vital y de vivencias especiales, que modifican la personalidad sin que pueda darse a la edad otro papel que el de la condición previa.

A la reacción, Jaspers la describirá como la reacción de la Psique a una vivencia.

Dice Jaspers: "Cuando frente al desarrollo vital que tuvo lugar hasta entonces, surge algo enteramente *nueva*, por una alteración de la vida psíquica, puede ser una fase. Pero cuando se trata de una alteración duradera de la vida psíquica, a ese fenómeno lo llamamos un proceso."

"Es una progresión constante, que cesa en algún momento, pasando al estado terminal". Jaspers distingue dos tipos de proceso: el orgánico y el psíquico.

El orgánico, lleva a la destrucción de la vida psíquica y corresponde a las enfermedades orgánicas cerebrales.

El psíquico, es una alteración de la vida psíquica, sin destrucción, de causalidad desconocida, de evolución permanente.

Las vivencias morbosas serán incomprensibles genética fenomenológicamente, llamándolas procesales.

En el Seminario *Clinica Diferencial de las Psicosis*, Françoise Leguil señala que cuando ya no se comprende al Otro, cuando hay discontinuidad de sentido, ya no se apela a la psicogénesis, sino a la explicación fisiológica.

Surge el proceso en el límite de la comprensión y la explicación, expresado en lo clínico como un corte en el desarrollo de la personalidad.

Donde se pone el límite a la comprensión, J. Lacan hablará de la intrusión significante. Scheneider, se aboca a la tarea de aplicar los conceptos jaspersianos en la clínica, introduciendo modificaciones en el concepto de proceso. Para Jaspers, lo psíquico, psicológicamente incomprensible, se caracterizaba por carecer de una conexión o relación de sentido con la actualidad psíquica restante. Scheneider, afirma que lo propio, es más bien carecer de legitimidad o continuidad de sentido en el seno de la totalidad del desarrollo histórico vital. Scheneider, deja de lado los contenidos psíquicos y determina como rasgo definidor de lo psicológicamente incomprensible, a la forma anómala de la vivencia.

El *existir* o Dasein scheneideriano es la continuidad sentido, la conexión de sentido histórico vital o la legitimidad de sentido, estando este sentido ausente en el proceso o presente en el desarrollo. El *ser así* o Sosein se refiere a la forma actual de la vivencia, frente al Dasein como continuidad estructural de la trama psíquica. En términos estructurales, el Dasein corresponde a lo diacrónico y el Sosein a lo sincrónico.

Scheneider, continua así la antinomia jaspersiana *causalidad-sentido*. Dice Jaspers que la causalidad es extraña al sentido, se la aprehende desde afuera, en el exterior de uno mismo. En *La cosa Freudiana*, J. Lacan responde que la causalidad no es externa, sino heterogénea.

Para Lacan, el gran secreto del Psicoanálisis es que no hay psicogénesis. Donde termina la comprensión, Lacan introduce el significante; ya que el inconsciente está estructurado como lenguaje y no como organismo. Entonces, en el inconsciente como estructura simbólica, Lacan va a marcar dos operaciones de la retórica: *metáfora* y *metonimia*, refiriéndose a las dos leyes del proceso primario de Freud: condensación y desplazamiento. Definirá a la metáfora como efecto de sustitución del significante y a la metonimia como combinatoria de los significantes, estableciendo así dos dimensiones: la sincronía y la diacronía, respectivamente. Entonces, Lacan entenderá a la diacronía en términos de cadena significante, donde los términos son contiguos y no cierran su significación, sino por efecto retroactivo de su último término (punto de basta). La estructura metonímica, "es la conexión del significante con el significante que permite la elisión por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación del objeto". Entonces, el orden simbólico (la estructura), implica tanto el encadenamiento y linealidad así como también un corte. Por otro lado tomará a lo sincrónico, la metáfora, como sustitución del significante por el significante, donde se produce un efecto de significación. El significante sustituido queda oculto en la conexión metonímica de la cadena, en tanto el otro toma su lugar en la cadena. La sincronía y diacronía son dos dimensiones del significante. Es la metáfora la que desconecta a la cosa de su grito, posibilitando al niño elevar el signo a la función del significante. Los conceptos de diacronía y sincronía ya estaban presentes en la psiquiatría. J. Lacan los tomará para explicar fenómenos de la clínica, pero, al concebir que el sujeto es efecto del significante, la diacronía y sincronía las hará jugar en ese registro. F. Leguil plantea que Jaspers le permite a J. Lacan realizar una doble operación sobre de Clerembault: en principio ejercer una crítica en su enfoque fenomenológico, en el momento de la tesis, para luego retomarlo más tarde, vía el significante (la xenopatía en el concepto del Otro). Hay una dialéctica entre el objetivismo de de Clerembault y el semantismo de Jaspers que precede al abordaje de la psicosis. Lacan se interesa por el concepto de proceso en oposición al de comprensión: del lado de ésta, la conciencia, el sentido; del lado del proceso la discontinuidad, la causalidad inconsciente; el azar; la mutación subjetiva irreductible.

#### bibliografía

- JASPERS, KARL. *Psicopatología General*. Ed. Beta, Buenos Aires, 1970.  
 ALONSO - FERNANDEZ F. *Fundamentos de la psiquiatría actual*. Ed. Paz. Montalvo, Madrid, 1976.  
 SILVA IBARRA, HERNÁN. *La esquizofrenia de Kraepelin al DSM- IV*.  
 LACAN, JACQUES. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud, Escritos 1*. Ed. Siglo XXI, 1993.  
 MILLER J- A. Seminario *Clínica diferencial de las Psicosis*, Publicación de Sociedad Psicoanalítica Simposio del Campo Freudiana.  
 LACAN, JACQUES, *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis, Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, 1993



## Variaciones de la realidad

Germán A. Schwindt

Este tercer texto surge a efectos de lo que he realizado en el Módulo de Investigación sobre las Transformaciones de la realidad de la A.P.L.P. y en el Seminario de Postgrado Psicoanálisis y culturas mediáticas. De hecho los dos textos anteriores publicados en los números 21 y 22 de la revista *Perspectivas -Sobre la situación del psicoanálisis-* se encuentran en conexión con este, serie orientada por Enrique Acuña y Germán L. García.

Partimos intentando precisar la noción del síntoma, como función que atañe a lo real, como modo de funcionamiento, distinto a las reiteradas - estériles - apelaciones a la noción del síntoma social. Despejado esto pasamos, a buscar en la tensión real - realidad aquello que pudiéramos extraer de diversas nociones de el *si mismo* y su variación radical, producto de la subversión del sujeto introducida por un/él Psicoanálisis, llegamos a otro límite, el del objeto en su heterogeneidad.

Nos dirigimos con otro sesgo a considerar modos del ser en determinados discursos de la época, modos en que se intenta hacer consistir algún ser, y encontramos - nuestra hipótesis general-: Las operaciones por las cuales cada discurso suprime en su sistema de argumentación, la porción no homogénea de ser, son consecuencia de la teoría del lenguaje que funciona dentro de cada sistema.

Inicialmente voy a presentar brevemente tres sistemas. Los tres toman referencias distintas del lenguaje y todos llegan a hablar de un tipo de comunidad, establecen una crítica entre ellos, partiendo de referencias conceptuales diversas.

Primer sistema. Habermas en *Teoría de la acción comunicativa*, se apoya en las referencias de la variedad de acto locucionario, ilocucionario, perlocucionario en Austin y a la noción de contexto normativo en Searle.

¿Habermas qué plantea para constituir una teoría social?

Habla de una teoría social en la que es necesario introducir la noción de acción comunicativa estratégica. Para diferenciarla de cualquier tipo de acción, dice que es una

producción simbólica, a diferencia de lo que sería un acto motor, el movimiento. Ahora, ¿cómo plantear que hay una acción comunicativa?, esta acción comunicativa, además de suponer una comunicación supone que en esa comunicación hay pretensiones de validez entre los que hablan. Esas pretensiones de validez apuntan a un propósito común cooperativo que es el de entenderse, donde del lenguaje dice: "solo el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin mas abreviaturas", lo supone como un medio donde se negocian definiciones. Pero esas definiciones que se negocian tienen estas pretensiones de validez y esas pretensiones de validez son tres: del enunciado, del acto y de la intensión.

Primero hay una noción de verdad proposicional que se sustenta en la acción simbólica de oraciones correctamente-comprensiblemente formadas; en segundo término dirá que el acto de habla es correcto en relación con el contexto normativo - tomando aquí a Austin desde Searle en la relación entre hecho institucional y el hecho bruto -; y en tercer término, la intensión de veracidad expresada por el hablante coincide realmente con lo que piensa. Esto determinará que supone un actor que sabe de sus intenciones, en su totalidad, que va a decir la verdad y que estará bien ubicado con respecto al contexto.

Este hablante que supone Habermas, es un hablante que pretende la verdad para los enunciados, para las presuposiciones de existencia, una rectitud en las acciones que estima legítimamente reguladas por el contexto normativo y sostiene una veracidad. Cualquier malentendido queda del lado del error. La situación lingüística ideal, produciría momentos, para Habermas, donde habría una comunicación plena. Esta relación de comunicación plena entre los hablantes determinaría un mundo objetivo, un mundo social y un mundo subjetivo.

El mundo objetivo, conjunto de todas las actividades sobre las que son posibles enunciados verdaderos.

El mundo social, conjunto de todas las relaciones interpersonales legítimamente reguladas según el contexto.

El mundo subjetivo, la totalidad de vivencias del hablante a las que tiene un acceso privilegiado.

Una comunicación plena tanto de un hablante con otro, como de un hablante consigo mismo. Donde la racionalidad comunicativa supone que: "alcanzar el entendimiento es el telos inherente al habla humana" como aísla Alicia Paez en *Políticas del lenguaje*. Esto es curioso por que en este punto, y es el punto que me permite pasar a Rorty, pese a que Rorty critica las referencias al lenguaje que hace Habermas, Habermas y Rorty

comparten este punto de que el hablante puede tener un conocimiento pleno de sus vivencias.

Como diferenciar Habermas de Rorty siendo que este último dice: "me apoyo en una tradición diferente, no me apoyo en las mismas teorías del lenguaje, no me apoyo en las mismas referencias del lenguaje."

Segundo sistema. De Rorty hay varios textos, hemos tomado en particular *Esperanza o conocimiento, una introducción al pragmatismo* y una serie de conferencias que se llaman *Deconstrucción y Pragmatismo* en la cuál hay artículos de Simon Critchley, Derrida, Ernesto Laclau y Richard Rorty, en las que se van contestando y haciendo una crítica entre unos y otros, digamos, en los puntos de coincidencia y diferencia.

¿Qué plantea Rorty?. Rorty plantea por un lado un *nuevo inicio* que se llama el pragmatismo continuado por el neopragmatismo, que implica un rechazo de la tradición filosófica en general, antifundacionalismo - categorías que *sí* utiliza Habermas cuando habla de racionalidad -. Un rechazo a todo dualismo, causa-efecto, objeto-sujeto, conocimiento-mundo, y por ende a la noción de verdad como correspondencia.

¿Cuáles son las referencias en las cuales se sostiene?, por un lado lo que es el pragmatismo clásico que serían Peirce, James y Dewey y lo que él llama neopragmatismo que son Quine, Goodman, Putnam y Davidson.

Para poder mantener su sistema él tiene que, además de rechazar el dualismo, sostener que el pragmatismo sustituye las nociones de realidad, de razón y de naturaleza por la noción de futuro humano. Verdaderamente cuando intenta explicarlo se empieza a empantanar la cuestión por que el futuro humano, según Rorty, también depende de una noción de lenguaje pero además una noción de comunidad que como condición de posibilidad es un sistema democrático y liberal. El ironista de Rorty tiene como condición de posibilidad ese contexto sociopolítico. Además de una exaltación al pragmatismo como la teoría que sería representativa del espíritu de los Estados Unidos.

Futuro humano...

Los pragmatistas tanto clásicos como neo no creen que haya una manera en que las cosas realmente son. Por ello quieren reemplazar la distinción apariencia - realidad por una distinción entre las descripciones menos útiles y mas útiles del mundo y de nosotros mismos. Con respecto a esta noción de utilidad, el lenguaje también está pensado en términos de utilidad, en términos de un uso instrumental el lenguaje. Rorty pregunta y contesta: cuando se les pregunta ¿útiles para qué?, los pragmatistas no tienen nada que responder, excepto útiles para crear un futuro mejor; cuando se les pregunta ¿mejor

según qué criterios? no tienen una respuesta detallada tal como los primeros mamíferos no pudieron especificar en que aspecto eran mejores que los moribundos dinosaurios, los pragmatistas solo pueden decir mejor en el sentido de contener mas de lo que nosotros consideramos bueno y menos de lo que consideramos malo; y cuando se les pregunta exactamente que consideran bueno los pragmatistas solo pueden decir con Whitman la variedad y la libertad, con Dewey el crecimiento como único fin moral.

Cuales son, en esta comunidad que se desentiende de la realidad, de la razón y de la naturaleza, los particulares. Cómo hacen un uso del lenguaje y como constituyen un común estos particulares. Y en ese punto, en la constitución del común, es donde hay una tensión en Rorty, en *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. El contexto donde aparece el personaje ironista, el particular que luego intentara hacer una comunidad, es un ámbito de solidaridad. Ese ámbito de solidaridad solo se puede dar en tanto cada uno haga una auto descripción de sí mismo y donde el contexto de solidaridad es supuesto, es una afirmación, para Rorty es una afirmación, no es una posibilidad. Esa va a ser una de las críticas principales que, a ese punto, donde Laclau lo va a criticar.

¿Cómo surge una descripción si no hay una diferencia entre sujeto y objeto?. El dice, muy sencillo, dice que toda aprensión, toda relación de alguien con las cosas es bajo una descripción y esto es en función de una necesidad social. Es una preeminencia del contexto, llamado panrelacionalismo.

El personaje rortiano se pierde en una metonimia permanente, el mundo es un mundo de relaciones, el lenguaje es un instrumento. ¿Por qué puede decir que es instrumental el lenguaje?. Por que supone que el uso del lenguaje es un uso de sonidos y marcas complejas que facilitan las actividades grupales, como instrumento que sirve para coordinar la actividad de los individuos, este lenguaje para alcanzar ciertos propósitos, que ahí sería un problema por que cuando se introduce un propósito ya ahí se introduciría que habría una intencionalidad.

En este punto es donde se complica la figura, donde aparecen dos posibilidades: el ironista puede ser por un lado la autocreación. O sea que alguien ante un hecho contingente responde según sus nociones usando el lenguaje y entendiéndose con los demás en un intercambio de señas pero además, en el punto que es solidario con Habermas, sabe plenamente de sus pretensiones y esto tendría una cierta armonización. Si el contexto es solidario, cada quién se autocrea, sabiendo de todas sus intenciones, el sistema sería un sistema armónico.

Pero, si hay autocreación, si hay armonización hay un universal que puede funcionar.

Pero si hay autocreación también hay un particular y este particular de la autocreación es lo que Páez llama como "la crueldad", por que eso no tendría a ninguna homogeneización del sistema sino a que cada uno es uno y solo uno. Lo que se encuentra es que en la sociedad que el dice sostener como solidaria, aparecen efectos que no demuestran para nada la solidaridad. No puede explicar con este sistema por ejemplo el racismo, las luchas de los sistemas particulares los grupos sostenidos por una identidad, llega un punto en el cual esos ironistas son la misma *semilla del mal* de su propio sistema.

Tercer sistema Laclau en *Emancipación y diferencia* hace una referencia explícita al psicoanálisis y a Lacan en particular, ha hecho una lectura de eso. Entonces uno diría, bueno, va a plantearnos otra versión, va a aparecer el sujeto del cual nosotros estamos queriendo dar cuenta. En un punto si y en un punto la abandona. Lo que intenta hacer Laclau es formular un sistema del hecho político. Dice que cuando se habla de lo político hay que hablar de tres términos, de representación, de tolerancia y de poder; que esos tres términos determinan relaciones paradójales. Una de sus críticas a Rorty es decirle: usted habla de solidaridad pero se olvida de que todo cambio, incluida la autocreación, supone una fuerza. Los dos términos que va a utilizar son el de significante vacío y el de hegemonía. Ese es el punto de crítica, utilizando la noción de representación es donde va a empezar a dar los elementos de este significante vacío. Para situar un sistema político tenemos que hablar de una estructura, para hablar de una representación en un sistema político tenemos que hablar de una estructura, necesitamos poder determinar los límites de ese sistema, habría que ir hasta los bordes de ese sistema. Rorty le dice: cómo ubica usted los bordes de ese sistema. Laclau le contesta: en realidad la estructura tiene un punto de vacío, la estructura se constituye, el límite no es lo que vamos a poder notar por el límite externo, sino que lo vamos a notar por el punto en el cual el sistema está vaciado.

Este sistema vaciado ¿cómo lo explica?, ejemplificando la representación. ¿Qué es la representación?. En un sistema político la representación sería que hay un universal que tendría una correspondencia con los particulares. Alguien dice algo, reclama algo representando a otros y esa representación es plena. Esa sería la idea inicial, pero en realidad dice no, la representación nunca es plena. Este punto vacío que determina, que está en la estructura a partir del concepto de representación es que en realidad la representación es que hay un particular que encarna el universal es una *contaminación*, ese particular no puede representar en la totalidad de los casos lo que sucede con cada uno de

los representados. La estructura, del sistema político como estructura tendría un punto en el cual la decisión es vacía. Primero está el término estructura, después el punto de exclusión y después dice, que ese punto de exclusión, sostiene que la representación de algún modo falla.

Si la representación de algún modo falla encarnar esa representación necesita del ejercicio de alguna fuerza, es decir fuerza en el sentido de sostener afirmaciones. Lo que separa a los universales con la representación de los particulares. Esa distancia que hay entre lo no dicho de la estructura y la decisión, dice, es el sujeto en tanto intento de colmamiento de un vacío, una distancia.

¿Ahí se aproxima a la subversión del sí mismo? en el sentido de que el sujeto representaría un punto vacío, vendría a colmarlo. Por ejemplo dicho en estos términos: la completud ausente de la estructura, de la comunidad debe ser tergiversada, representada por uno de sus contenidos particulares, una fuerza política, una clase o un grupo. Pero en que punto abandona esta noción pese a usar las categorías del psicoanálisis; en la producción social del significante vacío. ¿Por qué?. Laclau sostiene que el significante vacío es un significante en particular y que no todos los significantes serían vacíos y además lo diferencia de lo que sería el equivoco. Es ahí donde hace un uso de una teoría del lenguaje, un uso puntual de una teoría del lenguaje diciendo, bueno, voy a tomar al psicoanálisis, como entiende el significante el psicoanálisis. Pero, en la diferenciación que hace entre significante vacío y significante equivoco, ahí es donde, digamos, empieza a gestarse el momento de separación. Momento de separación el cual determina que cuando Laclau habla de otra política, y no de comunidad analítica – la cual es también una política –.

Esta tensión que venimos señalando entre singulares y universales. El dice, si el significante fuera equivoco y no vacío, si el significante fuera equivoco, según el contexto, el significante podría realizarse plenamente, es decir habría una significación. Si fuera equivoco, para Laclau, dependería del contexto y si depende del contexto en determinadas situaciones podría haber una significación plena. Ese significante vacío no sostiene nunca una significación plena.

¿Cómo intenta solucionarlo?, plantea que el significante tendría dos posibilidades, hacer una representación diferencial por oposición y equivalencial. El significante en general podría hacer una operación diferencial o equivalencial. Podría representar diferencias por oposición pero además equivalencias. ¿Cómo se produce este significante vacío?, se produce como vacío en tanto solamente sostiene su valor equivalencial.



El ejemplo: "Perón vuelve", el lo dice en una de las conferencias, hay un artículo en la revista *El Ojo Mochó* donde el hace una especie de su recorrido histórico por referencias, su posición política, habla de esto. El dice que un significante vacío sería este "vuelve" por que pudo juntar intensiones absolutamente diferentes en un contexto histórico.

Un elemento que es importante destacar y que el no se olvida de decir es que estos significantes vacíos tienen una duración, no perduran por siempre. Representan en un momento, distintas intensiones, de una manera equivalente, por un tiempo determinado. Entonces ahí hay por un lado una primacía del contexto, lo social, la producción de significantes vacíos es social, pero es social en tanto es puramente equivalencial.

Todos creen que dice lo mismo, todos hacen uso en un momento histórico de ese significante, entonces es en este punto donde Laclau abandona la referencia, pasa a hacer uso de la referencia, del significante en Lacan, para darle una primacía, una primacía netamente imaginaria.

No podríamos hablar de comprensión, vemos que hay una crítica importante que le hace a Rorty. Rorty no podría sostener en ningún momento estas opciones por que no habría ni punto vacío ni sujeto, no habría ninguna de estas categorías, pero coincide con Habermas y con Rorty de que, no que habría solidaridad, pero si que habría equivalencia.

El error y el entendimiento como telos en Habermas, el antifundacionalismo y el uso instrumental del lenguaje en Rorty, la sumisión del equivoco al contexto en Laclau son los límites en que se cierran estos tres sistemas sistemas obteniendo como contrapartida seres consistentes en la veracidad, autocreación, y equivalencia.

Un modo de decir la subversión producto del psicoanálisis será: que el sistema del neurótico aloja su realidad en la fantasía; que rechaza en ese movimiento aquello que aunque *indecible ha sido*, y es *cierto*; esto es lo que orienta... la cura.



### Responsabilidad del niño en el discurso jurídico

Guillermina Martínez / Elsa Módena

Desde el Módulo Tratamientos de la Infancia de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Biblioteca Freudiana-, hemos iniciado un recorrido en torno al concepto de responsabilidad, ubicándonos a partir de la posición que tomara Freud referente a los resultados del Psicoanálisis y los del Aparato Jurídico, invitando a no mezclarlos. En primer lugar haremos un breve recorrido por lo jurídico como necesario para abordar posteriormente, este planteo desde el psicoanálisis.

En el discurso Jurídico, hoy, se considera que el niño tiene un inmaduro desarrollo psicofísico; por lo que no hay posibilidad de comprensión del alcance de su conducta. Ubicado frente al delito se le otorga la garantía de la inimputabilidad hasta el término de los 16 años.

En el derecho penal las causales de inimputabilidad derivan de los trastornos de las facultades mentales o de conciencia, y la condición de imputabilidad resulta de la capacidad de responder penalmente. Se considera así, que el niño, no tendría en el tiempo de la acción, las propiedades exigibles para la imputación a título de culpabilidad. Este controvertido concepto de inimputabilidad, es traducido por Mulrach como exclusión de responsabilidad

En la legislación actual, el niño requiere de un adulto responsable que lo represente. Es incapaz de responder ya que no es responsable de sus actos, en consecuencia es alguien sin culpa atribuible. El Derecho no le brinda la posibilidad de disponer de su acto. Esta interdicción del acto funciona como prevención, en el aspecto asistencial y como absolución de las consecuencias, en lo penal.

En este sentido podemos afirmar que el niño continúa engrosando las filas de los incapaces, haciéndolo el Estado, a través de las leyes, objeto de protección.

En su artículo *Qué responsabilidad para el acto de un niño* Adela Fryd nos invita a pensar con Freud y Lacan que "dejar un período libre de culpa y responsabilidad supone la

complicidad de los adultos". Desculpabilizar colaboraría a la presentación de sujetos no responsables, desinteresados en hacerse una pregunta, incapaces de tomar distancia y juzgar sobre sus dichos. No desculpabilizar, no significa que sobre ellos deba caer el castigo o la prohibición. Distinto sería intentar implicar a un niño, que sepa qué tiene que ver con su acto, ya que para él mismo debió existir una decisión, aunque en principio no sea reconocida como propia.

Creemos oportuno remitirnos a Heidegger cuando dice que "toda decisión se funda en un no- dominio, sobre algo oculto y desorientador de otro modo no sería una decisión". Germán García agrega, en su artículo *Jacque Lacan y la Criminología* que " la decisión es una respuesta aunque el que responde no sea autónomo". Hablar de decisión implica hablar de responsabilidad. Por lo tanto, no habría grado de responsabilidad, siendo la irresponsabilidad uno de sus modos y no la ausencia de la misma.

Podemos decir así, que no hay acto sin decisión, todo acto involucra a un sujeto inmerso en una cultura y un saber puesto en juego sobre el sujeto y sobre el acto mismo. Da cuenta de un posicionamiento del sujeto. Un cambio de posición puede permitir que la culpabilidad de paso a la responsabilidad, ya que en el sentimiento de culpa el sujeto se declara responsable. Entendemos que este cambio de posición no se alcanza con la sola presencia del reconocimiento del acto, un "sí lo hice", ni con las promesas resocializadoras ofrecidas. Sería necesario que este acto sea articulado en el discurso, como posibilidad de apropiarse de él, y así el sujeto hacerse responsable.

Adela Fryd plantea la necesidad de una inscripción del acto. Entendemos que ésta, no tiene que ver con la que espera el reproche social, el cual puede girar entre la nota periodística hasta el pago con la vida. Hablamos de una inscripción significativa a nivel del sujeto y no de una mera sanción. Una inscripción que conlleve un cambio de posición. Esto no se logrará sin un recorrido donde el reconocimiento se transforme en querrela hacia el sí mismo. Es decir que el sujeto pueda responder por lo que dice y hace distanciándose de la queja culposa donde no sabe de qué es responsable. Querrela esta que no invitamos a compartir con la que se pone en juego en el aparato jurídico, donde la figura del querellante es aquella encargada de acusar al supuesto culpable.

Con esto no queremos decir que el discurso analítico invalide a los otros discursos. Su incumbencia hace que se trate de campos diferentes, por lo cual es preciso no mezclar. Consideramos que lo Universal de la Ley, con sus modos particulares de tratamiento, no atiende la singularidad del sujeto. En el discurso jurídico el niño, al que le corresponde la figura de Menor, no cuenta con la posibilidad de sostener su acto. En el discurso anali-

tico el niño entra en juego en tanto sujeto que sabe y puede responder por su acto. Es decir, en el primero la cuestión gira en torno a las edades cronológicas como factor determinante, mientras que en el segundo la cuestión es de estructura, donde la edad no es condición, ya que la estructura es atemporal.

Este desarrollo nos permite formular la pregunta ¿qué es un niño?. En torno a ella nos remitimos a Eric Laurent, siguiendo su artículo *El niño como sujeto de derecho y su reverso* de donde se desprende que el niño es lo que los discursos dicen. Ocupa un lugar de usos y de abusos en las instituciones. " El niño es atrapado en los discursos, en las instituciones y enseguida se lo encuentra rechazado", si no logró las transformaciones esperadas.

Intentaremos ahora hacer algunas puntualizaciones, a partir de un caso presentado en un Juzgado de Menores.

Roxana de 14 años de edad fue violada por su padre y llega al Juzgado luego de que su hermana, mayor de edad, efectuara la denuncia en sede policial. El Juez la dispone bajo la responsabilidad de dicha hermana. Tiempo después es internada por intento de suicidio; se había fugado de la casa de su hermana y convivía con un hombre mayor, amigo de su padre. El Juez toma conocimiento e interviene, prohibiendo la vinculación con dicho hombre, a pesar de la opinión contraria, formulada desde el servicio de psiquiatría infantil. Luego la aloja en una institución destinada a menores. Se fuga al poco tiempo y regresa a la casa paterna. En una discusión con el padre, Roxana le corta una oreja. Sobre este hecho la Justicia no interviene.

El caso sigue, con escasos controles judiciales. Actualmente Roxana ha cumplido la mayoría de edad, por lo que cesa la intervención judicial.

Podemos ver que no se le ha dado lugar a la palabra de Roxana. La denuncia es efectuada por otro; el Juez decide con quien debe vincularse, y donde debe ser alojada, sin escuchar otras opiniones. Estas intervenciones dan cuenta de un *poder absoluto*, derivado del Decreto Ley 10.067 del año 83', que ubica al menor nuevamente en un lugar de abuso, sostenido en la consideración de que es víctima de la situación y que debe ser amparado.

Roxana responde con actos: ya sea fugas, intento de suicidio y agresión física hacia su progenitor. En esta serie se advierte que las medidas proteccionistas ofrecidas desde el aparato jurídico no alcanzan para alejarla del *supuesto mal*. Creemos que estos actos están dando cuenta de la responsabilidad subjetiva, ya que regresa al lugar de abuso inicial. Algo del deseo de Roxana se ha puesto en juego, pero sobre eso no se ha formu-

lado pregunta alguna, ni se le ha dado el espacio pertinente.

Por último, en relación a la agresión hacia su padre, cabe destacar que luego de este hecho, la actitud de Roxana cambia notoriamente. Ella pasa a manejar la situación: ya no se ubica como víctima, sino como victimario. ¿Podemos darle a este acontecimiento el estatuto de acto, ya que, por definición, después del mismo el sujeto no es igual? Aparentemente su posición ha cambiado. Quedaría por ver si este es un cambio de posición subjetiva, para el cual, como dijimos anteriormente, es necesaria una inscripción, y no una simple variación en el lugar que ocupa en la trama familiar.

La no intervención judicial en este punto, da cuenta de la necesidad de sostener al menor en el lugar de víctima, y de la imposibilidad, desde el sistema mismo, de responsabilizarlo.

El psicoanálisis nos demuestra, tal como sostiene Jacques-Alain Miller, que no se sabe nada sobre el bien del otro, que podemos pretender protegerlo de alguna aventura, que le podría traer sufrimientos, pero su deseo puede ser eso; "quizás su goce es y está en esos sufrimientos".

Creemos que en casos como el presentado, el psicoanálisis tiene algo para decir. La propuesta ya no viene de la mano de una estandarización de modelos a seguir, sino desde la posibilidad de que cada uno se presente desde su singularidad, haciéndose responsable de su elección, con la perspectiva, parafraseando a Enrique Acuña, "...encontrar un modo de satisfacción que sea compatible con la vida."

#### bibliografía

- S. Freud, *La indagatoria Forense* Edit. Amarrortu.  
 D'antonio *El Menor ante el Delito*. Edit.  
 Adela Fryd, *Que responsabilidad para el acto de un niño* El Caldero de la Escuela N° 29. E.O.L.  
 Germán García, *Jacque Lacan y la Criminología* Revista Etiem N° 1.  
 Eric Laurent, *El Niño como Sujeto del Derecho y su Reverso*. CIEN Cuaderno | 2.  
 Jacques-Alain Miller, Cuadernos | *La dirección de la Cura*.  
 Acuña, Enrique. *Variaciones sobre la responsabilidad* Perspectiva N° 19



#### Puntos de partida

Claudia Vicino

Este trabajo es una respuesta a la provocación de Enrique Acuña, Germán García y Marcelo Izaguirre, que me llevó a leer textos de Oscar Masotta, y ellos son la referencia para mi investigación en este módulo.

La propuesta del mismo es *construir* (uso deliberadamente esta palabra) una entrada del psicoanálisis en la ciudad de La Plata, entendiendo que existen condiciones de posibilidad para que un hecho ocurra, y que éste a su vez depende del deseo que cada sujeto ponga en juego. Así, la apuesta no consiste sólo en obtener datos, sino en la interrogación de los mismos con el fin de pensar qué quieren decir más allá de lo que dicen. En este sentido, si bien interesa dónde encontrar información, lo que nos importa es desde qué lugar se inicia la búsqueda. Aquí, los puntos de partida son las enseñanzas de Oscar Masotta.

Es él quien nos advierte en *Conciencia y estructura*, texto que contiene publicaciones que van desde 1955 hasta 1967, que: "...un ordenamiento cronológico no conforma todavía una historia. La historia (pienso la palabra con mayúsculas) no está en los libros, sino en nosotros, que la vivimos y la hacemos sólo a condición de soportarla. Los libros sólo conservan el reflejo lejano y fugaz de eso que los hombres viven muy de cerca. Pero por lo mismo: es esto lo que los torna imprescindibles". Los libros, entonces permiten observar lo que somos, entendiéndolo por ello nuestra *miseria*, que nos lleva a querer sentirnos diferentes juzgando valorativamente a los otros, sin darnos cuenta que somos una parte de eso mismo que repudiamos. Así, plantea los ensayos contenidos en el texto como un *ayuda memoria* en un país -Argentina- sin confrontamiento de ideas ni crítica intelectual. Pero al mismo tiempo reconoce que ya en 1968 -fecha de esta advertencia- y para las generaciones siguientes, el problema pasa por la política, en el sentido en que la filosofía, la estética, las *ciencias*, la *praxis científica* y la *praxis del artista* se conjugan con la política. Entiendo aquí que la inclusión de la política permite ir más allá de la memoria y la conciencia.

Esta *posición* que decanta luego de estos primeros años en los que Masotta incursiona en la filosofía, la crítica literaria, el arte pop, la historieta, los happenings; hace resonancia con escritos posteriores desde los cuales es posible resignificar los dichos primeros.

En sus *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, dadas en Vigo ante un público proveniente de diversas disciplinas, en noviembre de 1976, luego de haber fundado la Escuela Freudiana de Buenos Aires; Masotta explica cómo Freud mostró que si la sexualidad se reprime es por lo que ella contiene de enigmático, cuando se reprime es porque no se quiere saber nada de algo que exige ser reconocido: precisamente que no hay Saber... unido al sexo. O, en términos de Lacan, que el saber no se confunde con la verdad. El sujeto no quiere saber nada de que no hay razones para que halla objetos que faltan, pero estos faltan (y por ello tratándose de cosas sexuales, tiene que arreglárselas solo). Aquí se ve que más allá de la conciencia y de la memoria, hay una estructura.

Entonces, en tanto lo que está en juego en el psicoanálisis es algo que tiene que ver con la verdad del sujeto, lo que importa no es lo que el sujeto cree de sí, su opinión sino lo que estructura su opinión. Consecuente con esto, al prologar sus *Lecciones...* marca que si bien no debiera ser imposible, no alcanza con su *intención* de introducir al psicoanálisis con palabras sencillas, porque la dificultad está en la posición del interlocutor, a saber, la audiencia, planteando que hablar de introducción no significa que quien *introduce* es el conferencista, ya que todo discurso se origina en el lugar del otro.

Un año antes, en 1975, cuando presenta su Escuela en París, se pregunta si debía exponer la historia del movimiento psicoanalítico en Argentina y en tal caso, cómo interpretar el término historia en un momento en que en la Argentina no se pensaba sino que se hacía con violencia; o si era mejor declarar su "credo ideológico" para desde esa perspectiva juzgar a otros, y en este caso, ¿a quiénes? A mi modo de ver decidió responder por su acto de fundación dando cuenta del marco en el que surge la Escuela, no como resultado de una oposición sino como fenómeno tangencial; pero fundamentalmente desde su propio encuentro con el psicoanálisis y lo que con eso hizo: desde los grupos de estudio -a fines de los años 50- motivados en las carencias de la enseñanza universitaria, el pasaje por la universidad como investigador -entre 1964 y 1967- hasta la expulsión de la misma que lo lleva a formar un grupo, con un *pacto de estudio*, que conduciría a la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

En lo que sigue, me interesa rescatar como plantea el problema de la formación del analista y el tema de la transgresión en relación a aquellos analistas que estando adentro de la Escuela habían sido hechos por analistas que pertenecían al otro lado, léase la

Institución oficial. Abre de ese modo preguntas: "¿Quién es el preso que da el primer paso cuando se es hijo de la sofisticación o habrá que creer en la conexión mental con Un-Padre, analista número uno, Freud para nombrarlo?", interroga allí el tema de la garantía puesta en un supuesto analista que llevaría al burocraticismo de las instituciones oficiales, y plantea más bien la idea de una banda de Moebius posible.

Hechas estas puntuaciones, sobre una lectura de O. Masotta, me parece importante introducir aquí algunas consideraciones de J.-A. Miller, quien no olvidemos que reconoce en Masotta a un "asombroso argentino" gracias a quien la enseñanza de Lacan fue difundida a todo el mundo hispánico durante los años 70.

Miller, en una conferencia sobre el síntoma -lo que permite pensar que la política en psicoanálisis es, al decir de Germán L. García, una política del síntoma- retoma el tema de las pulsiones parciales a nivel de las cuales no existe la relación con las personas, por lo cual es necesario introducir otra función que nos convierte en los seres sociales que somos: es lo que Lacan llama el campo del Otro en cuanto campo de la cultura. Como la pulsión genital no existe (en términos de correspondencia de un sexo con el otro), la existencia sólo de pulsiones parciales implica una vinculación con el campo de la cultura, con el Otro como campo de la cultura, en el que la relación hombre-mujer toma forma dentro del discurso, dentro del lazo social. En este campo del Otro de la cultura hay invención, en el de las pulsiones parciales es siempre lo mismo. Entre ambos campos está el objeto: si se mira por el lado de las pulsiones parciales es goce, si se mira por el lado del Otro de la cultura es sentido.

En el texto *Política lacaniana*, esta lectura es por el lado de la ética en juego en el psicoanálisis, y Miller plantea allí una ética de las *consecuencias* que juzga el acto a través de sus resultados; y esto porque Lacan inscribe el estatuto mismo del acto en la consecuencia. Quizás el acto es un comienzo, pero se lo puede juzgar como acto retroactivamente; el acto verdadero no se lo juzga en su origen, es necesario esperar para saber si lo fue. Pero entonces, si el acto es tal dependiendo de sus consecuencias, se pone al acto bajo la dependencia del Otro, la definición de acto incluye al Otro y por eso esta ética es operante en política.

Este estatuto retroactivo del acto que lo hace depender de sus resultados es para Miller un principio de la política lacaniana, principio hegeliano en relación con la ética de la buena y recta intención del principio kantiano. Si nosotros aceptamos la hipótesis de que existe el inconsciente no podemos mantenernos en la *intención* kantiana porque implícamos una intencionalidad inconsciente, y entonces el acto sólo se puede referir a

sus consecuencias, a la metonimia de la cadena significante, al Otro. Por ello al instante de *actuar* (en la medida en que no es pasaje al acto) hay que tener en cuenta la reacción del Otro, lo que dice y lo que va a hacer.

Decidí tomar estas concepciones porque entiendo que permiten dar cuenta de que Masotta provocó con su enseñanza que el psicoanálisis lacaniano fuera aprehendido en lengua castellana y esto, a juzgar por las consecuencias que se pueden seguir desde algunos puntos de partida.

Por último, me interesa plantear una pequeña referencia en relación a mi investigación en el módulo a modo de un primer contrapunto surgido de los primeros datos con los que me encontré en la ciudad de La Plata.

En el ámbito del arte, la charla mantenida con un pintor reconocido de la ciudad -Miguel Angel Alzugaray, platense por adopción, como él dice-, demuestra un reconocimiento de O.Masotta ligado al movimiento del Instituto Di Tella con una propuesta de reacción contra lo académico, movimiento que tiene uno de sus ecos en la ciudad cuando Romero Brest a fines del 60 principios del 70, transforma al Museo de Bellas Artes en *algo vivo* trayendo, en época de Franco, obras de jóvenes artistas españoles.

Relaciona este movimiento con el arte norteamericano de postguerra que da jerarquía a los ilustradores. Allí ubica a Masotta, a quien define como uno de los primeros semiólogos que estudiaba los lenguajes y trataba de acortar la distancia entre el arte -como lo majestuoso, y lo popular-.

Desde otro ámbito, el académico, fundamentalmente hablo de la carrera de psicología - que recordemos se abre en la ciudad en junio del 58-, la referencia a O. Masotta no aparece rápidamente. El dato es que desde el comienzo hubo psicoanálisis, pero, ¿qué psicoanálisis?. Al decir de una psicóloga de trayectoria en la UNLP, el lacanismo recién entra en la carrera de psicología a fines de los años 70 con muchas de las personas que actualmente dictan clases en la facultad. Algunos de ellos fueron mis profesores en la década del 80 y con ellos aprendíamos psicoanálisis sin escuchar de sus bocas el nombre de O. Masotta.

Previo a esto, a comienzos de la década del 70, las cátedras contaban en su plantel docente con médicos y psicólogos entre los que se encontraban el Dr. Pizarro, titular de Psicología clínica; el Dr. Ziziemsky, titular de Evolutiva I; las psicólogas Graziela Napolitano, Norma Najt, Mirta Rubinstein y Dora Gola. En los programas que he podido obtener - tarea poco fácil- no figuran en su bibliografía textos de Lacan como tampoco había en

los 80 de Masotta, a pesar de que en los contenidos aparecen referencias al psicoanálisis y que algunos de esos profesores son los que hoy son conocidos como lacanianos.(1)

Consideremos además que por esos años, precisamente en 1970, es cuando Masotta dicta una conferencia -sobre Significante y psicoanálisis- en el Hospital de niños invitado por el Dr. Ziziemsky y la Lic. Dora Gola.

Paralelo a esta ausencia de Masotta en la facultad de psicología en los años 80, aparece en el diario *El día* del 23 de setiembre de 1989, a los 50 años de la muerte de S. Freud, un artículo en el que Amilcar Moretti, luego de plantear que los introductores del freudismo aparecen a mediados del 40 en nuestro país con un crecimiento explosivo, especialmente en Capital Federal y en La Plata, en la década del 60; agrega que: "algunos países europeos, por ejemplo España, se hicieron eco del boom con posterioridad al nuestro (Argentina), y ello en gran medida debido a la acción de exiliados argentinos como Oscar Masotta o Germán García".(2)

Esta es una primera referencia que da cuenta del estado actual de mi investigación, en la que queda mucho por trabajar. Sin embargo con estos datos es posible decir que en la ciudad resuena algo que ya fue dicho: O. Masotta es reconocido en el ámbito cultural pero no hay un reconocimiento paralelo en relación al Masotta psicoanalista.

Hay muchas piezas del rompecabezas que aún no están sobre la mesa, no sólo sobre la Universidad, también publicaciones, instituciones psicoanalíticas, en fin; pero en relación a estas últimas hay algo más que puedo decir: la fundación de la Biblioteca Freudiana de La Plata, en 1995, está en relación directa con los resultados a los que me refería cuando hablaba de las consecuencias de las enseñanzas de O. Masotta.

#### notas

(1) Datos obtenidos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

(2) Diario *El Día*, La Plata, 23 de setiembre de 1989, segunda sección, pag.3.

#### bibliografía

Oscar Masotta. *Conciencia y estructura*, Ediciones Corregidor, 1990.

Oscar Masotta. *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Ed. Gedisa 5ta. ed.1996, Barcelona.

Oscar Masotta. *Epilogo. Comentario para la Ecole Freudienne de Paris sobre la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires*, en Ensayos lacanianos, Ed. Anagrama ed. 1996.

Jacques-Alain Miller. *Segunda conferencia: El síntoma como aparato*, en *El síntoma charlatán*, Ed. Paidós 1ra.ed. 1998.

Jacques-Alain Miller. Política Lacaniana Seminario dictado por Jacques-Alain Miller, Colección Diva 1ra.ed. 1999.

Enrique Acuña. Inventarse un programa, en El Caldero de la Escuela No 72, septiembre de 1999.

Marcelo Izaguirre, compilación y prólogo. *Oscar Masotta el revés de la trama*. Editorial Atuel/Anáfora, 1999.

Seminario de Estudios Analíticos. *La clínica y el lenguaje de las pasiones*, dictado por Germán L. García. Centro Descartes, 1999.



### El sujeto como consecuencia

Christian Gómez

¿Qué sujeto supone el psicoanálisis?. Esta pregunta subyace a un trabajo de investigación que se enmarca a su vez en el trabajo del módulo de investigación sobre las Transformaciones de la realidad. Supone también distintas hipótesis o interrogantes que van relanzando la lectura y que tienen que ver con diferentes vetas o puntos de abordaje en el intento de su respuesta.

Cito: "...La expresión sujeto del inconsciente no está en Freud (...), pero la innovación teórica de Lacan no es sólo la expresión sino también lo que ella dice en cuanto al inconsciente y al status del discurso psicoanalítico ...". Así comienza el tercer capítulo del trabajo que B. Baas y A. Zaloszyk, psicoanalista y filósofo respectivamente, dedicaron a los entrecruzamientos del inconsciente freudiano y el cogito en la obra de Lacan, fundamentalmente en el *Seminario 11*, y que se titula *Descartes y los fundamentos del psicoanálisis*.

Agregar el signo de interrogación a este enunciado permite extraerlo del contexto del trabajo mencionado y hacer un uso de él en tanto puede convertirse así en un resorte cuyo efecto desarrollaremos.

La expresión sujeto del inconsciente, efectivamente, no se halla en Freud. Sin embargo, una aproximación se produce si se resalta el hecho de que hablar del sujeto en psicoanálisis es, a partir de Jacques Lacan, siempre hablar de la división del sujeto. Es que encontramos de este modo un concepto que juega su papel, veremos que no de poca importancia, en la teoría freudiana. Podemos plantear, entonces, a la *spaltung* freudiana, que de ella se trata, en tensión con el sujeto tal como lo entiende Lacan en la primera parte de su enseñanza. Esto como primer punto en tanto que si el sujeto resulta de una lectura de Freud por parte de Lacan, se inscribe también en un debate: aquel que pone en cuestión distintas versiones del sujeto que resultan subvertidas por la teoría analítica: el sujeto abolido de la ciencia, el sujeto que implica el saber absoluto, el sujeto psicológico.

En uno de sus últimos trabajos señala Freud las circunstancias en que, dice, el yo se comporta de una singular manera tal que el resultado de su accionar conlleva una desgarradura que nunca se reparará. El texto en cuestión, *La escisión del yo en el proceso defensivo*, de 1938, indica ya en su título las circunstancias a las que se refiere Freud y las consecuencias.

Bajo la injerencia de un trauma psíquico se instauro un conflicto entre una exigencia pulsional y una exigencia de la realidad objetiva que implica un peligro si continúa la satisfacción pulsional. El conflicto se resuelve con dos reacciones contrapuestas: rechazo y reconocimiento del peligro que indica la realidad objetiva. Pero, dice Freud, las dos reacciones contrapuestas subsistirán como núcleo de una escisión del yo. El peligro referido por Freud no es otro que el cobrar efecto de la amenaza de castración. Así, en este caso la consecuencia del terror a la castración, en tanto pone en juego el mecanismo de la desmentida, resulta en la creación de un fetiche que quita credibilidad, desmiente la amenaza. Pero por otro lado un síntoma atestigua del reconocimiento de aquel peligro.

Este ensayo, que quedó inconcluso, puede considerarse como continuador del texto sobre el fetichismo de 1927. Si bien aquí Freud enlaza la escisión al mecanismo de la desmentida y al fetichismo, en *Esquema del psicoanálisis* señala que el fetichismo no es más que un medio apropiado para el estudio de ésta y que la escisión admite una generalización y aún una universalización. Efectivamente, la idea de una escisión psíquica recorre el pensamiento de Freud, aunque sólo en algunos pasajes haga un desarrollo explícito de ella.

En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* sitúa Freud la escisión como punto de sus controversias con Breuer: "...yo, dice, concebía la escisión psíquica como resultado de un proceso de repulsión al que llamé entonces defensa y más tarde represión..." La escisión psíquica se liga, entonces, a los orígenes de las conceptualizaciones freudianas. Cobra importancia en la "Comunicación preliminar" como tesis para explicar la histeria y se anuda al proceso de defensa que pasa a ser decisivo en la explicación de las neurosis. Freud habla allí de escisión de conciencia y, aún de doble conciencia. Pero están aquí los cimientos de lo que se puede pensar como una articulación entre escisión, represión e inconciente. En los textos de los años 15 se plasma esta idea.

"...La represión no es un mecanismo presente desde el origen, señala Freud, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente e inconciente del alma..." (1) Se hace necesaria así la hipótesis de la represión primordial,

una primera fase de la represión que consiste en denegar el acceso a la conciencia a la agencia representante psíquica de la pulsión, con el consecuente saldo de una represión. La represión propiamente dicha, prosigue Freud, recae sobre retoños psíquicos de lo reprimido primordial o sobre itinerarios de pensamientos que entran en asociación con éstos.

Pues bien, ha de situarse entre preconciente e inconciente la escisión freudiana. En lo inconciente rige el proceso primario con sus movimientos de desplazamiento y condensación, estando constituido su núcleo por agencias representantes de pulsión que tienden a la descarga y que no son otra cosa que mociones de deseo. Claro que esta división no es para nada tajante, se trata aquí más bien de la idea de comercio entre los dos sistemas, lo inconciente se abre camino y mediante desfiguraciones se manifiesta en los síntomas y formaciones sustitutivas, también en sueños, lapsus, chistes. El parafraseo, casi, del texto de Freud permite poner en evidencia los elementos que se ponen en juego cuando se trata de ceñir la *spaltung* freudiana.

Ahora bien, es toda la estructura de lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconciente, dice Lacan, articulando el inconciente freudiano según las coordenadas de la lingüística estructural.

El algoritmo saussuriano se lee en *La instancia de la letra* (2) invirtiendo sus términos, significante sobre significado, donde la posición primordial del significante y el significado como órdenes distintos se separan inicialmente por una barrera resistente a la significación. El significante se estructura según una doble condición: oposición de elementos diferenciales últimos que forman una cadena. Correlación, entonces, del significante al significante en los efectos de significación en su doble vertiente: la conexión palabra a palabra que señala la metonimia y la sustitución de una palabra por otra en el efecto metafórico. Y bien, sabemos que Lacan encuentra en la metáfora y la metonimia las leyes de ese otro escenario que Freud llamó el inconciente: la condensación es la sobreimposición significativa donde toma su campo la metáfora mientras que el desplazamiento se presenta como ese viraje de la significación que es la metonimia.

La tópica de ese inconciente es la misma que define el algoritmo, prosigue Lacan, significante sobre significado, no sólo teniendo en cuenta la horizontalidad de la cadena sino también sus puntos verticales, en la emergencia del significado. La conexión metonímica implica el mantenimiento de la barra que marca la irreductibilidad del significante al significado y la sustitución del significante por el significante indica el

franqueamiento de la barra en la emergencia de la significación.

¿Cómo introducir allí al sujeto? Es la pregunta formulada por Lacan de esta manera: una vez reconocida en el inconciente la estructura de lenguaje, ¿qué clase de sujeto podemos concebirle? (3).

Y bien, en este momento el esfuerzo teórico de Lacan no lleva a una única respuesta sino que, por el contrario, plantea variantes que sin embargo van a converger en un punto. Retomando *La instancia de la letra*: el franqueamiento de la barra que separa significante y significado en la emergencia de la significación, es decir el efecto metafórico, introduce la cuestión del sujeto que Lacan define allí como crucial e ineludible cuando del descubrimiento freudiano se trata. Ese juego significativo de la metáfora y la metonimia, dice, se juega allí donde no soy porque no puedo situarme. Es la división del sujeto entre ser y pensamiento que Lacan postula, no sólo aquí, en tensión con el cogito cartesiano y que muestra una consecuencia de esta combinatoria significativa: hay un punto en esa cadena imposible de situar.

Del entrecruzamiento, por otra parte, de los ejes de la lengua y el habla, esto es situar la cadena significativa en el lugar del Otro, resulta el sujeto como descompletando al Otro, en tanto no se cuenta allí más que como falta. Es la idea de Jacques-Alain Miller (4) quien plantea que, el sujeto es consecuencia del intento de hacer una, de esas dos estructuras, estructura de la palabra y estructura del lenguaje. La estructura no es completa y aquí Lacan entra ya en tensión con el propio estructuralismo.

Desde otra vertiente se puede introducir la cuestión del sujeto. Postulada la estructura de lenguaje y las leyes de la palabra, Lacan va a ordenar la experiencia freudiana en relación a esos tres registros que son lo simbólico, lo imaginario y lo real. Lo real pensado en este momento como lo que queda por fuera. Lo simbólico en su relación de determinación y cortocircuito con lo imaginario deja un elemento por fuera. Hay un agujero en el lenguaje, al decir de Enrique Acuña (5), y el sujeto aparece como respuesta a esa falla, articulado a esa falla.

Respuesta a un punto de vacío, he aquí el punto donde convergen los distintos abordajes que la pregunta por el sujeto señala. Consecuencia de una estructura en falla, su lugar es el interdicto, el entre dicho, la discontinuidad de la cadena significativa.

Para concluir, el sujeto así subvertido, ¿ha de situarse en el mismo plano que la spaltung freudiana? La pregunta queda abierta, sin embargo pueden plantearse algunos entrecruzamientos. El sujeto resulta del uso y reformulación por parte de Lacan de los conceptos freudianos. La spaltung, el inconciente y la represión se encuentran articula-

dos y es esa articulación la que permite a Lacan cuestionar, subvertir las distintas versiones del sujeto.

Volviendo al punto de partida, si la expresión sujeto del inconciente no está en Freud, ¿no ha de reconocerse, sin embargo, en ese núcleo del inconciente el punto de vacío que tiene como consecuencia esa respuesta que es el sujeto?

#### notas

(1) Freud, Sigmund. *La represión* Obras Completas Tomo XIV. Amorrortu Editores

(2) Cf. Lacan, Jacques *Instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud* Escritos I. Siglo XXI Editorial

(3) Cf. Lacan, Jacques *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano* Escritos II. Siglo XXI Editorial.

(4) Cf. Miller, Jacques-Alain *Lógica del significante* Matemas II. Editorial Manantial.

(5) Acuña, Enrique: en Seminario de Postgrado "Construcciones de la realidad. Psicoanálisis y culturas mediáticas". Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. 1999. Inédito.

#### bibliografía

Baas, B. Y Zaloszyk, A. *Descartes y los fundamentos del psicoanálisis*. Ed. Atuel- Anáfora.

Freud, Sigmund.

*La escisión del yo en el proceso defensivo* Obras Completas. Tomo XXIII. Amorrortu Editores.

*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores.

*Estudios sobre la histeria*. Obras completas. Tomo II. Amorrortu Editores.

*La represión*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores.

*Lo inconciente*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores.

Lacan, Jacques.

*La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud*. Escritos I. Siglo XXI.

*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano*. Escritos II. Siglo XXI.

Miller, Jacques- Alain. *Lógica del significante*. Matemas I. Editorial Manantial.





## Enunciado(s) y enunciaciones

Daniela Gaviot / Guillermina Martínez

A partir del par enunciado – enunciación, intentaremos ubicar algunas cuestiones en relación a la localización subjetiva en la experiencia analítica. En tanto este binario proviene de la lingüística creemos conveniente, en principio, tomar algunos autores de esta disciplina.

### Enunciado – enunciación en la lingüística

Uno de los lingüistas clásicos o tradicionales, como Jakobson, planteaba que el sujeto de la enunciación es aquel que es designado como Yo en el enunciado.

La palabra Yo, designa a quien la enuncia, mantiene una relación existencial con la enunciación, es decir funciona como índice. Cada Yo tiene como referencia propia la realidad del discurso, esto es, sólo puede definirse en términos de locución y no de objeto. Así el Yo se convierte en un ejemplo privilegiado de shifter: signo vacío, no referencial respecto de la realidad, y cuyo empleo tiene como condición la situación del discurso. Se pueden aislar, según Jakobson, en *Ensayos de lingüística general* cuatro categorías verbales que hacen referencia al proceso de la enunciación: *la persona*, participante del proceso del enunciado, hecho relatado que se define por referencia al participante del proceso de la enunciación, hecho del discurso. Lo mismo sucede con el *tiempo* y el *modo* que también se define en relación al proceso de la enunciación. La cuarta categoría llamada *testificante o evidencial*, agrega a los procesos anteriores un tercero de *enunciación – enunciada*, hecho discursivo relatado que consiste en revelar la fuente de información de la cual proviene el enunciado.

Podemos pensar que lo que este lingüista llama aquí *enunciación*, es una *enunciación – enunciada*, es decir siempre trata de mostrar cuál es el origen de su propia enunciación. Por ejemplo, en la frase "la noche es clara", esta es lo enunciado por la enunciación Yo digo "La noche es clara".

De lo dicho hasta aquí podríamos desprender el postulado de la unicidad del sujeto hablante: cada enunciado posee un solo autor. Es decir, en un enunciado que se presenta como si fuera propio, no puedo expresar otra opinión que no sea la mía.

Oswald Ducrot, en *El decir y lo dicho* cuestiona este postulado y plantea el concepto de polifonía, central en sus investigaciones. Él nos propone estudiar la pluralidad de voces en un mismo enunciado. Para esto necesita plantear una serie de distinciones.

En primer lugar diferencia *sentido y significación*, donde el sentido no es el agregado de la significación, sino un producto obtenido (teniendo en cuenta la situación del discurso), a partir de las consignas especificadas en la significación. Estas son un conjunto de indicaciones que se refiere a su enunciación, tales como el acontecimiento de aparición del enunciado (es decir, la situación que fuerza a proferir ese enunciado) y el tipo de acto ilocutorio (ya sea una orden, un anuncio, una pregunta, etc.).

Una segunda distinción necesaria es entre *enunciado y enunciación*, donde el sentido del enunciado consiste en la descripción de la enunciación; descripción que también comprende atribuir a la enunciación uno o varios sujetos hablantes que serían su origen.

Por último es preciso distinguir aquí dos tipos de sujetos hablantes: *locutor y enunciator*. Por locutor Ducrot entiende al *supuesto* responsable del enunciado, es el que está presente como el ser al que debemos imputar la aparición misma del enunciado. A él remiten tanto el pronombre como las marcas personales.

Por enunciator, se designa a las personas responsables de ciertos actos particulares (actos ilocutorios o expresivos) marcados en la oración, ya no responsables de la enunciación global.

Esta distinción se esclarece al mostrar que un enunciado puede dar a su enunciación un responsable (locutor) diferente de los responsables que él confiere a algunos de los actos efectuados en esta enunciación.

Por ejemplo un discurso irónico hace decir cosas absurdas a alguien que no es el responsable, hace oír una voz que no es la voz del locutor. En la frase "ah, soy imbécil, ya vas a ver" el locutor no asume la responsabilidad de sus actos, atribuye este acto a su interlocutor.

La operación que hace Ducrot; si bien le permite ubicar a partir de la enunciación, más de un sujeto hablante, cuestionando la unicidad, vemos que por otro lado a cada uno le corresponde una parte del enunciado, ya sea acto de locución o ilocutorio.

Si el vector del enunciado y el vector de la enunciación se corresponden uno a uno, sin dejar nada por fuera, estamos frente a un sujeto de conocimiento, como el sostenido por

la concepción unitaria del sujeto, donde no hay diferencia entre lo que se dice y lo que se quiere decir. Por esto mismo, los lingüistas mencionados, considerarían por un lado que la enunciación es siempre pasible de ser enunciada, y por otro que la descripción de la enunciación permite arribar a un sentido pleno del enunciado.

#### Enunciado – enunciación en psicoanálisis

¿De qué hablamos cuando hablamos de enunciado y enunciación en psicoanálisis?

El Sujeto en psicoanálisis en contraposición con la unicidad del sujeto hablante, es un sujeto que no sabe lo que dice, el Yo del enunciado es un Yo de desconocimiento que hace aparecer el hueco de un no dicho, obligándonos a reconocer la existencia del inconsciente. Podemos ubicar aquí a la enunciación en las hiancias del discurso, como corte, como interferencia en el enunciado, haciendo surgir la pregunta ¿quién habla?, quedando planteada una diferencia entre lo que se dijo y lo que se quiso decir.

Este binario es posible situarlo, en el esquema de la palabra, donde una cadena significante se dirige al Otro (enunciado), que a la vez decide el sentido de lo que se dijo, punto de basta a partir del cual se configura el vector retrógrado de la enunciación, constituyéndose posteriormente el sentido, la significación de lo dicho. Esta significación entonces, surge como efecto de la sustitución de un significante por otro, metáfora que a diferencia de la metáfora en la lingüística, donde la sustitución es completa, queda un resto, en el que podemos ubicar al sujeto. Retomamos así, lo dicho por Marcelo Ale en el Seminario de Estudios Analíticos de la Asociación de Psicoanálisis de La Pata del año 1999: "el sujeto no es el agente de lo que se dijo, no es el agente de lo que se quiso decir, es la diferencia", es un interdicto.

Ahora ¿Cómo se puede localizar este sujeto?

En principio, podemos decir a partir de la interpretación. Tomando a J-A Miller en *Acerca de las interpretaciones*, se puede pensar que la interpretación tiene dos vectores. Por un lado, "se considera que el analista, aporta un significante y que el analizante le agregará significación". Se produce así una relanzadera significante, donde siempre es posible decir algo más; son enunciaciones que producen efectos a nivel de la significación ubicados en el cruce de lo imaginario y lo simbólico. En este sentido hablamos de *enunciaciones* que advierten de la distancia entre enunciado y enunciación, de la posición que tiene el sujeto ante sus dichos. La misma se puede ver a partir de la modalización y del valor que los dichos tienen para el sujeto. En cuanto a la primera, son los modos de decir de cada sujeto, por ejemplo: "te espero, quizás", "te espero seguro", "te espero, si puedo",

etc. Respecto al valor que se le concede al dicho, es por ejemplo cuando dice: "te espero ...y es cierto", "te espero... y es un chiste", etc. Ambas dan cuenta de dónde y cómo está ubicado el sujeto.

Esta vertiente de la cascada de significaciones, de surgimiento de nuevos enunciados, conlleva la posibilidad de un cuestionamiento de dicha posición subjetiva, sin llegar a producir un cambio de las relaciones del sujeto con lo real.

Nos introducimos aquí en el segundo vector, que cierra el llamado de las significaciones, donde no hay apertura a nuevas cadenas. Es la interpretación capaz de provocar una modificación a nivel del sujeto. Se sitúa en el cruce de lo simbólico y lo real, nivel del sin-sentido, produciendo un efecto de perplejidad. Es la interpretación apofántica, revelatoria, que apunta al sujeto, es aquella que posibilita la rectificación subjetiva.

En contraposición a las enunciaciones, que abren significaciones, podemos plantear aquí a *la enunciación*, como aquella donde el sujeto queda fijado.

Creemos que con este trabajo hemos realizado un sondeo que delinea el camino de una futura investigación, concerniente a las posibles diferencias de la localización subjetiva pensada en relación a los tres registros: imaginario, simbólico y real.

#### bibliografía

- Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho*. Ed. Edicial Universidad. 1994
- Jakobson, Roman: *Ensayos de lingüística general* París, Minuit 1966. (capítulo IX)
- Lacan, Jacques.
- La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos I*, Editorial Siglo XXI. México 1990
- Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos II*, Editorial Siglo XXI. Buenos Aires 1991.
- Miller, Jacques – Alain.
- Acerca de las interpretaciones. Escansión N°1*. Editorial Paidós. Buenos Aires 1984.
- Introducción al método psicoanalítico*. Editorial Paidós. Buenos Aires 1997.



## Discurso científico y malestar subjetivo

Mauricio González

No hay ciencia del hombre,  
porque el hombre de la ciencia  
no existe, sino únicamente su sujeto.

Jacques Lacan "La ciencia y la verdad"  
Escritos 2 Siglo XXI Editores

A partir de cuestiones surgidas en la práctica clínica y, básicamente, a partir de interrogarme cómo pensar el medicamento psicotrópico, su uso e incidencias, es que surge el siguiente trabajo.

En principio se pueden diferenciar dos vertientes que no son más que dos caras de una misma moneda.

Por una parte, tenemos al psicofármaco como aquello a partir de los cual, en la psiquiatría actual, se inauguran y se ordenan categorías nosográficas.

Si se lee el *Tratado de Psiquiatría* de Kaplan y Sadock, uno se encuentra con párrafos que en este sentido son muy gráficos. En el capítulo dedicado a *Los trastornos de ansiedad* los autores afirman que "las descripciones detalladas de ansiedad por pánico se publicaron hace cien años, pero el trastorno por pánico se reconoció como diagnóstico oficial en 1980, con la publicación del DSM-III. La neurosis de ansiedad, mencionada en la segunda edición del DSM-II (1968) se divide en dos diagnósticos en el DSM-III: trastornos por pánico y trastornos de ansiedad generalizada. Esto se debió al hallazgo de que la imipramina bloqueaba los ataques de pánico, pero tenía poco o ningún efecto inmediato sobre la ansiedad anticipatoria o la conducta evitativa (1)".

Entonces, es a partir del descubrimiento del efecto que se obtiene de determinada droga como una entidad nosográfica, en este caso el Trastorno por pánico, es aislada e inaugu-

rada oficialmente; ya no es, lamentablemente, la agudeza clínica la que decide sino más bien una *mágica* sustancia, el fármaco. Es decir, reduccionismo biológico que no entiende de sujetos del inconsciente.

La segunda vertiente sería aquella sobre la cual el psicofármaco entraría en serie con otros objetos dispensados por el tecnicismo para tratar de hacer olvidar que la identidad está perdida de entrada.

Ya Freud, en su texto *El malestar en la cultura*, asegura que el mandato del principio de placer, el de ser felices, es irrealizable. Ya sea que se emprenda un camino de meta positivo, es decir, la ganancia de placer o un camino de meta negativo, la evitación de displacer, el cometido no se puede alcanzar, al menos no todo lo que se anhela.

Sin embargo, Freud dice que hay tres tipos de calmantes. Están las satisfacciones sustitutivas, tales como las que el arte ofrece; las sustancias embriagadoras, aquellas que alteran el quimismo del cuerpo y por último, unas poderosas distracciones, aquí sitúa a la actividad científica.

En relación a ella asegura, unas páginas más adelante, que los progresos alcanzados por la ciencia en el curso de las últimas generaciones ha sido extraordinario. Sin embargo, ello no logra cumplir con "una milenaria añoranza", es decir, la de elevar la medida de satisfacción placentera.

En consonancia con Freud, Jacques Lacan en su artículo *La tercera* expresa la idea de que la ciencia, vía la técnica, solo nos provee de objetos que intentan suturar la división del sujeto; así, el psicofármaco se dispensa para tratar de mitigar un malestar que en vez de ser entendido en términos de un exceso de goce, exceso que produce un estorbo, es pensado en términos de déficit. Situación paradójica, porque, a su vez, es necesario que exista la ciencia; es necesario para que el psicoanálisis pueda así hacer su apuesta, ya que "lo rechazado en un campo de realidad retornará indefectiblemente como real en otra escena"(2).

Sabemos, entonces, que el intento de obturar al sujeto es fallido y que la intención de hacer desaparecer la posibilidad de que ese malestar devenido síntoma hable, fracasa.

No se trata de propiciar una especie de antipsiquiatría ni de promulgar una práctica que niegue el uso de los medicamentos psicotrópicos. Sabemos de que en muchos pacientes la posibilidad de que se abra la dimensión de la palabra surge, justamente, a partir del recurso al medicamento, tal es así en caso de perplejidad, fenómenos intrusivos, etc.

Ahora bien, pensar el medicamento psicotrópico implica no perder de vista que como resultado del quehacer científico entra en la serie de los objetos técnicos y que su pres-

cripción, implica que el sujeto se vea exonerado de su responsabilidad, de la parte que le corresponde de su propio sufrimiento. Es decir, no habría en este ningún sujeto sino un déficit, el cuál sería subsanado con el fármaco.

Aquí uno podría afirmar que esto se debe a que la psiquiatría es, tal vez, un ejemplo más de lo que el discurso capitalista produce; es decir, que también se adviene al ideal de homogeneización, ideal que, como dice E. Acuña en *Los hijos de Juanito*, unifica no solo el mercado, sino también las particularidades; o también, y más allá del advenimiento de la psiquiatría al ideal capitalista de globalización, que ella tiene como realidad última una realidad orgánica.

Sin embargo, ya en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* Freud aseguraba que la realidad del sujeto es una realidad regulada por el deseo.

Allí dice que se le impone investigar la relación del neurótico con la *realidad*. Así asegura que en el psicoanálisis es habitual partir de los procesos psíquicos inconscientes y de lo que allí tiene lugar. Estos procesos primarios obedecen a una tendencia principal que aquí Freud define como Principio del Placer.

Ahora bien, cuando la satisfacción a nuestros deseos no sobreviene, cuando hay una ausencia de la satisfacción esperada, esto trae por consecuencia que se abandone el intento de la satisfacción por vía de la alucinación y en lugar de ello lo que adviene es la necesidad de regirse por un nuevo principio, es en este punto en dónde es introducido el principio de realidad; así el aparato psíquico debe representar tanto lo que es agradable, como así también lo que resulta desagradable. Este nuevo principio responderá, dice Freud, a las leyes que rigen los procesos secundarios.

Lo asombroso es que en los procesos inconscientes el examen de realidad no rige para nada, sino que la realidad del pensar es equiparada a la realidad efectiva exterior, y el deseo a su cumplimiento. Es decir, la percepción y sus variaciones del mundo exterior son las consecuencias del deseo. Así, no hay que dejarse inducir, aconseja Freud, al *error* de incorporar en la formaciones psíquicas reprimidas la valoración de la realidad objetiva. Digamos que se trata de una realidad regulada por el deseo.

Para concluir, sabemos que el discurso científico, como todo discurso, deja un resto, el sujeto; se tratará entonces, desde la praxis del psicoanálisis de localizarlo -al sujeto- en su singularidad, sabiendo que su malestar, su sufrimiento, no responde a un déficit en sus funciones neuroquímicas, que no se reduce a una realidad orgánica, sino que de lo que padece es de palabras y que *su* realidad es una realidad construida en función del deseo.

#### notas

(1) Manual de Psiquiatría Harold Kaplan y Benjamín Sadock. Cap. "Los trastornos de ansiedad". 6ª edición. Intermédicas. 1998. Edición Aniversario

(2) E. Acuña: "Semblanzas reales: de los meteoros a Internet" Revista Versus -entre la Clínica y la Cultura-. Revista de psicoanálisis N°1 año 2000

#### bibliografía

Freud, Sigmund: *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, Tomo XII Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund: *El malestar en la cultura*. Tomo XXI Amorrortu Editores.

Lacan, Jacques: *La ciencia y la verdad*. Escritos II. Editorial Siglo XXI

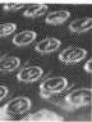
Lacan, Jacques: *La Tercera* Intervenciones y Textos 2. Editorial Manantial.

Acuña, Enrique: *Los hijos de Juanito*. Perspectivas, la situación del psicoanálisis N° 20. Publicación de la Biblioteca Freudiana de La Plata. Año 1996.

Belaga, Guillermo: *El dolor de existir y las satisfacciones sustitutivas*. Revista El Murciélago. Para orientarse en esta oscuridad. N° 10. Publicación de la Fundación Descartes. Abril - junio 1999.

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA

48 N° 633 GAL. GEMINIX 7° P. OF. 709



### Discurso jurídico y sujeto: un espacio posible

Andrea Hernández Mason

Pensar los entrecruzamientos o articulaciones del sujeto en tanto particular con la Ley en tanto universal nos llevará a abordar distintas cuestiones. En el presente trabajo se hará referencia a la ley como discurso jurídico y a cómo se insertará el sujeto en esa ley general, diluyéndose así su entidad de deseante. No se pretende agotar la cuestión, sino abrir un espacio reflexivo que nos permita dar cuenta del quehacer cotidiano.

Sabemos que Freud y Lacan tuvieron una concepción diferente en lo relativo a la función paterna, a la forma de articular el goce con la ley.

Freud reconoció en la prohibición del incesto promovida por el padre, la renuncia a la satisfacción pulsional. En *Tótem y Tabú* sitúa a este padre tirano de la horda, soberano, que posee a todas las mujeres y goza plenamente; goce prohibido a los hijos quienes para acceder a él, dan muerte al padre, instaurando mayores restricciones para consolidar este nuevo sistema: "Los preceptos del tabú constituyeron así la primera ley". Así es como demuestra en el crimen primordial el origen y fundamento de la ley. El incesto como fenómeno de lenguaje, prohibición primitiva, es donde reposará el sistema de parentesco y al mismo tiempo la institucionalización del sujeto como tal.

Freud va a ubicar a la represión como mecanismo que une las exigencias de la descarga pulsional y los requerimientos de la ley. El antagonismo entre las pulsiones y las restricciones impuestas por la cultura fue un tema que le interesó. En esta tensión podemos situar al fenómeno jurídico. Vemos que el psicoanálisis está atravesado por el discurso de la legalidad, y que los fundamentos últimos del Derecho están indisolublemente relacionados con el incesto. Pierre Legendre, jurista y psicoanalista afirma que la función de límite, de separación con el otro está en el "corazón de las artes jurídicas". Aquí las problemáticas del incesto y la palabra confluyen. La legalidad pasa por la palabra, por el discurso legalista de los límites impuestos a la descarga pulsional. Para Legendre poner límites es "poner en escena jurídicamente el sistema de prohibiciones" dando lugar a la

aparición de las instituciones, las que producirán sujetos sufrientes, rebeldes, deseantes, culpables, etc..

Este encuentro -o desencuentro- del sujeto con las instituciones y en particular, dentro del ámbito jurídico implica una indiferencia por su verdadera dimensión, indicando el dominio de lo que sería la persona conciente como sujeto del Derecho. Se deja a un lado al sujeto como deseante y como singular, ya que ante la ley "somos todos iguales". Se pasa a inscribir al sujeto en una clase o categoría de acuerdo a cual haya sido el delito cometido. Al marcar, o identificar a alguien como delincuente se lo estigmatiza, produciendo cierta adecuación del sujeto a esa marca. De esta forma el sujeto al ser nombrado como sujeto del delito, comienza a circular por circuitos de legalidad confirmantes de esta posición.

Es esta fractura que genera la emergencia del sujeto, irrumpiendo en la legalidad del Derecho, la que intenta abrir un nuevo horizonte a ser escuchado. Estas dos legalidades -la del sujeto y la jurídica- son enfrentadas en una polaridad, excluyente que en ocasiones se superpone conflictivamente. Con relación a estas dos dimensiones, (el sujeto y lo jurídico) resulta interesante la distinción que hace Lacan de dos tipos de verdades: la verdad del crimen en su aspecto policíaco y la verdad del criminal, teniendo presente que es en esta última donde el Psicoanálisis puede aportar algo diferente.

La ley regula modos de relaciones entre sujetos, opera como un referente en la dinámica y estructura social. El efecto de intervención de lo legal es la determinación de lugares y posiciones, instaurando así un espacio social, manteniendo cierto orden y el sistema de jerarquías. Desde esta perspectiva se justifica bajo la noción de *reeducación o rehabilitación* los aislamientos forzados, como la cárcel, los psiquiátricos y ciertas instituciones educativas, que encubren la función de control social. Esto quiere decir que una de las funciones de lo jurídico es establecer qué es lo legal mediante una escala de valoraciones, situando qué se ajusta a la norma y qué queda excluido de la misma. De esta forma la ley marca su territorio constituyendo otro, el de la ilegalidad.

La *anormalidad* - locura, delincuencia, marginalidad- está vinculada con un sistema normativo que regula el intercambio y produce discriminación, segregando a los que no se inscriben en estos modos legales de *normalidad*.

El delito aparece en ocasiones como un desafío a este orden social, como transgresión a una norma jurídica establecida, como búsqueda de un ordenador, también como un medio de ser reconocido por el Otro, aunque sea bajo el rótulo de *delincuente*. Podemos plantear al delito como demanda a un Otro encarnado por los representantes de la ley,

una demanda por vía de la actuación y no por vía de la palabra, es decir que en este caso, encontramos en lugar de una pregunta un acto.

A través del acto delictivo el sujeto busca salvarse de la indiferencia y aspira a ser reconocido por el Otro, aunque sea a través del sufrimiento. El sujeto efectúa su demanda, surgiendo la respuesta por parte de la justicia a través de la sanción, e inclusión en una clase.

Es de esta forma que la delincuencia en ocasiones le brinda al sujeto una posibilidad de identificación, pero manteniéndolo en los márgenes de la exclusión, es decir, de la ilegalidad. En la Conferencia brindada por Freud en 1906 en la Universidad de Viena plantea cómo el psicoanálisis puede colaborar con lo judicial. Establece una analogía entre el delincuente y el histérico: "En ambos se trata de un secreto, de algo recóndito. Más, para no incurrir en paradoja, haré también resaltar a continuación la diferencia. En el delincuente se trata de un secreto que el sujeto sabe y oculta; en el histérico, de un secreto que él mismo no sabe, un secreto que a él mismo se le oculta". Más adelante considera que el resultado de las investigaciones no debe influir en la decisión judicial: "Debería permitírseles y aún convertirse en un deber para ustedes, emprender tales indagaciones durante una serie de años en todos los casos reales de inculpación penal, sin que los resultados de ellas puedan ejercer influjo alguno sobre la instancia juzgadora. Y lo mejor sería que ésta última ni siquiera tuviera conocimiento de la conclusión a la que ustedes arribaran, tras su indagación, sobre la culpabilidad del acusado".

Agrega que el sujeto puede simular su inocencia para evitar la sanción o presentarse como si fuese culpable aunque sea inocente, atribuyendo esto a un sentimiento de culpabilidad que preexiste. Esto también lo ha observado en algunos niños, notando que buscan ser castigados por sus padres, para luego, quedarse tranquilos. En otro de sus artículos, *Pegan a un niño*, también trata el tema de la culpabilidad y establece cierta homología pues afirma que "ser golpeado" es también "ser amado", habiendo operado una degradación por regresión. Continúa diciendo: "...el padre me ama tenía un sentido genital; la regresión lo transforma en el padre me pega. El ser pegado constituye una confluencia de la conciencia de culpabilidad con el erotismo... la fantasía de flagelación se deriva en ambos casos -femenino y masculino- del ligamen incestuoso al padre". Todo esto lo lleva a plantear que la culpabilidad proviene del Complejo de Edipo y preexiste a la falta.

Para Freud son los sentimientos inconscientes de culpa los que fuerzan a delinquir para

expiarlos con el castigo, pero también menciona una excepción a esto: los que delinquen y justifican su acto sin culpa alguna.

Lacan desde sus inicios se interesó por el crimen y la relación que tenía con el sujeto. En su tesis, que es de 1932, va a apelar a la Psiquiatría francesa y alemana de su época, analizando el tema de la responsabilidad y peligro social de los acusados por un crimen. Se va a ocupar de un caso que tuvo repercusión pública, al que llamará el *Caso Aimée*, definiéndolo como una "paranoia de autopunición". Llega a la conclusión de que Aimée agrede a quien odia porque representa su ideal, y de esta forma se castiga a sí misma. Lacan escribe: "Lo que Aimée comprende es que se ha agredido a sí misma y paradójicamente sólo entonces experimenta el alivio afectivo (llanto) y la satisfacción de la obsesión pasional". En este caso, el delirio desaparece al concretarse el acto: "...sin embargo, con el mismo golpe que la hace culpable frente a la ley, Aimée se siente golpeada en sí misma y cuando lo comprende es cuando experimenta la satisfacción del deseo cumplido: el delirio ya inútil se desvanece".

Vemos en todas las referencias que el delito aparece estrechamente vinculado al sentimiento de culpabilidad. Lacan afirma en *Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en Criminología* que toda sociedad contiene una ley positiva, tradicional o escrita, de costumbre o de derecho, apareciendo distintos grados de transgresión a ésta que remitirán a algún tipo de castigo. Esto muestra la vinculación entre ley-transgresión-castigo.

Al transgredir una ley, una de las posibilidades es que el sujeto comparezca, si es aprehendido, ante un Juzgado.

La comparecencia ante un Juzgado le permite encontrar al sujeto el espacio de la palabra, que constituye el único medio de rescatarse de la pura acción. Cuando es considerado responsable por la justicia, puede subjetivarse en la sanción simbólica de su deuda, al dársele la opción de saldarla a través de una *pena*.

Desde nuestro ámbito se trata de crear un sistema simbólico para que pueda establecer otra relación con su propia acción. Los actos delictivos muestran la ausencia de una palabra en el lugar donde el acto encuentra su realización. Debemos tener en cuenta la particularidad del sujeto en ese acto, ver a quién va dirigido y qué es lo que se espera como respuesta, ya que aquí el sujeto no se dirige con su pregunta a un consultorio, sino que apela a la ley. Es importante intentar develar cuál es la verdad que se juega en esa escena, cuál es el correlato significante de ese acto, es decir, lograr que ese acto sin palabra devenga en discurso. De esta forma al hacer surgir una interrogación se posibi-

lita que el sujeto reconozca su responsabilidad, es decir, su lugar en el acto. Si tenemos en cuenta que el acto jurídico produce un cambio a nivel social, el acto que nos compete debe suponer un cambio de posicionamiento subjetivo. El asentimiento subjetivo será el que dé cuenta de la particular relación del sujeto con la ley y con la castración, articulando así la responsabilidad con la sanción.

Para concluir, una cita de Germán García que puede sintetizar nuestra idea: "No hay una sintaxis del crimen que explique a cada criminal, pero el crimen suele ser causa de una historia que convierte al acto criminal en una verdadera manifestación de un ser particular". Creemos que por allí es por donde hay que abordar el tema del delito, por el sujeto en su singularidad, abriendo una distancia y una diferencia con el sujeto jurídico.

de la ley y  
 de la  
 de la ley y

#### bibliografía

- J. Lacan, Escritos I, *Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en Criminología*.1950 Ed. SigloXXI.
- J. Lacan, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Ed. Siglo XXI- 1987
- S.Freud, *Los que delinquen por conciencia de culpa en Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. 1916 - Ed. Amorrortu
- Pegan a un niño*.1919 - Ed. Amorrortu
- La indagatoria forense y el psicoanálisis*. 1906 - Ed. Amorrortu
- El malestar en la cultura* 1929. Ed. Amorrortu
- Tótem y Tabú* 1912. Ed. Amorrortu
- M.Izaguirre, I.Rivero, A.Baliache, y otros. Grupo IADA(Venezuela). *La Segregación invisible*. en El Niño. N° 6. 1999. Revista del Instituto del Campo Freudiano. Cien (Centro Interdisciplinario de Estudios del Niño)
- G. García. *Jacques Lacan y la Criminología*. Revista "Etiem" N° 1- 1995.



## Psicoanálisis y Salud Mental

Silvina Rojas

El último libro de Eric Laurent, *Psicoanálisis y Salud Mental* (1), es una compilación de distintos modos de exposición del pensamiento del autor. Se trata, por un lado, de escritos presentados anteriormente en publicaciones del campo del Psicoanálisis, como *Notas Freudianas*, o de las editoriales de la revista *Mental*. Por otro, nos encontramos con ponencias, conferencias dadas en distintos ámbitos, tanto de aperturas de encuentros psicoanalíticos como de encuentros nominados bajo el significante Salud Mental. Este modo de presentación puede dar cuenta del camino propuesto para los practicantes del psicoanálisis. Justamente, desde los trazos definidos por el discurso analítico adentrarnos en el debate que la época se propone ante los nuevos programas de tratamientos del goce que se da la civilización misma.

Frente a esta época en que el Otro no existe, las paradojas están en cómo pensar las particularidades en un universal que las contenga. Este es el debate que se manifiesta en distintos ámbitos y que

Eric Laurent nos va describiendo a lo largo de las intervenciones.

Asistimos al mismo desde lo que él denomina la "pluralización de las clínicas" en una yuxtaposición de monosíntomas que hace que la atención se dirija no ya a la Enfermedad, sino al enfermo y su modo de *adaptarse* a lo propuesto por las normas. Perspectiva *nominalista*, creer en el caso uno por uno. Todo puede convivir y todo puede usarse, la clínica y las clasificaciones aparecen como artefactos, que valen por su uso. Lo que vale es la demanda del enfermo. Podríamos sacar un aspecto positivo en tanto al hablar del "nominalismo del sujeto moderno" se privilegia el uno por uno, pero se olvida la particularidad en tanto envoltura formal del síntoma, esto es que ese uno por uno se enmarca hacia un Otro, se dirige a un Otro, "realismo de las estructuras", es decir, la función e intervención del Otro, para el psicoanálisis a través del "necesario lugar de la interpretación".

Otro aspecto de la diversidad que se plan-



tea es la coexistencia de goces múltiples. Los viejos ideales que conseguían ordenarlos ya no lo hacen. Desde la salud mental, cuestión de orden público, como el "campo efectivo de las diferencias respecto de la norma", desde la salud en general, encontramos la especialización, el servicio público fragmenta en comunidades de goce distintos, sintomáticos, diversidad frente a la cual la ciencia no alcanza a responder. Allí debemos *conversar*, "frente a la pregunta laica del sujeto del inconsciente que plantea ¿cómo definir de qué está permitido gozar?". Instaurar el debate democrático para responder. Frente a la degradación del padre, a los instrumentos técnicos que introducen una nueva relación del sujeto con su cuerpo, la función del padre que ha entrado en la ciencia, las búsquedas de sentido que la certidumbre de la causalidad científica intenta saturar y por eso mismo la crea, se plantea desde el psicoanálisis un analista que entre en el debate de las nuevas ficciones que se proponen para responder a estas cuestiones. Se propone el encuentro con aquellos que se dedican a pensar estas contradicciones y ya no preocupados por la identidad del ser psicoanalista sino por el "uso posible" de funcionar como un objeto proveniente de ese discurso. Dirá Laurent: " Los analistas no sólo han de escuchar, también deben saber transmitir la humanidad del interés que tiene para todos la particularidad de cada uno. No se trata de limitarse a cultivar, a recordar

la particularidad, sino de transformarla en algo útil, en un instrumento para todos" A su vez, en el encuentro uno por uno del análisis estas mismas consecuencias de la época se traducen en una reorganización de la clínica. En la civilización de la declinación del padre y de los ideales, al neurótico, aquel que según Freud hizo existir al Padre, nadie quiere oírlo. La histeria ha desaparecido de los manuales para pasar a hablar de "personalidades múltiples", como la "yuxtaposición de estilos de vida en un solo cuerpo". Nuevas nominaciones a antiguos síntomas, como "los deprimidos" que nos hablan de la pobreza del deseo como problema actual, la clínica de la perversión y la cuestión de en "nombre de qué se puede prohibirle a alguien gozar?". Frente a esta coyuntura, se presenta desde el psicoanálisis, el "uso del padre", prescindir de él solo a condición de haber hecho uso de él como garante del sentido, sexual, fálico, o "que encontremos algo que tenga el mismo uso, el de poder decir no!". Así el analista en el encuentro uno por uno también debe proponerse al "uso", instrumento, objeto producido por un discurso, lo primero es su existencia, en paralelo con lo que acontece en la civilización, la esencia no es lo que importa, sino su existencia a través de su uso. "En esto es instrumento para experimentar la falta en ser del sujeto moderno", paréntesis a las identificaciones en el esfuerzo por entrar en el programa de la civilización,

paréntesis para experimentar la contingencia del sentido que falla cada vez. Hablar de uso es consecuencia del análisis de la época, lo que conlleva a una dirección, debemos acercarnos a los saberes de aquellos que interpretan la época, las ciencias de la interpretación deben ser parte de nuestra "formación" como analistas, la hermenéutica de la civilización y sus modificaciones son necesarias al Psicoanálisis así como se propone que, desde el Psicoanálisis, hay saberes sobre lo que no anda, saber en el fracaso, que deben poder hacerse escuchar en la ciudad y no sólo en el resguardo del uno por uno.

Las distintas conferencias de Eric Laurent provocan al leerlas lo mismo que si lo escucháramos, nos despiertan, nos provocan el deseo de lecturas paralelas tanto desde la confrontación como de su "uso".

A su vez esta inserción en los "programas de la civilización", en la ciudad, en las instituciones, en los comités, etc., implica hacernos responsables a viva voz del proyecto analítico que inauguró Freud. Esta es la paradoja, "no se trata de enseñar psicoanálisis, sino un tipo de cura, una por una, con el objetivo de transmitir a otros el aporte del psicoanálisis sobre la civilización como tal, algo así como una transferencia de trabajo".

#### notas

(1) Laurent, Eric. *Psicoanálisis y Salud Mental*. Ed. Tres Haches. Julio 2000



## D'Escolar\*

Cecilia Fasano

El título del libro de Germán García es un juego de palabras entre escuela y decolar. En la medida que se trata de intervenciones dentro y fuera de La Escuela, diferentes puntos geográficos (Barcelona, París, Caracas, Buenos Aires...) y medios gráficos (*Mas uno, Página 12, La lettre mensuelle...*) constituyen parte del escenario en el que las mismas tienen lugar. Publicado en el 2000, este libro comienza con *El malentendido de un siglo*. Un artículo que implica una mirada retroactiva desde que William Cullen acuñara el término neurosis. "...W. Cullen no habrá imaginado el recorrido de su moneda lingüística, ni los valores diferentes que iría adquiriendo en sucesivos circuitos de saberes..." que es justamente ese recorrido al que el autor se refiere. La estructura del texto continúa con: *De prisa, Excursiones, A fuego lento, y Futuro anterior* que titulan los cuatro apartados en que se divide. De modo que *D'Escolar* tiene la particularidad de reunir una serie de intervenciones realizadas por su autor, a lo largo de

20 años. Un tiempo cronológico que deja entrever en el enunciado de los acontecimientos, la enunciación que los determina. Recopilación de testimonios que dibujan la interacción entre la coyuntura histórico-política y el desarrollo de las instituciones psicoanalíticas del país, advirtiendo que "...No se trata de psicoanalizar la política, tampoco de politizar el psicoanálisis, sino de entender que el psicoanálisis es una política...".

Otra particularidad es una doble referencia que enriquece la lectura. Por un lado la que señala el propio autor, contextualizando histórica y políticamente cada artículo, y por otro lado, una nota a pie de página, que indica el año, lugar y ocasión en que dichos artículos fueron expuestos o escritos.

Excursiones por la correspondencia de Freud que le permiten al autor, tanto rescatar "La pequeña K..." un caso clínico del que Freud dice: "un caso así merece ser registrado", como también, desempolvar versiones oficiales que llevan al lector a

tener otra idea de aquellas reuniones de los miércoles del Círculo de Freud.

La presencia de Oscar Masotta, J-A Miller, pero también Mario Bunge y Gustavo Bueno hacen de éste un libro que implica el consenso pero que no excluye las diferencias ni la polémica.

Escribe Germán García "... El psicoanálisis no es una experiencia (mística), tampoco una hermenéutica (religiosa). Es un método que puede organizar una secuencia que -como lo mostró Jacques-Alain Miller- comienza por la transferencia, se articula con el síntoma y concluye con el fantasma que lo produce."...

Es un texto que ilustra la relación entre Clínica, Historia y Política del psicoanálisis, demostrando que no es una sin la otra, tres términos que estructuran las diferentes intervenciones, y que explicitan la

posición del autor en relación al psicoanálisis.

Escrito con cierta cuota de humor que salpica todo el texto, el lector se encuentra con los dimes y diretes entre los que se cocina, a fuego lento a veces, deprisa otras, tanto los vaivenes de una institución como diferencias epistémicas. Con un relato que circula entre, el gusto por el detalle, lo preciso, lo pormenorizado y la generalidad, lo universal. Cuestión que hace que sea un libro rápido por momentos y despacioso, calmo por otros.

Enseñanza y transmisión me parece que constituyen el hilo común que teje, una trama sólida y compacta. Una enseñanza sin solemnidad, ni academicismos, pero no por eso menos epistémica y rigurosa.

Un libro *claro y distinto*.

\* Artículo publicado  
en la revista *Hispanamérica*  
Revista de literatura  
Año 29 , Número 85, 2000, U.S.A.

Fe de errata.

La nota al pie de la página 95, pertenece al texto *Plata quemada o los nombres impropios* de la página 13.



## Versus / entre la clínica y la cultura\*

Laura Rizzo

La paradoja que recoge el artículo de Enrique Acuña es el pivote desde donde el lector podrá ensayar una lectura. El psicoanálisis en su fundación -se nos recuerda- ha permitido atrapar esa doble cara de la potencia de lo simbólico y sus efectos devastadores en las formas de retorno en el malestar de la cultura. Primer paradoja encarnada en Freud y traductora del "humanismo" de su época.

El artículo traza un arco que va pues desde la ciencia y su incidencia en lo real: *semblanzas reales*, a la cibernética, pasando por el campo semántico de las humanidades y la operación del psicoanálisis como resultado menos revelador que creativo. El sentido fuerte de esta operación lo deja en claro el autor haciendo uso del esquema propuesto por J. A. Miller y apelando a interrogar las tres operaciones de frente a lo real, encadenadas entre sí y necesariamente: *es el desplazamiento de los términos que conducen al fin propio de la experiencia analítica (...) la producción de otro real, diferente de la ciencia.*

Nueva escritura de la paradoja: no es sin la ciencia que opera el psicoanálisis y a la vez es rechazando el saber de orden general pero también las reivindicaciones contestatarias en nombre de la particularidad - en esa medida sintomáticas- que ella produce la reentrada de lo que el autor llama *singular soledad subjetiva* emparentada a la referencia lacaniana de un *deseo inédito transmitido a los desechos* de la *docta ignorancia humanista*.

Desde el punto de vista del lector el artículo es además sugerente al despejar la estructura de su posición como tal, en la construcción de la realidad con la que interactúa, esa realidad excluida del campo de la ciencia -dado su carácter de saber referido a aquello que posee un sentido anticipable y forclusivo del sujeto- y de la verdad de las humanidades que evoca la *docta ignorancia* de la definición de Lacan: un saber particularista que, sin embargo *ignora sobre la causa singular de cada uno en la masa*. Frente a la sofisticación de las

"mediaciones simbólicas" en esa estructura de comunicación, el autor sostiene, dialogando con disciplinas convocadas a propósito de los cambios aparentemente pasivizantes en lo que toca al usuario: *lo importante es que en cada caso encontraremos en su estructura los efectos de verdad si aceptamos al receptor no como víctima de una manipulación sino como protagonista activo en la construcción de la realidad del mensaje*. La responsabilidad del sujeto aparece como determinante del poder que asiste al receptor, mas allá de la convención del sentido común. En efecto, apelando a la *singularidad* es que el autor propone: *es su acción la que permite una mirada que fabrica el semblante simbólico -imaginario que se estructura a partir del deseo que en él opera*. Es así que *encontramos solo aquello que deseamos ver en la búsqueda de una representación perdida por el hecho de usar el lenguaje*.

Tomando como referencia el concepto de *realidad virtual* y la distinción introducida por Lacan entre lo ilusorio y lo imaginario el autor ilumina dos modos que ejemplifican empleos de *lo virtual* desembocando en un par que articula cibernética y psicoanálisis y que se nos propone como *información versus saber*. La primera, un estado "ilusorio" que la acción contingente del sujeto subordina a lo simbólico (imaginario) deja ver su condición *potencial* y el acto que el sujeto está llamado

contingentemente a operar en ella.

El autor elige explorar esta tensión, terreno donde la paradoja empieza a mostrarse fecunda, introduciéndonos en ella al paso de una exhaustiva lectura a la propuesta de un film. Film cuya particularidad es poner en evidencia el artefacto mismo de que se sostiene.

"*Quieres ser John Malkovich*" se nos presenta así como paradigma de ese uso de la ficción que el cine -*arte del decentramiento*- permite operar al pasar de *lo real fáctico a lo verdadero del sujeto*. Atendiendo al vacío de significación como término que subtiende el pasaje que aloja y precipita las "transmigraciones", el autor puede advertir *una metáfora apenas desplazada de lo que es el pasaje de lo virtual a un real que puede o no tener consecuencias de saber*. *Oportunidad al sujeto de traspasar la máquina física virtual (...) para acceder a la ilusión de otra máquina subjetiva, matriz fantasmática, con la consiguiente puesta en escena del deseo inconsciente*. Es el punto donde la operación deja lugar a la responsabilidad puesta en primer plano de frente al *versus* que introdujo el ejemplo y a partir del cual el autor nos reconducirá a la condición de posibilidad de la operación analítica.

La conclusión del artículo adviene con una lectura *après-coup* del arco trazado, la que nos reposiciona de frente al problema:

Desde los meteoros de Descartes - a la base de *la realidad que construyen los discursos*- y hasta la era de internet - *fábrica de cultura de lo virtual*- el notable cambio producido no elimina el *conflicto de saberes*, que el autor coloca entre ciencia *versus* humanidades o técnica *versus* cultura. La posibilidad del psicoanálisis estriba en ese movimiento (*versus*) y dependerá de que pueda atrapar esa *singular soledad subjetiva* planteada por el autor como pasaje de lo ilusorio a lo real de la fecunda división entre lo que *un sujeto ve por su deseo* y *la mirada ciega de su objeto*. El fantasma al interno del dispositivo analítico aparece así como *maquina* cuyo desmontaje aislará *un vacío real desde donde se ordena una nueva realidad*.

\* Enrique Acuña, *Semblanzas Reales: de los meteoros a Internet*, Versus, Revista de Psicoanálisis Numero 1, Buenos Aires, julio 2000.

### La anticultura de Masotta

Mauricio González

"*Oscar Masotta/Lecturas Críticas*" es un libro, editado por la editorial Atuel/Anáfora, en el que se reúnen todos los trabajos presentados en el XIII Coloquio Descartes. El mismo fue organizado por el Centro Descartes con motivo del vigésimo aniversario de la muerte de Oscar Masotta. El cual se llevo a cabo en el año 1999, en el mes de septiembre, durante dos sábados consecutivos.

Aquí, en este libro aparecen publicados diversos autores. Algunos que conocieron a Oscar Masotta, estudiaron con él, fueron amigos, y, otros, que el acercamiento fue a través de sus textos, es decir, que lo leyeron.

En un artículo de Germán García, que se titula *¿Qué sabía Masotta de Lacan en 1959?* se deja bien en claro, por ejemplo, que no se trata de un homenaje sino de una lectura crítica, y que, el leer a Masotta, implica saber de donde viene la palabra. Sabemos, viene de alguien que, también, sufrió el arraso cultural que provocó el proceso militar en nuestro país; proceso

que hizo que se impusiera dar por inexistente lo que se realizó aquí y afuera. Así es, por ejemplo, que se dice que Masotta no conoció al último Lacan y se pierde de vista las traducciones de *Radiofonía y Televisión* o el prólogo que realizara al Seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* para la editorial Barral. Es, dice Germán García, como si se pretendiera haber congelado la lectura que Oscar Masotta realizara de Lacan, en el momento en que se va del país, es decir, 1974.

En relación a la pregunta del título, Germán García, no deja lugar a dudas; cita un artículo de Oscar Masotta, *La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache* donde escribe sobre una nota acerca de Jacques Lacan, allí cita la revista *La Psychanalyse* y, me parece que es importante señalarlo, no es cualquier cita, ni cualquier nota sobre la que se detiene sino que es una que le permite comentar la escisión que había ocurrido en París y hablar sobre los motivos de esta; dice Masotta que una de las razones era el modo de entender la

formación del analista, así –continúa– la escisión se produce menos a raíz de discusiones teóricas que con motivo de la organización de los planes de estudio de un nuevo instituto, aunque los primeros no están excluidos– se refiere por supuesto a las razones teóricas–. Es decir, implicancia entre clínica y política. Sabemos que la manera de responder a la pregunta, qué es un analista, implica la manera de concebir una institución analítica.

Se desprende así, que ya en 1959 Masotta sabía de la existencia de Lacan. Vemos también que, como se ve en la cita, la lectura que realizaba no era ingenua, era alguien que sabía entender y diferenciar la enunciación de los enunciados.

A partir de todo esto podemos decir que cuando ocurre el famoso episodio en donde Pichón Rivière le *enseña* el seminario de Lacan a Oscar Masotta, es la versión de quienes quieren escribir la historia del psicoanálisis partiendo de la "pasión del olvido" –como dijera Marcelo Izaguirre–. Es decir, en ese encuentro no hubo un puro azar, ni una total ignorancia, Masotta sabía bien quién era Lacan; Masotta encontró lo que buscaba.

de la lectura de sus textos", se pierde de vista que un lector no es solo alguien que pasa la vista por un texto, un lector es alguien activo que toma posición frente a lo que lee y hace algo con eso. La idea es que en Masotta había un lector, y no sólo de los textos del psicoanálisis.

Cuando se lee el libro y se llega a los artículos de gente de otros campos del saber (como Ricardo Piglia, Carlos Correas, Roberto Jacoby, Horacio Gonzalez, Oscar Steimberg) se ve cómo Masotta era alguien que estaba en un constante movimiento y que, según Piglia por ejemplo, reflejaba muy bien el espíritu reinante de la época, en la década del 60. Dice: "la circulación de estilos, el combate, la yuxtaposición, las variantes, cambiar de géneros y de tonos, manejar colocaciones múltiples. La estrategia de las citas y las consignas, un ejemplo que dice clarísimo de ese espíritu es Oscar Masotta", o lo dicho por Steimberg: "...porque Masotta irritaba, también, por sus cambios de frente. Cómo se puede, se dijo mucho de él, ser sartreano, después semiólogo (más o menos estructuralista), después lacaniano...". Digamos, entonces, que podía entablar una especie de dialéctica si se quiere, un movimiento de entrada y salida. Ahora bien, es justamente por esto, creo, por estar en todos estos frentes, que Oscar Masotta pudo realizar la lectura que hizo de los textos de Lacan.

Aquí me permito comparar a Oscar Masotta.

con Lacan y definirlo como alguien de una gran anticultura, tomo para ello lo dicho por Jorge Aleman en su libro *Cuestiones antifilosóficas de Jacques Lacan* en relación a lo que el denomina la antifilosofía de Lacan. En el mismo dice que el prefijo *anti* no significa *contra*, no es en el sentido de oposición, sino que debe entenderse en tanto atravesamiento y uso. Así es que por ejemplo Jacoby dice en su artículo que en aquella época, pensar la cultura contemporánea era una tarea solitaria y de avanzada, que tal vez, por eso, se lo plagie tanto, y da el ejemplo de una muestra que Masotta realizó en el Instituto Di Tella –allí contrató extras y los sometió como objeto de la representación en el Di Tella pagándoles el mismo sueldo que tendrían que cobrar por ventanilla en el sindicato–; bueno, esta misma muestra es reproducida casi literalmente por otro argentino y sigue aún hoy circulando por los museos del mundo con un total silencio de los historiadores del arte. Vemos aquí que la política de olvido no sólo se llevó a cabo en el campo del psicoanálisis.

Ahora bien, Masotta, con su posición *anticultural* –que creo que lo caracterizaba– logró llevar la lectura de Lacan a las consecuencias de un acto: la fundación de una Escuela. En este sentido, me permito recordar lo dicho por Enrique

Acuña en su artículo, donde dice que el *Programa-Masotta*, en España, no llegó a desarrollarlo completamente debido a su muerte, que es Germán García quien lo continúa; y que cómo esto, una vez, en la Argentina, este deseo se desplaza en una serie de fundaciones, en diferentes ciudades, de las Bibliotecas Freudianas. Finalmente, la Biblioteca Freudiana que forma parte de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata es una consecuencia directa de ello.

Para terminar, creo que Oscar Masotta con su "aparentar tener lo que solo estaba en vías de conquistar" logró ir dejando su impronta, por los lugares que pasó.



## Entre lo dicho y lo escrito\*

Leticia García

*El Nacimiento de la Psicopatología* es un texto que contiene y resume las clases dictadas por Graziela Napolitano en el ámbito de la cátedra de Psicopatología I del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. En él, la autora, sitúa en "una perspectiva histórica el contexto semántico que rodea al término psicopatología", las coordenadas discursivas que le dan origen.

Realizar una lectura de acontecimientos implica repensar el espacio que la historia traza, situándonos frente a *hechos* como puntuaciones a los que el discurso se refiere, constituyéndolos. Así "el relato de la historia se opone como artificio a cualquier naturaleza, en tanto lo real de un texto no puede reducirse a las realidades que imagina". (1)

Oscar Masotta señalaba: "Con la historia hay que tener cuidado: siempre se termina encontrando el sentido en la dirección de los acontecimientos, siempre se ve uno evolucionando."(2) Tentación de ver al psi-

coanálisis como superación de los impasses de la clínica psiquiátrica. Existe una evidencia: hay una antinomia entre la posición del psiquiatra y la del psicoanalista.

La autora puntualiza: "No se trata de efectuar un recorrido lineal de una sucesión de etapas sino de buscar la dirección que orientó el establecimiento de distintas concepciones sobre la patología" y que hasta hoy conservan su vigencia. El texto narra los avatares, rupturas y continuidades de los distintos paradigmas en el campo de la psicopatología.

En el primer capítulo desarrollará consideraciones generales sobre el término *psicopatología*, mostrando la génesis de un concepto que toma su lugar en la psiquiatría, demarcando un campo teórico como disciplina complementaria. El mismo concepto entraña una determinada concepción acerca de lo psíquico entendiéndolo como una función de adaptación al medio social. ¿Pero qué entramado significativo acompaña a este surgimiento? La revolución industrial, la declaración del derecho



a la libertad de los hombres y el avance de la ciencia que permitió la medicalización del desorden, creándose el campo de las enfermedades mentales y la pretensión de una terapéutica -dando inicio a la pareja loco- alienista-. Este último constituye un lazo social que el psicoanálisis modificará en tanto se funda en una demanda y en un síntoma diferentes. Freud al presentar su nueva clínica, que le permite reformular los conceptos, trastoca las relaciones existentes entre patología, etiología y terapéutica. Graziela Napolitano escribe: "La clínica que inaugura Freud a partir de la redefinición de la dimensión de la psiquiatría, conduce asimismo a un uso peculiar de los conceptos "normal" y "patológico", "salud" y "enfermedad", binomios que se desplazan y cambian de valor en psicoanálisis"

En el texto se sitúan, en la historia de la psiquiatría, períodos diferentes vinculados a las condiciones sociohistóricas que los enmarcan, como también las referencias científicas del campo de la medicina que le sirven de modelo. Así vemos como la psiquiatría se desarrolla alrededor de un *modelo clínico ideal* que es el de la parálisis general progresiva y la posterior comprobación de que no todas las enfermedades mentales lo obedecen. Estas etapas con sus cortes y puntos de continuidad permiten leer los límites de los distintos abordajes de las patologías mentales.

En este recorrido se muestran, en el libro, las diferencias entre las escuelas Francesa y Alemana: puntuando el trabajo realizado por algunos de los psiquiatras de dichas escuelas en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, para luego detenerse en la *perspectiva psicodinámica*. Allí nos encontramos con la entidad polimorfa de la esquizofrenia, inventada por Bleuler, creación que pone en evidencia la relación de no exterioridad del psicoanálisis con la clínica psiquiátrica, en tanto esta categoría implica el descubrimiento freudiano y es una respuesta a él.

Otro punto de inflexión, que señala Graziela Napolitano, se encuentra en las *perspectivas fenomenológicas* con el paradigma de las grandes estructuras psicopatológicas, donde hará referencia a Karl Jaspers, Minkowski y Henri Ey (con el organodinamismo).

Inflexión dentro del campo psiquiátrico y punto de antinomia con el psicoanálisis, ahora encarnada en la persona de Jacques Lacan, quien cuestionará el carácter reductor de dichas tesis en relación a la causalidad en tanto entendida como orgánica.

El libro se cierra con el retorno a Freud, quien es el que introduce en el campo de la clínica una nueva respuesta a la demanda de curación, originalidad consecuente con el descubrimiento del inconsciente y su realidad sexual.

\* Napolitano, Graziela. *NACIMIENTO DE LA PSICOPATOLOGÍA en la historia de la Psiquiatría*. Cuaderno de Psicopatología 3. Ed. De la Campana

#### notas

(1) Ideas extraídas de la Presentación del libro de Germán García *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas*. Ediciones Altazor

(2) García, Germán L. *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Editorial Argonauta. Extensión Freudiana

#### bibliografía

Miller, Jacques-Alain *Psicoanálisis y Psiquiatría en Elucidación de Lacan*. Charlas brasileñas. Ed. EOL. Paidós. Colección Orientación Lacaniana



## Ensayos Analíticos

Claudia Vicino

Este texto, *Ensayos Analíticos* de Ricardo E. Gandolfo, es el segundo de la serie de publicaciones de la Editorial Descartes.

Es conveniente hacer una referencia al autor, tomando lo que Germán García dice de él en la contratapa; en relación a su estilo al que define como ágil y preciso en el tratamiento de los temas cruciales del psicoanálisis, lo cual, los invito a comprobarlo leyéndolo, se pone de manifiesto en el libro; del mismo modo que su recorrido de aprendizaje y enseñanza a lo largo de varios años en la ciudad de Tucumán.

El texto está integrado por varios escritos que van desde los años 1982 a 1995 y que se agrupan en cuatro partes: **CONCEPTOS, SOBRE LA INFANCIA, TRANSFERENCIAS Y SABERES**.

El contenido de cada una de ellas está, a mi gusto, en una relación directa con el título, así: en la primera parte se trata de una aproximación a una serie de términos muy usados en psicoanálisis pero no siempre explicitados en su particularidad, entre otros los conceptos de subjetividad, imago, inconsciente, real, etc.

En la segunda parte hay un intento de dar cuenta de cuestiones fundamentales en relación a, cómo entender la infancia y la práctica que se sostiene en consecuencia; tomando para ello fundamentalmente los aportes de Melanie Klein y de Winnicott, de los que, haciendo una lectura crítica extrae, de la mano de Freud y Lacan, los efectos en la práctica.

En la tercera parte permite pensar la transferencia enmarcada en el dispositivo analítico, y en su necesaria vinculación con la dirección de la cura, y por ende con el fin de análisis. Se establecen aquí las articulaciones entre transferencia y repetición; transferencia e identificación; transferencia y deseo del analista.

Por último, en la parte cuatro se pone de manifiesto un planteo acerca de qué es el saber en psicoanálisis; y que consecuencias tiene, no sólo en la práctica, sino también en relación a otros modos de pensamiento; un saber que en tanto verdad sólo es posible en el registro de un medio decir.

Creo que todos los ensayos tienen un articulador común, que está en relación con lo que llamamos la orientación lacaniana en el sentido de una dirección a lo real, ya sea planteando un más allá de la ilusión subjetiva (en relación a la verdad de un sujeto), un más allá del sentido (en relación a la interpretación), un más allá del padre (claramente explicado a través del objeto fobígeno), un más allá de la visión (en tanto hay una esquizia entre el ojo y la mirada), ó un más allá del pasaje de la satisfacción inconsciente a la insatisfacción del deseo para acceder a un saber particular que da al sujeto la oportunidad de decidir una nueva satisfacción, tal como el autor lo plantea en relación al fin de análisis.

He elegido para este comentario, sólo a modo de ejemplo, tomar algunas puntualizaciones que extraje de uno de los artículos que se titula *El inconsciente: decepción en acto, relación imposible*, de 1985; porque me parece que en él se pone de manifiesto lo que el texto en su conjunto porpone: un recorrido teórico preciso y los efectos no sólo en nuestra práctica, sino en la comunidad analítica como tal.

Plantea allí que el inconsciente es, cito: "real que emerge en la repetición fundante del mal encuentro sexual, relación imposible de formular en la estructura que anuda". Se trata de un con-

cepto que es forjado para dar cuenta de los efectos del significante en la causación de un sujeto. Para acceder a esta definición Gandolfo hace un recorrido por varios textos de Freud y la lectura que Lacan hace de ellos, pero lo que a mi me interesa remarcar es cuando, habiendo arribado a esta definición se pregunta: Cómo vérselas con este inconsciente?, Qué del analista?

Aquí entonces, plantea que el inconsciente provoca cierto vértigo (inestabilidad) por lo cual muchos para acercársele toman "precauciones". Y da como ejemplo la Masa Analítica; en el sentido en que los analistas haciendo masa escapan a la diferencia que el significante les impondría, y se tranquilizan amparados en el Ideal; allí -tal como Freud nos enseña- todos se parecen entre sí, son semejantes; cito: "se parecen para no repetirse, porque la repetición siempre implica algo nuevo". En oposición, de lo que se trataría es de inquietarse por ausentarse de todo ideal de analista.

En la práctica, el modo de respuesta es la llamada psicoterapia, donde se trata de taponar esa abertura, de silenciar el malestar; reforzando el yo a partir de la idea de un paradigma de normalización al cual hay que conducir al analizante (al modo en que en la masa analítica se conduce a la tranquilidad del conjunto).

Recuerda que Lacan plantea que la clínica consiste en interrogar lo que Freud ha dicho, o sea no hay receta sino el

experimentarse frente al deseo del Otro, aquí Freud.

La repetición y la no existencia de relación sexual se manifiestan como enigmas sufrientes en el sujeto analizante, o sea el sujeto habla y por su división hace aparecer algo más allá del registro del placer. Entonces la introducción del registro de lo real en psicoanálisis pone un signo de pregunta sobre cuál es la realidad "normal", y una abstención en relación a la posición del analista. Para ello hay que admitir que el pasaje de analizante a analista no necesita de un "agente de saber" para producirse; sino de un analista cuya función es la de ser objeto a, esa nada que promueve el deseo y no la identificación. Según Freud el analista opera no correspondiendo en el amor, y con Lacan agrega: amor en tanto suple la ausencia de

relación sexual. Así renuncia a un poder que la transferencia le otorga para hacer "el bien" tomado en el lugar de la verdad. Este rechazo, el analista lo hace en nombre de un deseo, el deseo del analista, que busca obtener la diferencia absoluta cuando el sujeto, enfrentado al significante primordial, viene a ponerse en posición de someterse a él.

Para terminar, la última pregunta es cuál es el recurso con el que cuenta el analista frente a lo real; la respuesta es la vía de lo simbólico. En este sentido una cita con la que Gandolfo concluye este ensayo: "es en la interpretación donde el analista juega su deseo. Que su interpretación es su ética en acto. Y que, por lo mismo: no es lo real que marca un límite de la interpretación el fundamento en que esa ética puede ser sostenida?".

BIBLIOTECA FREUDIANA  
DE LA PLATA  
48 N° 633 GAL. GEMINIX 7° P. OF. 709



### Parte de la fuga

García, Germán

"Parte de la fuga" es una novela compuesta sobre algunos motivos, en el sentido musical del término: una serie de mujeres creadas por las contingencias del amor, un adolescente que descubre la palabra "poligamia" en un cuento de Borges, un narrador -inadvertido en Gombrowicz- que metaforiza una paternidad difícil, un pasado cuyos destellos configuran un recorrido irónico, alusivo, por la literatura argentina.

*Ediciones de La Flor. Colección Narrativa 1999.*

*317 páginas*



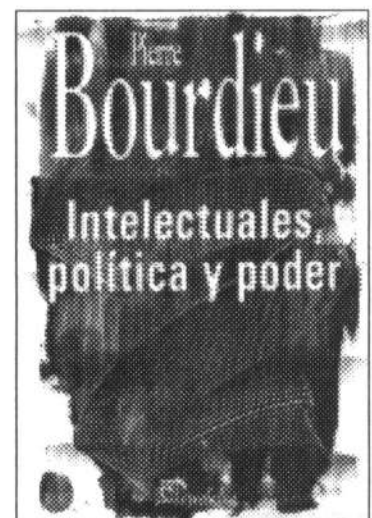
### Intelectuales, política y poder

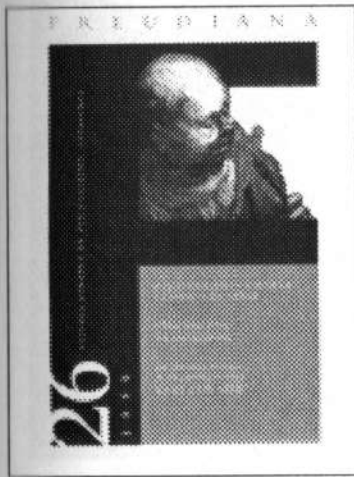
Bourdieu, Pierre

"Es en la esfera intelectual donde los intelectuales deben llevar el combate, no solamente porque es sobre este terreno donde sus armas son más eficaces, sino también porque, la mayoría de las veces, es en nombre de una autoridad intelectual -en particular la de la ciencia- como las nuevas tecnocracias llegan a imponerse".

*Del postfacio, por Pierre Bourdieu.*

*Eudeba. 2ª edición. Año 2000, 270 páginas.*





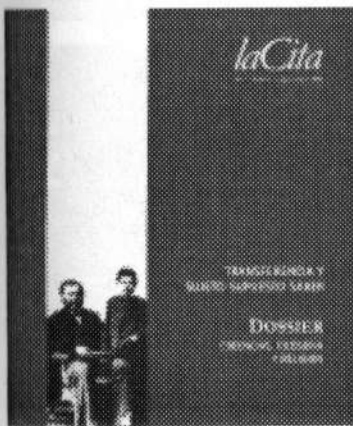
## Revista Freudiana Nº 26

"El deseo de saber que resulta del psicoanálisis es, en efecto, distinto del deseo de no saber que habita la docta ignorancia. No se confunde tampoco con el deseo de saber científico (...). No hay que entender, por eso que la docta ignorancia sea el desecho mismo; se trata por el contrario de aquellos que han caído fuera de la docta ignorancia. Eso sitúa la posición del psicoanalista como caída fuera de la docta ignorancia..."

*Publicación de la Escuela Europea de Psicoanálisis de Catalunya.*

*Directora: Elvira Guilañá Palanques*

*Distribuye Paidós. Año 1999, 134 páginas.*



## Revista la Cita Nº1

Porque la cita es un llamado (en latín, *citare* es "llamar"), a ella respondimos con la ejemplaridad sin par de la clínica del caso por caso y el trabajo sobre los conceptos que la teoría psicoanalítica propone a la investigación, en el marco de la orientación lacaniana. En este primer número escriben entre otros: Anibal Leserre, Gerardo Arenas, Tomás Hoffmann y José Damiano. laCita es una publicación de C.I.T.A. (Centro de investigación y trabajo analítico).

*Año 1. Número 1. Noviembre 1999. 33 páginas.*

### Revista Descartes / El nuevo pensamiento español

"Los textos que se presenta en este volumen recogen una excelente muestra de algo nuevo que surge en España, un vigoroso pensamiento con voz propia y libre de deudas con las venerables sombras del pasado. Sus autores no son precisamente un grupo de amigos, ni tampoco una generación, pero la coyuntura histórica y la fidelidad a cierto rigor del pensar les conforma como una constelación distinta y consolidada."

*Dirección: Germán L. García*

*Año XI. Nº 17. Noviembre 1999.*

*Numero especial dirigido por: Jorge Alemán Lavigne e Ignacio Costa Rey.*

*Anáfora editora. 231 páginas.*



### «El banquete de los analistas.

#### Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller»

Jacques-Alain Miller

Desde 1981 Jacques-Alain Miller dicta un curso anual donde ha elucidado la enseñanza de Lacan. «El banquete de los analistas» es el noveno de dichos cursos y el segundo en ser publicado íntegramente. Allí extrae las conclusiones de los efectos producidos por la ausencia de Lacan y propone una lectura de la política del psicoanálisis que se sitúa entre la ciencia y la docta ignorancia. Es en «El Banquete» de Platón, donde Lacan destaca la palabra «agalma», que Alcibiades emplea para designar lo precioso que oculta la poco afortunada apariencia de Sócrates. No sólo el Banquete de Platón, el autor también menciona el de Dante, el de Erasmo, el de Freud y de Lacan. ¿Qué pasa entre analista y analizante?, ¿Qué se juega entre los analistas cuando organizan su particular ban-



quete?, ¿Cómo se sitúa cada uno frente al psicoanálisis?, ¿Con qué se nutre cada uno de ellos? Estos son algunos de los interrogantes que se van a abordar en el texto, concluyendo con una pregunta sobre el pase, que deja en suspenso y propone continuar en su curso del año entrante.

*Ed. Paidós. Año 2000. 429 páginas.*

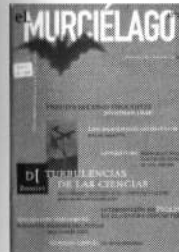
### «El Murciélago»

Intervención de Ricardo Piglia en el Centro Descartes; «La palabra migrante: insistencia sobre Gombrowicz». Entrevista a Guillermo David; «Los cambios conceptuales de Freud, Jonathan Lear»; «Paradojas: pasiones del pensar...», Ana Camblong; «Hablan de Macedonio Fernández», Eduardo Giordanino; «Parte de la fuga», Margarita Rodríguez Adrados; «La gran epidemia», Germán García; «Contra Dicción», Jorge Perednik; «Noticia sobre Fermín Chavez», Fernando García; «El mal menor de C.E. Feiling», E. Giordanino; «Los imagineros argentinos», Oscar Masotta; Dossier: «Turbulencias de las ciencias», escriben J-P. Chrétien-Goni, Christian Lazzeri y J-M. Lèvy-Leblond.

*Directora: Adriana Testa Asesor: Germán García.*

*Número 12 Marzo-Mayo 2000*

*Anáfora Editora. 36 páginas.*



**"El Caldero de la Escuela"**

Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

En esta oportunidad cuenta con un artículo de Jacques-Alain Miller sobre la sesión analítica, una entrevista a Eric Laurent y varios artículos presentados en las IX Jornadas Anuales de la EOL. Escriben entre otros: Mónica Torres, Anibal Leserre, Graciela Brodsky, Florencia Dassen, Silvia Tendlarz, Pierre Naveau. Dirección Silvia Baudini. Septiembre de 2000. Número 80. 120 páginas.

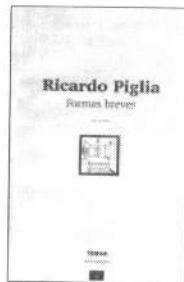


**"Formas Breves"**

Piglia, Ricardo

"Formas Breves es un conjunto de piezas diseñadas por una voz maestra, una arquitectura de la concisión: historias que intentan explicar la forma en que la literatura ensaya narrar lo vivido (...). Es una composición en busca de la frase justa, la imagen justa, y también la idea justa. Al terminar el libro, se tiene la sensación de haber estado en un laboratorio y también en una fiesta de lo posible.

Temas grupo editorial. Año 1999. 139 páginas



**"Grafías de Eros"**

Historia, género e identidades sexuales.

"Estos trabajos cuestionen la división de la sexualidad entre hetero y homosexualidad, las identidades y las categorías sexuales, el sexo en tanto género, el lazo entre sexualidad y poder, la complicidad disciplinaria de la sexualidad con la verdad (Foucault) y, más allá, la función del deseo y la naturaleza misma del goce."

De la presentación.

Colección *Erografías*, dirigidas por Rail Giordano y Graciela Graham.

Edelp. Año 2000. 215 páginas



**"El ser y el acontecimiento"**

Badiou, Alain

"Las categorías que este libro presenta, y que van de lo múltiple puro al sujeto, constituyen el orden general de un pensamiento que pueda ejercerse en toda la extensión del referencial contemporáneo. Están disponibles, entonces, para el servicio de los procedimientos de la ciencia, el análisis, la política o el arte. Intentan organizar una visión abstracta de los requisitos de la época."

Editorial Bordes Manantial

Año 1999. 582 páginas.



## **novedades de la Asociación**



## novedades de la Asociación

La *Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Biblioteca Freudiana-* es una institución que tiene como objetivo la difusión y la transmisión de la teoría y de la práctica del psicoanálisis. Cuenta con un *Consejo Asesor* conformado por diversos psicoanalistas del país y el exterior, un *Consejo Académico* compuesto por autoridades epistémicas provenientes de distintos campos del saber, una *Comisión Directiva*, *Comisiones de Trabajo* y *Secretaría* como dispositivos de gestión y organización.

*La Biblioteca*, de libre acceso, cuenta en la actualidad con más de mil volúmenes sobre psicoanálisis, filosofía, historia, sociología, literatura y otras disciplinas que hacen al campo de las referencias del discurso analítico. Además brinda acceso a internet y a dos bases de datos: Russell y Descartes.

En el marco de la investigación clínica y teórica se desarrolla semanalmente un *Seminario de Estudios Analíticos* sobre las *consecuencias del debate Freud/Lacan*, donde se profundizan problemas cruciales de la doctrina y la praxis que rige a la misma. Conjuntamente se dictan *Cursos* que toman como eje de discusión conceptos específicos del psicoanálisis de orientación lacaniana.

El lugar donde se recepciona la investigación individual, que surge a partir del abordaje de una determinada temática en forma grupal, son los *Módulos de Investigación*. Allí se orientan los intereses particulares en la constitución de Carteles inscriptos en la Escuela de Orientación Lacaniana, promoviéndose de tal manera las consultas con asesores de diferentes instancias del Instituto del Campo Freudiano como el Centro Descartes.

Como corolario del recorrido realizado a lo largo del año por los integrantes de dichos módulos, la Asociación organiza las *Jornadas Anuales* posibilitando un modo de intercambio, debate y relanzamiento de nuevas propuestas que hacen a la política del psicoanálisis.

La *Enseñanza de la presentación de enfermos*, pensado en la interfase psiquiatría/psicoanálisis, se halla enmarcado institucionalmente en el Hospital Alejandro Korn a cargo del Dr. Enrique Acuña y avalado por el Comité de Docencia e Investigación de dicha institución. Paralelamente se dicta un curso sobre *Clínica diferencial Neurosis/Psicosis* coordinado por docentes de la APLP.

La Asociación realiza anualmente una publicación anual, *Conceptual -Estudios de Psicoanálisis-* y otra en forma aperiódica denominada *Cuadernos de Psicoanálisis*.

La Asociación cuenta con una lista - con moderador -, de difusión de las actividades y discusión de temas a la cual se puede acceder en la dirección [aplp@eListas.net](mailto:aplp@eListas.net)

Para obtener mayor información, se puede dirigir a:

Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Biblioteca Freudiana-  
Calle 48 N° 633 Galería Géminis Of. 709. Tel.: 421-4533  
E-mail: [bflp@impsat1.com.ar](mailto:bflp@impsat1.com.ar)  
Horario de atención: lunes a viernes 16 a 20 hs.

## Módulos de investigación

---

### - *Tratamientos de la Infancia:*

Responsable: Daniela Ward

Coordinador: Gisèle Ringuélet

Asesor: Claudia Castillo

El módulo se propone investigar los interrogantes que el Psicoanálisis con niños suscita, contemplando además la orientación de los intereses de sus participantes, a partir de la diversidad de demandas que se plantean cada vez que un niño acude a la consulta de un psicoanalista.

La actualidad del debate en torno a la psicosis infantil, fundamentalmente lo que concierne al oscuro concepto de autismo -su diagnóstico y tratamiento-, ha constituido el tema central del módulo este año. Un importante campo de investigación porque, más allá que se realice o no una práctica efecti-

va con estos niños, confronta al psicoanalista con la clínica de lo real inherente al psicoanálisis. Y nos empuja al esfuerzo de dar cuenta del tratamiento posible que desde lo simbólico debemos hacer de ese real en juego. Apuesta de la que cada analista deberá dar cuenta en su intento por responder al *qué hacer* frente a cada oportunidad de encuentro con estos niños.

- *Lectura de los Acontecimientos del Psicoanálisis.*

Responsable: Aníbal Izurieta

Coordinador: Claudia Vicino

Asesor: Marcelo Izaguirre

Este Módulo de investigación fue creado en el año 1998 con una propuesta inicial de investigar cómo algunos hechos que permiten la existencia del psicoanálisis y su porvenir, dependen estrictamente de lo que se repite en lo real, lo que se pacta en lo simbólico y lo que afecta en lo imaginario.

Dentro de este marco se tomaron los conceptos de lectura, construcción y acontecimiento como un modo de situar la historia más allá de una cronología de hechos.

Es así que sostenemos que la transferencia de la enseñanza de Lacan a nuestro país, tuvo en Oscar Masotta un lector que llevó sus traducciones al límite de un acto, la fundación de una Escuela parecida a la del psicoanalista francés. Posteriormente, la investigación continuó hasta el presente con lo que denominamos "entrada del psicoanálisis en la ciudad de La Plata", ubicando un primer momento en una conferencia brindada por Masotta en el Hospital de Niños de La Plata en 1970, y a partir de la cual articulamos ciertos movimientos en la ciudad en relación al campo cultural, a un grupo de psicoanalistas de la A.P.A., al desarrollo de la psiquiatría, al surgimiento de la carrera de Psicología y a los primeros intentos institucionales.

Posteriormente se prosiguió con los años 80 y el auge del lacanismo en la Universidad como asimismo las primeras Instituciones psicoanalíticas.

Jacques-Alain Miller en la presentación de las "Primeras conferencias Oscar Masotta", dadas por Germán García, señalaba la articulación que algunos psicoanalistas argentinos realizaron; de volver porosa la estructura institucional del psicoanálisis en España a través de la enseñanza de Lacan, en donde observamos un primer encuentro de carácter internacional y con valor de acontecimiento.

Se trata en definitiva de verificar que aquello que Jacques Lacan llamará escisión, excomunión, disolución, como formas de retorno en los modos de organización de aquello que hace al corazón de la experiencia analítica, define que los hechos de la clínica tienen consecuencias políticas que implican al lector.

Las reuniones del Módulo se llevan a cabo los primeros sábados de cada mes a las 12.30hs. en la sede de la Asociación.

- *El Rasgo y el Caso:*

Responsable: Marcelo Ale  
Coordinación: María I. García Urcola  
Asesor: Enrique Acuña

La inclusión de un caso en una clase como es un tipo clínico, conlleva el pasaje de lo singular a lo universal. Esta relación entre la singularidad y la universalidad podemos desplazarla al enfrentamiento que acontece en el campo filosófico entre la corriente del realismo universalista y el nominalismo singularista. Para los primeros, entre los que podemos mencionar a Platón, San Anselmo, San Agustín, Duns Escoto, Guillermo de Champeaux, Frege y Russell, las clases, como uno de los universales, existen antes que las cosas singulares. En cambio, para los segundos -sofistas, Abelardo, Roscelino, Guillermo de Occam, Hobbes, Condillac, Berkeley y Goodman- sólo existen las entidades saingulares y los universales no tiene existencia propia siendo no más que términos del lenguaje. Para esta corriente la única realidad es la singularidad.

Tomando como telón de fondo este enfrentamiento, pondremos a considerar la siguiente hipótesis: *cuando cerca el detalle del caso enfatizando la singularidad, el psicoanalista es nominalista; en cambio cuando ubica a esa singularidad en el conjunto del tipo clínico, es universalista realista.*

Además trataremos de develar los siguientes interrogantes:

-¿Por qué necesitamos diagnosticar-clasificar, es decir, ubicar a cada singularidad como es un caso en un conjunto como lo es un tipo clínico?

-¿Por qué ponemos a cada uno en cierta relación de semejanza con los otros que integran el conjunto, si no obstante sabemos que cada caso es un nuevo caso, e implica comenzar de cero cada vez?

- ¿Puede la aproximación diagnóstica al clasificar, llevar a una orientación

demasiado estricta que ocasione un eclipse de la singularidad?

-¿Por qué y para qué clasificamos si no es porque suponemos que el diagnóstico nos orienta en la dirección de la cura?

Estos interrogantes se presentifican cada vez que establecemos una clasificación diagnóstica, quedándonos la tarea que intente su dilucidación.

Las reuniones del Módulo se llevan a cabo los segundos sábados de cada mes a las 14 hs. en la sede de la Asociación.

- *Psiquiatría y Psicoanálisis:*

Responsable: Leticia García  
Coordinador: Emilio Vaschetto  
Asesor: Guillermo Belaga

Las relaciones paradójicas entre Psiquiatría y Psicoanálisis muestran una vía privilegiada para investigar los antecedentes que la clínica psiquiátrica plantea a los psicoanalistas. Como lo dice Jacques Lacan en *De nuestros antecedentes*: "Pues la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que es la verdadera huella clínica a la que tomábamos gusto, nos llevó a ese límite en que se invierte en efectos de creación", ahí donde comenzaría un psicoanálisis.

Huella clínica que Lacan encontró en psiquiatras muy disímiles a lo largo de su recorrido, como Karl Jaspers y la fenomenología, o de Clèrambault. De este modo el problema para la clínica de la orientación lacaniana no es sólo la pertinencia de la psiquiatría en la misma, sino también cuál sería la pertinente.

En las presentaciones que realizaba Jacques Lacan nos encontramos con la búsqueda minuciosa de los fenómenos descriptos por de Clèrambault en su Síndrome de Automatismo Mental, por considerar que dicha descripción conciliaba con la anatomía manifiesta en las locuras y le permitía situar el texto subjetivo en forma estructural. Entendiendo al fenómeno elemental como un fenómeno del lenguaje, que irrumpió como respuesta de lo real. Envoltura formal que nos plantea la cuestión sobre lo que el síntoma envuelve, el goce.

En relación al Módulo se realizan, desde hace tres años, Presentaciones de pacientes en el hospital A. Korn a cargo de Enrique Acuña con un seguimiento posterior por medio de controles donde se trabaja sobre los efectos suscitados en ellas.

Proponemos partir de la envoltura formal de las diferentes presentaciones clínicas, deteniéndonos en los desarrollos más pertinentes de la psiquiatría clásica para así arribar a los problemas clínicos y teóricos que plantean al psicoanálisis y a su enseñanza.

Ejes que guían la investigación:

- La Fenomenología: Hegel, Husserl, Merlau Ponty, Jaspers.
  - La herencia de los clásicos.
  - Aportes de la lingüística.
  - La oposición paranoia- esquizofrenia. De Freud a Lacan.
  - La psicosis como puesta en cuestión del concepto de lazo social.
  - Las variaciones del discurso jurídico y el concepto de responsabilidad. Estudio de las políticas de Salud mental y Orden Público.
- Las reuniones del módulo se realizan los segundos lunes de cada mes, a las 19.30 hs. en la sede de la Asociación.

- *Los Síntomas y la Cultura:*

Responsable: María Inés García Urcola  
 Coordinador: Juan Manuel Domínguez Rozas  
 Asesor: Fátima Alemán

Desde los comienzos del psicoanálisis, Freud vislumbró el antagonismo existente entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. A este antagonismo lo nombró "conflicto psíquico", y a partir de aquí sostuvo con vehemencia el irremediable malestar en la cultura. Que el refugio en la neurosis sea una de las vías posibles para soportar dicho malestar, es justamente la dirección que Freud mismo le impuso a la experiencia analítica.

Su obra culminante es este punto -escrita hacia 1930 y por muchos considerada de raigambre netamente sociológica-, *El malestar en la cultura*, no dejó dudas al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que la hipótesis del superyó se atribuyó la posibilidad de elucidar tenazmente la naturaleza problemática del sentimiento de culpa. Freud mismo, en un tono casi profético, llegó a situar "al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural". Sin embargo, sostuvo paralelamente, que la agresión "es el rasgo indestructible de la naturaleza humana".

Con el retorno propuesto por Freud propuesto por J. Lacan, el malestar en la

cultura se constituyó como "el malestar del deseo", sobre todo en el intento por fundamentar la ética del psicoanálisis.

Desde esta perspectiva, nos propusimos investigar el lugar de los síntomas contemporáneos con respecto a las exigencias culturales, haciendo un recorrido histórico del concepto de la cultura en el campo del psicoanálisis para cotejarlo con el proceso de construcción del concepto de cultura en las ciencias humanas.

Las reuniones de este Módulo se llevan a cabo los últimos sábados de cada mes a las 12 hs. en la sede de la Asociación.

#### Atención Analítica

La Asociación incluye también, entre sus objetivos, la orientación clínica de las consultas que recibe y de las solicitudes de supervisión. Por ello, con el fin de regular las conexiones tanto entre analistas y analizantes, como de los practicantes del psicoanálisis entre sí, se ha creado *Atención Analítica* como un modo de responder a dichas consultas.

El mailing de *Atención Analítica* está conformado por los siguientes miembros de la Asociación:

Lic. Marcelo Ale, Lic. Fátima Alemán, [Dra. Analía Carlé, Lic. Cecilia Fasano, Lic. Leticia García, Dra. María Inés García Urcola, Lic. Daniela Gaviot, Lic. Mauricio González, Lic. Andrea Hernández Masson, Lic. Guillermina Martínez, Lic. Gisèle Ringuelet, Dr. Germán A. Schwindt, Dr. Emilio Vaschetto, Lic. Claudia N. Vicino, Lic. Daniela Ward.

Para solicitar entrevista comunicarse telefónicamente a la sede de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata -Biblioteca Freudiana-

Calle 48 N° 633 Galería Géminis. Of. 709. Tel.: 421-4533

E-mail: [bflp@impsat1.com.ar](mailto:bflp@impsat1.com.ar)

Horario de atención: lunes a viernes 16 a 20 hs.

## referencias





## La ciudad como alegoría

Leticia García

Eric Laurent en su texto *Siete Problemas de lógica colectiva*, se detiene a observar nuestras ciudades desde el modelo de la masa: "Hay otra masa, la gran ciudad (...) y será el lugar de mezcla de los tipos de familia más variados". Grandes espacios de concentración económica, en donde Lacan señaló un declive social de la imagen paterna, acompañada por un efecto de irrealización.

Allí cita a W. Benjamin en su texto *París, capital del siglo XIX*, donde el autor hace de la gran ciudad el lugar de una alegoría realizada. "Todo el espacio de la ciudad se convierte en un mundo encantado. Destaca de Baudelaire el grito enunciado en su gran poema *El Cisne*: "Todo para mí se vuelve alegoría".

Laurent siguiendo a Benjamin, encuentra en Charles Baudelaire al pintor que logra plasmar en sus *poemas en prosa* escenas de un nuevo París, un París moderno, pero herido de golpe mortal, habitado por hombres de falsas apariencias, desrealizados.

Baudelaire, vagabundo, más próximo a Poe que a Víctor Hugo, ve con su mirada saturnina, a la modernidad como lo que no cesa de sepultar: "El viejo París ya no existe (la forma de una ciudad / cambia más a prisa, ¡ay!, que un corazón mortal)"

París se presenta en su poesía como una ciudad hundida, demente. Sus personajes develan la existencia de un espacio sin héroes, hombres padeciendo el sentimiento de precariedad de la gran ciudad.

Germán García, a su vez, en el Prólogo que escribe a la reedición de su libro *Macedonio Fernández. La escritura en objeto*, se refiere al poema para señalar que Baudelaire logra describir allí el peso de la ausencia: "La alegoría quiere "personificar" lo real, hacerlo existir por fuera del pensamiento..." La pérdida transforma al presente en una alegoría: habla de otra cosa ausente.

La ciudad, se muestra así como una alegoría de la derrota y el tedio, representando a "...aquel que ha perdido lo que no ha de encontrar / ¡nunca!, ¡nunca!..."



## El cisne\*

A Víctor Hugo

¡Andrómaca(1) pienso en ti! Este pequeño río,  
pobre y triste espejo donde antaño brillara  
la inmensa majestad de tus dolores de viuda,  
este falso Simois(2) que creció con tus lágrimas,

de pronto mi memoria fértil ha fecundado  
cuando yo cruzo el nuevo Carrusel.(3)  
El viejo París ya no existe (la forma de una ciudad  
cambia más a prisa, ¡ay!, que un corazón mortal);

sólo en espíritu veo todo aquel campo de barracas,  
aquellos montones de capiteles devastados y fustes,  
y hierbas, y grandes bloques que verdean en los charcos,  
y, brillando en los cristales, el baratillo confuso.

Allí hubo antes una casa de fieras;  
allí vi una mañana, a la hora en que bajo los cielos  
fríos y claros se despierta el Trabajo, en que el muladar  
exhala un sombrío huracán en el aire silencioso,

un cisne de su jaula, escapado,  
y, con sus patas palmeadas frotando el seco pavimento,  
arrastra por el áspero suelo su blanco plumaje,  
cerca de un arroyo seco abre el pico

bañaba agitando sus alas en el polvo,  
decía, con el corazón lleno de su bello lago natal:  
"Agua, ¿cuándo lloverás?, ¿cuándo tronarás, rayo?"  
Te veo a ese infeliz, mito extraño y fatal,

hacia el cielo, como el hombre de Ovidio, (4)  
hacia un cielo irónico y cruelmente azul,  
su cuello convulsivo y su ávida cabeza,  
¡tal vez dirija sus reproches a Dios!

\*El cisne pertenece  
al libro "Las flores del mal.  
Pequeños poemas en prosa"  
de Charles Baudelaire.  
Ed. Edicomunicación 1999,  
España.

## II

¡París cambia!, ¡pero nada en mi melancolía  
se ha movido! Nuevos palacios, andamios, bloques,  
viejos barrios, todo para mí se torna alegórico,  
y mis queridos recuerdos son más pesados que las rocas.

También ante el Louvre una imagen me angustia:  
pienso en mi gran cisne, con sus gestos dementes,  
como los desterrados, ridículo y sublime,  
¡y roído de un deseo sin tregua! Y luego en ti,

Andrómaca, de los brazos de un gran esposo caída,  
vil res, en la mano del soberbio Pirro,  
junto a una tumba vacía en éxtasis doblada;  
¡viuda de Héctor, ¡ay!, de Héleno la esposa!

Pienso en la mujer negra, enflaquecida y tísica,  
pisoteando el barro, y buscando, con mirada salvaje,  
los cocoteros ausentes de la soberbia África  
detrás de un muro inmenso de bruma;

y en aquel que ha perdido lo que no ha de encontrar  
¡nunca!, ¡nunca!, ¡en los que sacian su sed con llantos  
y maman de la Pena como de una loba buena!,  
¡en los delgados huérfanos secándose como flores!

¡También en la selva donde mi espíritu se destierra  
un viejo Recuerdo suena con el aliento pleno del corazón!  
Pienso en los marineros en una isla olvidados,  
en los cautivos, en los vencidos...¡y en muchos otros!

(1) Esposa de Héctor.

(2) Río de Asia Menor, cuyo curso desviado hizo que se confundiera con el Escamandro.

(3) Plaza de París que se encuentra delante del Louvre.

(4) Hace alusión a un verso de las Metamorfosis de Ovidio, que dice así: "El Creador dio al hombre un rostro vuelto hacia el cielo, para que pudiera contemplarlo frente a frente".



**asociación de psicoanálisis de la plata**  
BIBLIOTECA FREUDIANA

**año 0 N° 1 / octubre de 2000**